

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Fundada el 12 de octubre de 1927
“La Lengua es la Patria”
Santo Domingo, República Dominicana

POR LAS AMENAS LIRAS
Boletín digital no. 214, octubre de 2024

Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, de octubre de 2024, presenta estudios lingüísticos y literarios, comentarios de textos, reseñas de las actividades, noticias de la Academia y cartas según se consignan a continuación:

1. Bruno Rosario Candelier: Pulcritud estética en la poesía de M. Clara Ospina	2
2. Rafael Peralta Romero: Federico Henríquez Grateraux	9
3. ADL: «No es un adiós, es un hasta pronto, don Federico»	11
4. Reynaldo Espinal: «F. Henríquez Grateraux y su singular mirada...»	20
5. Jorge Juan Fernández Sangrador: Navegar en busca del alma	22
6. Puesta en circulación de <i>La ficción histórica</i>, de Bruno Rosario Candelier ..	26
7. Luis Quezada: <i>La ficción histórica</i> , de Bruno Rosario Candelier	28
8. Bruno Rosario Candelier: Palabras de agradecimiento al AGN	32
9. Participación de la Academia en conversatorio sobre la IA	33
10. Roberto Guzmán: «El trabajo»	45
11. Segisfredo Infante: Cronología aproximada del poderío atómico	48
12. Entrevista radial a BRC: Programa «Realidades», con Fausto Rodríguez	50
13. Actividades de los académicos	55
14. Trabajos del español: María José Rincón, Rafael Peralta Romero, Ruth Ruiz y Fabio Guzmán Ariza	61
15. Noticias de la Academia: Comunicaciones de los académicos y amigos	77

Academia Dominicana de la Lengua
Calle Mercedes 204, Ciudad Colonial
Santo Domingo, República Dominicana
<acadom2003@hotmail.com>; <secretaria@academia.org.do>
809-687-9197



Santo Domingo, Ciudad Colonial
República Dominicana
Octubre de 2024

PULCRITUD ESTÉTICA Y PUREZA LÍRICA EN LA POESÍA DE MARÍA CLARA OSPINA HERNÁNDEZ

Por
Bruno Rosario Candelier

A
Bogdan Piotrowski,
promotor de los valores panhispánicos.

La obra poética de la colombiana María Clara Ospina Hernández, *Entre la lumbre y el agua* (Bogotá, Colombia, Apidama Ediciones, 2009) es una hermosa creación lírica, estética y simbólica inspirada en el fluir de lo viviente, que la sensibilidad y la conciencia de la agraciada autora impregna de una pulcritud estética y una pureza lírica destinada a enaltecer la poesía hispanoamericana del siglo XXI mediante el encanto de su expresión formal y el primor de su sensorialidad estética. “Pulcritud estética” alude a la belleza de la forma, y “pureza lírica” implica una limpia y genuina expresión sensorial y afectiva, canalizada con propiedad, elegancia y primor.

Hacer de la sensibilidad estética y de las emociones entrañables una fuente de inspiración para el arte de la creación verbal es lo que ha hecho la poeta colombiana María Clara Ospina Hernández en el poemario *Entre la lumbre y el agua*, cuyo título refleja el fulgor de lo viviente y la sustancia de la Creación que ilumina y embriaga, como ha sido la marca estética y espiritual de la literatura hispanoamericana, que el XVIII Coloquio Internacional de Literatura Panhispánica en honor de Bogdan Piotrowski concibe para exaltar una hermosa tradición literaria a celebrarse en la Universidad de La Sabana y la Academia Colombiana de la Lengua, en Bogotá, Colombia.

El poemario de la poeta colombiana María Clara Ospina Hernández, *Entre la lumbre y el agua* (Bogotá, Colombia, Apidama Ediciones, 2009) es una hermosa creación lírica, estética y simbólica inspirada en el impacto entrañable del fluir de lo viviente en la sensibilidad y la conciencia de su agraciada autora, con la huella emocional que alegra, entristece o arrebatada mediante una nostalgia insumisa o una emoción irredenta, como lo refleja la obra de esta distinguida poeta de Bogotá.

El encanto de la poesía de esta grandiosa poeta hispanoamericana radica en que expresa, mediante imágenes y símbolos, el sentido misterioso y sutil de la onda secreta y profunda que las cosas entrañan y que le revelan, a la lírica colombiana, el encanto y el valor de lo viviente a la luz de las manifestaciones sensoriales y sutiles de fenómenos y cosas. Bajo el fluir de las emociones entrañables, el impacto de las vivencias y el sentido de fenómenos y cosas, la creación poética de Ospina Hernández deslumbra y edifica con la belleza de la forma y el primor del sentido, que trasciende y emociona a quienes se compenetren con su lenguaje, su belleza y su esplendor. Lo dicho lo ilustran estos singulares versos:

*En tu ausencia soy lana
que no se ha cardado.
Páramo
huérfano de cinerarias.
Erial sin arroyos.
Partitura muda.
Tus palabras cifran
el acento de mi sangre.*

*Añoro tu voz derramada
sobre mi rebaño de versos.
(Entre la lumbre y el agua, p. 24).*

Este poemario de la poeta María Clara Ospina Hernández es una creación impregnada de **pulcritud estética y pureza lírica** que enaltece la lírica colombiana y la poesía hispanoamericana del siglo XXI por la belleza de su expresión y la hondura de su sensorialidad. “Pulcritud estética” alude a la belleza de voces y formas, y “pureza lírica” significa una limpia y genuina expresión afectiva, plasmadas con elegancia y primor.

Tres admirables facetas revelan la sensibilidad estética de Ospina Hernández:

1. **La sensorialidad de lo viviente**, en cuya virtud fluyen las sensaciones perceptibles de las cosas y los efluvios interiores de los fenómenos del mundo.
2. **El sentido cósmico de la Creación**, en cuya virtud la poeta capta el valor de fenómenos y cosas en su dimensión sensorial y suprasensible.
3. **El alma intangible de fenómenos y cosas**, que capta con el poder intuitivo.

El corazón de María Clara Ospina Hernández vibra con el corazón de las cosas en una sintonía entrañable y profunda, como lo revela este cautivador poemario. En el poema “Polvo de estrellas” revela la conexión de su ser con el ser del mundo:

*Recuerdo la tibia luminosidad
de un astro que susurró calor
en mi atento oído.
Y tenuemente
dejó polvo de estrella sobre mi lino.
(Entre la lumbre y el agua, p. 49).*

Y paralelamente apreciamos tres excelsas dotaciones estéticas, afectivas y espirituales que distinguen la sensibilidad, la voluntad y la conciencia de María Clara Ospina, según infiero de este poemario:

1. **Sensibilidad empática con lo viviente**, en cuya virtud se conecta con el fluir sensorial de fenómenos y cosas.
2. **Sintonía afectiva y espiritual con el alma de las cosas**, en cuya virtud comprende y valora lo peculiar de lo viviente.
3. **Comprensión del singular sentido sensorial de fenómenos y cosas**, en cuya virtud logra un vínculo entrañable con lo sensible y suprasensible de lo viviente.

Lo que acabo de decir es posible por la virtualidad poética encarnada en María Clara Ospina Hernández, **que logra una intuición poética de lo viviente**. En “Flor de agua” se ve su compenetración empática con fenómenos, cosas, animales, plantas y personas:

*Soy cada día
una mujer nueva.
Ayer no fui hoy
ni soy mañana.
Cada día hallazgo florecido.
Me reinvento como el agua se inventa
en rocío
tormenta
nube*

*granizo
liviano vapor o nieve.
(Entre la lumbre y el agua, p. 52).*

De la lírica de María Clara Ospina Hernández puedo apreciar tres admirables cualidades de su talento creador:

1. Su obra poética es un florilegio de exaltación a la naturaleza de lo viviente.
2. Su fecunda sensibilidad estética se nutre y vigoriza con el encanto de lo sensorial.
3. El alma estremecida de la poeta, en éxtasis erótico-espiritual, empatiza con el alma de las cosas.

En el poema “Llueven perlas” aflora la comunión de la autora con el fluir de lo viviente:

*Son solo niñas
lluvia asemillada
misa cantada por turpiales
sueño de auroras.
Aljófares de luz temprana
llueven a sus pasos
marigoles y mimosas.
Son maná de almíbar
mimos y música.
Orientes de nácar,
perlas de agua fresca.
Llueven... llueven...
llueven a su paso perlas.
(Entre la lumbre y el agua, p. 66).*

1. **La poesía de María Clara Ospina se inspira en el encanto de lo viviente**, y decir “encanto de lo viviente” implica pensar en la naturaleza de las cosas y enfocar lo que la realidad sensorial concita en nuestra sensibilidad, razón por la cual en su poética hay una estética de la sensorialidad mediante la asunción de los datos sensoriales de las cosas, que se manifiestan en colores, olores, sonidos, sabores y sensaciones táctiles, y, a través de esos datos sensoriales entramos en conexión con lo viviente y, al entrar en conexión con lo viviente, se establece una empatía entre nuestra sensibilidad y la sensorialidad de las cosas, y entonces sentimos y valoramos lo que capta nuestra sensibilidad, como lo manifiesta nuestra poeta en este poema:

*Es tiempo... se perfuma el aire
de miosotis se matizan
palabras en mi mente
se silencian los muros
detiene su navegación la mecedora
maderas de techos y tablados
contraen su aliento.
Mi ángel ha extendido sus alas
escapamos del limbo visitamos a Eros
saludamos a Thanatos.
(Entre la lumbre y el agua, Bogotá, p. 74).*

2. La creación poética de María Clara Ospina plasma una estética de la afectividad mediante la cual la poeta expresa la emoción consentida al influjo de las cosas. Los seres humanos vivimos permanentemente en comunión entrañable con las cosas, en un vínculo entrañable con el mundo, con el mundo de lo viviente, con los datos sensoriales, con los efluvios, primero, con los fluidos de las cosas y con los efluvios de los fenómenos y las irradiaciones estelares del universo porque hay un vínculo en todo, todo está relacionado con todo y, entonces en virtud de esa conexión desde una sensibilidad abierta y empática como la de María Clara, pues entra en una verdadera comunión afectiva y espiritual con lo viviente y entonces se despiertan los sentidos, entonces se despierta la conciencia, entonces se despierta la creatividad y nace el poema, el poema con esa expresión afectiva, con esa expresión emanada del hondón de la sensibilidad como se manifiesta en la creación poética de María Clara y, entonces se produce lo que el poeta español Garcilaso de la Vega llamaba el dolorido sentir, y el dolorido sentir se manifiesta en virtud de una sensibilidad empática con lo viviente mediante la cual la persona lo siente todo, lo sufre todo, lo goza todo, lo vive todo, y por esa razón se desata el potencial creador y nace el poema y nace la creación estética y nace la expresión más elevada del arte de la creación verbal como se manifiesta en el poema “Ventanas”:

*Qué haríamos los poetas sin ventanas
Atardecer montañas el mar el amor y la parca.
(Entre la lumbre y el agua, p. 78).*

3. La obra poética de María Clara Ospina refleja una poética de la interioridad, que es lo mismo que decir una estética de la espiritualidad mediante la expresión del impacto que lo real imprime en la conciencia. Se trata de la participación de sensaciones, intuiciones y emociones que arropan la sensibilidad de la creadora y, desde luego, impacta en su conciencia, y por eso nada le es indiferente, y todo le atrae, y todo la conmueve, y todo concita su talento creador por el impacto de lo viviente en su interioridad, por la huella que las cosas imprimen en su conciencia, por lo cual la estética del Interiorismo tiene entre sus postulados el concepto de que lo real imprime un impacto en la conciencia y el creador interiorista ha de expresar la huella que ese impacto produce en su sensibilidad profunda, como lo hace María Clara Ospina cuando asume la palabra para crear, al estar desbordada de emociones, sensaciones e intuiciones, por lo cual no tiene más remedio que tomar la palabra y consignar lo que la apremia interiormente, lo que vive en el hondón de su sensibilidad para hacernos sentir lo que la poeta siente cuando está estremecida con el encanto de las cosas, que es una manera de expresar lo que genera una sensibilidad consentida con el fluir de lo viviente, como se puede apreciar en el poema “Escarabajos” de este impresionante poemario de la poeta sudamericana:

*Mis vísperas abrazan
una visión etérea.
Valientes verbos me hablan de esperanza.
Quizá regreses de tu guerra,
tu destierro, y tu angustia.
Lloro escarabajos de tristeza.
(Entre la lumbre y el agua, p. 85).*

María Clara Ospina se distingue por tres virtudes que exultan su personalidad carismática, como son la belleza, la gracia y la luz. Al subrayar la belleza que ella encarna

es también una réplica de la belleza de la Creación del mundo, porque todo es bello, si se mira con profunda identificación sensorial y espiritual. La poeta María Clara Ospina Hernández se compenetra con las cosas, vive el fluir sensorial de lo viviente, se extasía ante el encanto del mundo, y, entonces por eso puede percibir la maravilla que es el Cosmos, la grandeza de la Creación y la fascinación de lo viviente, en virtud de esa belleza que impregna su sensibilidad, y de esa belleza que exhibe su presencia, y de la belleza que impregna la apariencia de las cosas. Por eso en el poema titulado “El cielo de las once” podemos apreciar lo que siente su sensibilidad ante el esplendor de lo viviente:

*Vuelan los girasoles
tiñen de yema un trigal maduro.
¡Son un cardumen de canarios!
El cielo de las once se ha incendiado.
Van Gogh se ha cercenado una oreja.
¿Cómo podrá oír tanto amarillo?
(Entre la lumbre y el agua, p. 113).*

Dije que María Clara Ospina Hernández tiene la triple dotación de belleza, gracia y luz, y al enfocar el encanto de las cosas, que es una manera de sentir la gracia de lo viviente, la emisora de estos sensuales versos canaliza lo que ella misma es, una fuente de gracia, un ánfora de belleza y una veta de luz y, entonces, quien desde su ser entrañable suele percibir el encanto de lo viviente, mediante su obra revela la potencia de su sensibilidad y la hondura de su intuición, y por eso ella vive la gracia de lo viviente, celebra el esplendor del mundo y exalta el fulgor de la Creación, que es una forma de celebrar la Luz del Creador del mundo, como se aprecia en el poema “Trigal de amapolas”, donde la gallarda colombiana, cuando estaba en la campiña castellana, supo sentir y percibir la dimensión trascendente del mundo a la luz de lo viviente:

*Fue mar de espigas
espejo de sol azafranado.
Mas el verano pasó
y se han trillado los granos.
¡Castilla huele a pan!
Donde había trigales
hoy se mecen al viento olas y olas
encarnadas de amapolas.
(Entre la lumbre y el agua, p. 127).*

Estimo que María Clara Ospina Hernández es la expresión de una singular gracia, belleza y luz, y esos atributos se manifiestan en su creación mediante las hermosas sensaciones de lo viviente, plasmadas en esta obra de creación que, a través de la palabra poética, canaliza esta agraciada poeta para testimoniar la belleza y el encanto del mundo, porque el mundo es hermoso y fascinante ya que es creación divina, y todo lo que Dios crea es sagrado y hermoso, y ella lo siente y lo evidencia desde su sensibilidad profunda, y se conmueve con todo lo viviente, porque vino al mundo para sentir y testimoniar el encanto de lo viviente, como se manifiesta en su hermosa y fascinante creación poética impregnada de la huella de lo divino, enaltecida con el primor de lo viviente, potenciada con la pureza lírica y la pulcritud estética del arte de la creación verbal mediante luminosos versos concatenados con belleza y sentido, bajo la estética de la creación que ha inspirado a los poetas que existen desde el comienzo del mundo, y entonces en su

hermoso y fascinante poemario *Entre la lumbre y el agua*, María Clara despliega su talento creador, que no es sino la expresión de su alma edificante y luminosa que se manifiesta en su creación a través de la cual fluye su belleza, su gracia y su luz, como se aprecia en el poema “Embriaguez” porque ella vive embriagada de belleza, gracia y luz:

*El aire es átomo de miel.
Los cipreses lo beben.
Las cúpulas se calan en su almíbar.
Celebran su dulzura las campanas.
Dormiré entre las viñas
en alfombra de parras.
Presiento el canto de los vinos.
¡La Toscana me embriaga!
(Entre la lumbre y el agua, p. 129).*

Entre los valores poéticos de esta creación lírica y estética de María Clara Ospina Hernández, que su hermoso poemario *Entre la lumbre y el agua* manifiesta lírica y estéticamente, brinda al lector que valora lo viviente, lo que en literatura se llama símbolo. ¿Qué implica el símbolo? El símbolo es el uso de una palabra cuyo significado tiene un valor representativo diferente del significado de base que esa palabra ostenta según registra el diccionario de nuestra lengua, y entonces crear palabras con valor simbólico es parte del talento poético de un creador. En la lírica de María Clara hay muchas voces con un hermoso, profundo y elocuente valor, fruto del luminoso talento poético de la autora al potenciar una palabra con la dimensión simbólica del lenguaje. Por ejemplo, en el poema “Olvido” aparece la palabra **sombra** con valor simbólico: “*Se ha encendido la sombra*”, leemos y nos llama la atención que esa expresión refleja una manera de decir y enfatizar que la sombra es parte de la luz porque es su expresión contrapuesta, y decir eso entraña un talento poético al consignarle un valor simbólico a una palabra, y uno de los encantos de la creación poética es justamente canalizar, mediante la dimensión lírica y estética, una connotación simbólica. Veamos el poema “Olvido”:

*Fue un beso corto -último rayo-
de un ciego ocaso.
¡Me he quedado a oscuras!
Se ha encendido la sombra.
Una grieta profunda
se abre entre mi camino y tus pasos.
(Entre la lumbre y el agua, p. 31).*

Hacer de la sensibilidad estética y de las emociones entrañables una inspiración para el arte de la creación verbal es lo que ha hecho la poeta colombiana María Clara Ospina Hernández en su obra poética *Entre la lumbre y el agua*, cuyo título refleja el fulgor de lo viviente y la majestad de la Creación que ilumina, embriaga y enaltece, como ha sido la marca estética y espiritual de la literatura hispanoamericana, que el XVIII Coloquio Internacional de Literatura Panhispánica en honor de Bogdan Piotrowski celebra para exaltar una hermosa tradición organizada en la Universidad de La Sabana y la Academia Colombiana de la Lengua, de Bogotá, Colombia, a favor del desarrollo de las letras hispanoamericanas.

En esta obra poética se puede apreciar el rol de la sensibilidad en la valoración de lo viviente. En “Atenas suramericana” confirma mi aserto:

*Cuidad de montaña y lluvia
al hambrienta de bondades.
¿De quién Bogotá
en este ambiguo amanecer?
¿Quién te reconoce como madre?
Voces alternas negocian
su oración a Monserrate.
¡Se venden minutos!
Despiertan los poetas y las putas
que duermen en los parques.
Abren sus pestañas
los mendigos circenses.
(Entre la lumbre y el agua, p. 91).*

También aflora el rol de las emociones entrañables a favor de la ponderación de la naturaleza, como lo revela el siguiente poema, estremecido y consentido:

*Una bruma liviana galantea al río.
Pálida calima enamorada.
A poco se ha evadido
cautiva de las redes calurosas de agosto.
Fue efímero romance de niebla estival
Y agua mansa.
(Entre la lumbre y el agua, p. 133).*

Y el rol de las intuiciones estéticas por una amorosa exaltación del Padre de la Creación, según plasma la siguiente creación:

*¿Quién habita este ger de felpa?
¿Quién atiza el humo que rompe el firmamento?
¿De quién las mil cabras que motean el horizonte?
Y a esas 100 yeguas ¿quién las ordeña?
-No sé cuántos camellos rumiadores me observan-
¿Quién posee este olor a mojarana y el klik clak
de los grillos que planean?
Es el dueño del mundo quien habita solitario
este océano de praderas.
(Entre la lumbre y el agua, p. 134).*

La creación lírica y estética de la colombiana María Clara Ospina Hernández encarna una hermosa poética de la sensorialidad, y también una fecunda expresión de las emociones entrañables con el sentido exultante y luminoso de lo viviente.

Bruno Rosario Candelier

Academia Dominicana de la Lengua
Santo Domingo, R. Dom., 26 de agosto de 2022.

FEDERICO HENRÍQUEZ GRATEREAUX

(<https://elnacional.com.do/federico-henriquez-gratereaux/>)

18 de octubre de 2024

Por Rafael Peralta Romero

Si el pueblo dominicano ha sentido menos la muerte del humanista Federico Henríquez Graterieux es por falta de conocimientos. Si estuviéramos más conscientes de la pérdida, de seguro que nos echaríamos a llorar. Es como para que se cumpla el adagio que reza “Ojos que no ven, corazón que no siente”.

Humanista es una persona que se dedica al cultivo de las disciplinas vinculadas a lo relacionado con el ser humano, no como ente material, sino a partir de las condiciones que lo apartan de la animalidad. La educación modela a la persona desde su infancia a fin de que predomine en ella lo humanístico sobre lo animal.

Mencionar a Federico Henríquez Graterieux era –y es– como decir letras, humanismo, cultura, literatura, historia, filosofía. Falleció el pasado miércoles (16-10-2024) y el acontecimiento resulta de menor estremecimiento porque falta plenitud de conciencia acerca de la grandeza intelectual del fallecido.

En una sociedad en la que muchos profesionales, con maestrías y doctorados, no saben dónde queda la Biblioteca Nacional; donde autoridades edilicias cierran las bibliotecas municipales; donde parecer es más importante que ser, la obsolescencia que le atribuyen a los libros recae también sobre los escritores.

Henríquez fue escritor. Escritor de libros, escritor de periódicos, escritor de conferencias y de discursos. Publicó una novela y miles de artículos en diarios y revistas, pero sus mayores esfuerzos los canalizó hacia el ensayo.

Escritos para explicar fenómenos sociales, culturales, históricos, políticos. Era, ante todo, un pensador. Quien no haya leído “Un ciclón en una botella”, debe hacerlo hoy. La biografía suya que aparece en la página de la Academia Dominicana de la Lengua lo señala como ensayista, sociógrafo, novelista y periodista. Allí ostentó la calidad de miembro de número desde 1980.

Era el más antiguo, además de subdirector de la Junta directiva. Entre sus libros se cuentan: *La Feria de las ideas* (1984, 1988, 1993, 2001), *Peña Batlle y la dominicanidad* (1990, 1996), *Un antillano en Israel* (1995), *Negros de mentira y blancos de verdad* (1988, 1994), *La globalización avanza hacia el pasado* (1995),

La guerra civil en el corazón (1993, 1995), *Un ciclón en una botella* (1996, 1999), *Empollar huevos históricos* (2001) y *Ubres de novelastra* (2008). Con Henríquez Graterieux desaparece un maestro de la palabra y un intelectual rico de conocimientos. Cito nuevamente la página de la Academia: “Por esa convicción ocupa en nuestro tiempo el sitio que en el suyo ocuparon pensadores de la talla de Pedro Francisco Bonó, Américo Lugo o Peña Batlle”. Ojalá un día se aprecie su valioso legado.

**PALABRAS DE DON BRUNO ROSARIO CANDELIER, DIRECTOR DE LA
ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA, EN EL FUNERAL DE
FEDERICO HENRÍQUEZ GRATEREAUX EN NOMBRE DE LOS
ACADÉMICOS DE LA LENGUA**

Quiero expresar un breve testimonio sobre el ejemplo de vida que fue don Federico para nosotros:

En la Academia Dominicana de la Lengua nos enseñó con su palabra, con su conducta, con su afecto, con la manera de tratarnos lo que es el sentido humano, un sentido edificante, un sentido espiritual, un sentido ejemplar de lo que significa ser humano. Y eso lo demostró en todas las circunstancias.

Desde hace muchos años él dio el ejemplo de lo que debe ser un intelectual consagrado al servicio de su país. Desde los años 60 yo lo recuerdo como el primer filósofo dominicano que conocí, porque escribía de filosofía, de historia, de cultura, de sociografía y de literatura.

También conocí en Federico al hombre que amaba a su patria; y el sentido dominicanista lo expresaba en su escritura, en su conducta, lo expresó en el testimonio que daba no solo dentro de su familia, sino en todas las entidades a las cuales él perteneció y, desde luego, en la Academia Dominicana de la Lengua. Prácticamente durante toda su etapa como académico fue vicepresidente de nuestra institución. Nos dio el ejemplo de cómo actuar con la verdad, con la identificación por el otro, con la valoración del otro y esa era una valoración afectiva, espontánea, genuina. Porque Federico fue un intelectual genuino, un hombre compenetrado con la historia de nuestro país, compenetrado con el valor de nuestra lengua y compenetrado con el sentido de nuestra cultura, y eso, yo personalmente, lo agradezco y siempre lo distinguí. Y siempre recibí su apoyo y su disposición para colaborar con el bien de nuestra institución y por el bien de nuestro país. Enhorabuena a sus familiares.

**ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA:
«NO ES UN ADIÓS, ES UN HASTA PRONTO, DON FEDERICO»**

Con mucho pesar recibió la República Dominicana la noticia de que don Federico Henríquez Grateaux había muerto. Sus amigos, intelectuales y la prensa en general detuvieron sus instantes para expresar la profunda admiración que guardaban dentro de sí hacia este ser humano, escritor, periodista, de un fuste comunicativo difícil de igualar. Los que no pudimos conocerlo en persona también sentimos su partida y nos unimos a las salvas que en silencio se han lanzado al cielo junto a las de las aves cantoras de alto vuelo que transportan su espíritu a santo lugar que le corresponde. He aquí que vamos a recordar, y dar a conocer para las nuevas generaciones, algunas de las acciones de la vida y la obra de don Federico Henríquez Grateaux, en excelso cantor de la lengua española:

En el año 2017, la académica María José Rincón escribió para la Academia Dominicana de la Lengua y a la manera de un hermoso canto «Semblanza de Federico Henríquez Grateaux¹»:

«El hombre auténtico está compuesto por un haz de vidas complementarias, nos recordaba Pedro Laín Entralgo. El hombre de una pieza, que tanto alaba nuestra expresión popular, no existe, entonces; Federico Henríquez Grateaux no es, en este sentido, un hombre de una pieza, y hacer la semblanza de su vida nos obliga a remontar el curso del río dispuestos a navegar sus corrientes vitales diversas hasta, quién lo diría mirándolo y conversando con él, hasta 1937, en ese “lugar de las Antillas, cuyo nombre recuerda perfectamente, pues se trata de la ciudad más vieja de América”».

Agregó que, «aunque si le hacemos caso, el hombre común, si es que logramos englobar a don Federico en esa categoría, dispone de una sola vida y de esta parcialmente: “una parte importante de nuestras vidas se nos escurre por la infancia (...). Después asistimos a la escuela donde nos imponen las letras y los números. Llegados a la mayoría de edad empieza a despuntar el carácter propio; aparece el feto de nuestra vocación (...). Enseguida experimentamos el choque con el contorno (...). Es el comienzo de la vida real, la vida personal de cada uno. A partir de ahí arranca nuestra auténtica vida”. Quizás para él es el momento en que decide contradecir a su madre, quien le aconsejaba fervientemente que se dedicara a la contabilidad en lugar de a las letras».

Manifestó que «para seguir los pasos de las vividuras de nuestro Premio Nacional de Literatura habremos de hacerlo, como él nos enseña día a día en sus artículos, desde la respiración: “A pleno pulmón”, o quizás, tratándose de seguir la obra vital y literaria de don Federico, echando el bofe».

Escribió que «su haz de trayectorias vitales está atado por el mimbres sutil y a la vez persistente de la palabra: el lector, el conversador, el periodista, el académico, el escritor. Y un eco de sus palabras se imbrica pertinaz entre las mías mientras voy trazando estas líneas»: «El Federico Henríquez lector impenitente ha ido ensartando su figura humanística y su sobresaliente bagaje cultural; y ha ido poblando al conversador nato con su admirable verbo erudito, ese que es capaz de citar de memoria y, aparentemente sin esfuerzo, autores y obras, versos y anécdotas; una capacidad que nos admira en cada conversación, inconcebible para los que nos hemos formado en una escuela que desprecia la memoria».

«Escribió una vez Mora Serrano que Federico Henríquez Grateaux es uno de los conversadores más extraordinarios que jamás tuvo este país de grandes conversadores. Para él las conversaciones amables “favorecen la digestión, el ritmo cardíaco y quién sabe

si también regulan el metabolismo”», consignó en su texto María José Rincón. Expuso que «la ética vital de don Federico le exige llegar a ser el que es en potencia, el que reclama su vocación más íntima. No hacerlo se convierte para él en una inmoralidad. Su incómoda vocación personal y sus circunstancias vitales van tejiendo a su alrededor su tapiz vital: “ser escritor en un país pobre y con muchos analfabetos no es tarea fácil; no hay dinero para comprar libros, ni educación para apreciarlos. Para lograrlo debes ser, simultáneamente: editor, periodista, productor de televisión, impresor. Escribo libros de ensayos, folletos de sociografía, artículos periodísticos y otros textos inclasificables; no los escribo para ganar premios (aunque sus escritos son los responsables de que estemos hoy aquí entregándole el Nacional de Literatura —recordó María José—); no los escribo para ganar premios, los redacto por una incoercible necesidad de expresión”».

Dijo que «el periodismo es para él una rendija para el drenaje de sus humores y un ungüento expresivo para mitigar los dolores por su país. Con su ejercicio de palabras contadas, afirma, ha evitado al psiquiatra, ha ejercitado la inteligencia y ha desafiado su capacidad verbal para la comunicación apropiada»: «Cuando las columnas periodísticas le permiten hablar de poesía o de filosofía, miel sobre hojuelas, le sirven como soportes para su integridad personal: sostienen su gran pasión por la lengua como expresión del pensamiento; el valor terapéutico de la escritura que, a menudo, nos pasa desapercibido a los que la practicamos. Pero escribir es también un vicio, una manía, un oficio perentorio, que no deja vivir al escritor que lo es “de raíz”».

Y así nombró sus publicaciones literarias: «El escritor periodista, y don Federico lo es (fue director general de *El Siglo* desde 1997 hasta su cierre en 2002, productor del programa de televisión “Sobre el tapete”, y columnista de diario en *Hoy*), mira a la realidad de forma abarcadora; “quiere ver lo que le rodea en el presente, penetrar el pasado y pronosticar el porvenir”. Considera que, como escritor, está obligado a abrir bien los ojos; abrir bien los ojos para ver *Un ciclón en una botella* (1996), su contribución a la elaboración de la imagen sociográfica de la República Dominicana, a cuya historia se acerca, en calidad de náufrago, a través de una “maraña de pasiones y de enigmas” solo pertrechado por la tabla de salvación de sus obras ensayísticas, género que domina con maestría y que le valió el Premio Nacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña; un puñado de ensayos que nos enseñan lo que somos y cómo lo somos: *Peña Battle y la dominicanidad*; *Un antillano en Israel*; *Negros de mentira y blancos de verdad*; *Cuando un gran estadista envejece*; *La globalización avanza hacia el pasado*; *La guerra civil en el corazón*; *Disparatario*; *Pecho y espalda*; y abre bien los ojos para asistir a *La feria de las ideas* donde analiza la literatura y el pensamiento expresados en nuestra lengua materna. Pero el escritor también está obligado a entornar los ojos y a lanzarle una penetrante “mirada oblicua al mundo”. Su “recia vocación intelectual”, como la describe Rosario Candelier, le impide “saltar fuera de su sombra”; porque la responsabilidad del escritor, cercana a la del filósofo, es el conocimiento a través de un modo especial de vincularse con la realidad, compleja y enigmáticamente, a través de las palabras, “a modo de calador intuitivo que clavan en el gran saco del mundo”». El escrito es hermoso, que invitamos a leerlo completo en el enlace que dejamos en las notas al cierre.

Un «dulce canto a una hermosa vida: Exaltación de Bruno Rosario Candelier² en julio de 2023»

Don Bruno Rosario Candelier también cantó en honor de este gran escritor y ser humano, don Federico Henríquez Gratereaux, cuando Miercoletras, la institución cultural virtual que lidera el escritor Juan Matos, le dedicó uno de sus encuentros, al cual asistió gozoso, y en ese reporte titulé estas las de don Bruno como lo escribí en el subtítulo:

«Don Federico Henríquez Grateaux, ese inmenso escritor dominicano, nos orgullece y nos honra con su trayectoria, con su trabajo, con su creación. Tiene la virtud de que es un conocedor de la historia, de la sociología, de la antropología, de la cultura, de la lengua, de lo que él llama sociografía. Son inmensos los conocimientos de don Federico. Y, por supuesto, la cultura y la filosofía son, digamos, las dos claves de su formación intelectual, y de su aporte intelectual mediante la palabra [...].

Don Federico Henríquez Grateaux es un conocedor profundo de la palabra: tiene un criterio firme sobre la lengua, cuya formación intelectual, naturalmente, él la tiene desde muy joven. De hecho, fue bastante joven cuando él entró como miembro de la Academia Dominicana de la Lengua. Actualmente es el más antiguo de los miembros de la Academia de la Lengua, y su labor de servicio, su trayectoria como escritor, su vocación como promotor de la cultura, a través de los medios de comunicación, ha sido altamente ejemplar.

Don Federico tiene un sólido criterio intelectual fundado, justamente, en la cosmovisión espiritual de Occidente. Él es un gran conocedor de la cultura de Occidente, a la que nosotros los dominicanos pertenecemos, y él ha tratado de dar a conocer los principios y los valores de esa cultura, que él ha canalizado y ha manifestado a través de sus escritos, a través de su conducta y, desde luego, a través de su palabra. Con su palabra, con su conducta y con su creación, don Federico ha honrado y enaltecido el pensamiento dominicano. Él es un pensador. Él es un pensador dominicano, y ha hecho del pensamiento, ha hecho de la conceptualización la base de su trayectoria como creador, como glosador, como intérprete de nuestra cultura; y ha sido eminente su participación y su creación a través de varios libros, libros de ensayos, fundamentalmente, aunque también tiene una novela en la que, digamos, corona su visión escritural, su visión cultural de la sociedad dominicana. Él se distingue por el hecho de que plasma, mediante su palabra, una sabiduría espiritual muy peculiar, muy suya, muy personal, porque él expresa una identificación intelectual, afectiva y espiritual con lo que hace, con la labor que ejecuta, con la misión que ha asumido y ha realizado durante toda su vida. Y fíjense ustedes en este detalle: don Federico tiene más de sesenta años en su labor cultural, en su labor filosófica, en su labor de promoción y, naturalmente, en tantos años, con una labor tan fecunda, tan edificante, tan iluminadora, es natural que ocupe el alto sitio que él tiene en las letras dominicanas, un sitio y una posición por la que todos nos inclinamos con reverencia hacia su persona y hacia su trayectoria.

Personalmente, yo siempre he admirado a don Federico. De hecho, yo recuerdo, que cuando yo comencé a formarme intelectualmente, en los años sesenta, uno de los primeros intelectuales que me dio a conocer a mí, a través de sus escritos, de lo que era la filosofía, oigan esto, fue, justamente, don Federico Henríquez Grateaux. Y eso es hermoso decirlo, y reconocerlo en homenaje, en tributo a este grandioso maestro del pensamiento y de la palabra. Por eso yo digo que él, a través de este servicio, del valioso servicio que ha realizado mediante sus escritos, realmente, ha laborado a favor del desarrollo intelectual de nuestro país, del desarrollo estético de nuestro país. Hay que ver, por ejemplo, los estudios literarios que él ha hecho sobre Franklin Mieses Burgos, o sobre Manuel del Cabral, para citar solo dos autores claves de nuestra poesía, y, por supuesto, de pensadores importantes como Pedro Henríquez Ureña, por el que él siente alta devoción, en parte por su familiaridad, pero también por el aporte que hizo don Pedro Henríquez Ureña en su trayectoria intelectual.

Entonces, esa labor intelectual, moral, estética y espiritual de don Federico es para que los dominicanos nos inclinemos agradecidos, ¡altamente agradecidos!, por lo que él ha hecho por nuestro país. Y, naturalmente, tenemos que darlo a conocer, dar a conocer su obra en la juventud dominicana, para que puedan valorar, para que puedan asimilar

intelectual, estética y espiritualmente ese grandioso, luminoso y edificante aporte de don Federico Henríquez Grateraux al pensamiento, a la lengua, a la literatura y a la cultura dominicana. De modo que, le expreso mi gratitud a don Federico».

En esa misma tertulia le expresó Emilia Pereyra a don Federico²

«Todos sabemos su gran valor literario, y como ser humano también que se ha destacado, de extraordinarias condiciones. Es un intelectual del que tenemos que sentirnos orgullosos todos los dominicanos y que, además, debemos de tomar en cuenta su ejemplo en su paso por la vida. Don Federico es un académico a carta cabal, es el subdirector de la Academia Dominicana de la Lengua (recién elegido, por cierto), y todos sabemos que es un escritor laureado. Recibió el Premio Nacional de Literatura, ha sido director de medios y comentarista en la televisión; en la prensa también es altamente reconocido; es pensador, es uno de los dominicanos de mayor conocimiento; es un erudito, en pocas palabras.

Pero hay algo que yo quiero destacar de él, muy particular, que yo he observado en la manera en que don Federico escribe y también se expresa, y es esa mezcla de profundidad, pero también de gracia. Él tiene una gracia muy suya, que se refleja, incluso, en la manera en que él titula sus libros, sus artículos; en la manera en que argumenta, es punzante, pero a la vez es sutil; es gracioso, nos saca la sonrisa; cuando lo leemos nos damos cuenta de que hay una erudición ahí planteada, pero a la vez hay un interés siempre por agradar, porque celebremos la palabra, con la que él construye sus textos. De modo, que a mí me parece esto muy envidiable, don Federico, y quería expresárselo esta noche. No voy a seguir hablando, porque todo el mundo se fascina escuchándolo a usted hablar. Tiene esa capacidad extraordinaria de conectar, de transmitir las ideas con ese donaire que solo usted lo sabe hacer, y creo que el público lo quiere seguir escuchando. Así que todo mi abrazo, mi cariño, mi admiración para usted».

«Hoy, en este día de su partida, los académicos le expresamos un ‘hasta pronto’ a don Federico»

El director de la Academia Dominicana de la Lengua, don Bruno Rosario Candelier, al regresar del sepelio nos informó del sentimiento de pesar de los académicos y nos compartió el texto de la doctora Ofelia Berrido:

«Don Federico:

Su partida nos duele a todos, pero más que nada a los que nos consideramos sus discípulos y amigos. Su vida fue ejemplar, llena de luz y amor. Como hombre, enfrentó los más difíciles momentos de la patria con valentía, honor y respeto. Como intelectual, develó verdades, desenterró y expuso mentiras dirigidas a dañar la nación. Defendió nuestra independencia y trabajó con toda su pasión para despertar conciencias alejado de dogmatismos sin sentido. Usó su libertad para luchar a favor de la justicia social y para ir de frente, sin miedo, con su influyentes e impactantes palabras desenvainadas cual afilada espada contra los horrores de la época que le tocó vivir y del funesto pasado local e internacional. Su voz llena de sabiduría, su diáfano y creativo pensamiento no se dejó arrastrar por un raciocinio frío, sino que se mantuvo erecto y decidido en el justo término medio entre el raciocinio que lo caracterizaba y el empirismo decidido porque la teoría y la práctica eran objetos de su mente curiosa y su accionar en pos del conocimiento que se dirige hacia la verdad. Como profesional dio ejemplo de lo que es ser un hombre serio, honesto, efectivo y eficiente. Como amigo siempre estuvo presente acompañándonos en el camino de la vida, con sus buenos consejos, su presencia siempre activa, su buen humor

y su ingenio que tanto atraía el diálogo entre todos. Su ser... esposo, padre y abuelo fue modelo de amor fidelidad, respeto, apoyo y guía.

Yo que creo en la transformación, y no en la desaparición, me alegra mucho que hayamos coincidido en este instante del infinito cósmico. Usted, mi querido amigo y maestro ejemplar, siempre estará en nuestras mentes y corazones y sus obras, sus extraordinarios libros y artículos estarán aquí dialogando una y otra vez con nosotros y las generaciones del futuro, porque su voz arderá produciendo una llama que alumbrará en la oscuridad por los siglos de los siglos. Su pensamiento, sus obras y su ser trascienden el pequeño tiempo humano...

Siempre estará entre nosotros...

Con admiración eterna y un fuerte abrazo,

Ofelia».

Y así reportó el hecho el periódico HOY³

«Pesar y tristeza ha causado en la clase intelectual y periodística, la muerte de Federico Henríquez Grateriaux, quien fuera director general del desaparecido periódico *El Siglo* (1997-2002) y considerado como uno de los ensayistas contemporáneos más destacados del país.

La información fue confirmada por la Academia Dominicana de la Lengua, de la cual era académico de número desde noviembre de 1980 y subdirector.

En un comunicado, la entidad resaltó que Henríquez Grateriaux, de 87 años, dejó un legado imborrable en la literatura y el periodismo.

“Hay dos facetas que recordaremos de don Federico: su dominio verbal y su presencia humana que destila siempre amor y orgullo por su familia”, indica el comunicado.

Estaba casado con Josefita Caolo Moreta, con quien procreó cuatro hijos: Federico, Pía, Laura y Carolina».

Dice la nota que «sus restos fueron velados en la funeraria Blandino Columbarios, ubicada en la avenida Gregorio Luperón, número 69, en esta capital, de 9:00 de la mañana a 3:00 de la tarde», y «a las 12:00 del mediodía se realizará» se realizó «una misa de cuerpo presente».

«El ministerio de Cultura también emitió su pesar a través de un comunicado, en el cual ponderó los aportes del intelectual, labor por la cual fue reconocido en múltiples ocasiones.

Vale destacar: Premio Nacional de Ensayo “Pedro Henríquez Ureña” (1979), Medalla al Mérito Cultural Manuel de Jesús de Peña y Reinoso (2010), Premio Caonabo de Oro (2021) y Premio Nacional de Literatura de la Fundación Corripio y el Ministerio de Cultural (2017)».

Y así dice parte de la nota del *Listín Diario*⁴

«Falleció este miércoles Federico Henríquez Grateriaux, destacado periodista e intelectual dominicano, galardonado con el Premio Nacional de Literatura y el Premio Nacional de Ensayo. Se informó que venía enfrentando problemas de salud en las últimas semanas.

Henríquez Grateriaux nació en Santo Domingo, 9 de septiembre de 1937 y durante su carrera recibió los máximos galardones en el periodismo, como los señalados anteriormente y el Premio Caonabo de Oro y la Medalla al Mérito Cultural, Ateneo Amantes de la Luz.

Desempeñó cargos ejecutivos en distintos diarios, entre ellos exdirector del

desaparecido periódico *El Siglo* y administrador general del *Listín Diario* en el año 1963. También se mantuvo como columnista del periódico *Hoy*.

Este grande del periodismo fue miembro de la Academia Dominicana de la Lengua, entidad que publica su biografía.

Resalta que el intelectual fue secretario ejecutivo de la Liga de Asociaciones y Préstamos (1976-1978), director de Relaciones Públicas de la Presidencia (1978-1982) y de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, y secretario de Estado sin cartera».

Y así *Diario libre*⁵

«Falleció el destacado periodista y ensayista Federico Henríquez Grateraux este miércoles, tras varias semanas aquejado por una enfermedad.

Henríquez Grateraux nació en la provincia La Vega, hijo de Herminio Henríquez Pérez y Josefina Grateraux. Se desempeñó en múltiples cargos, entre ellos el de administrador general del periódico *Listín Diario* de 1963 a 1966».

Además, fue secretario ejecutivo de la Liga de Asociaciones y Préstamo (1976-1978) y director de relaciones públicas de la Presidencia y de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Desde 1997 hasta el cierre del diario en 2002, fue director general del periódico *El Siglo* [...]

Ocupaba el sillón K en su condición de miembro de número la Academia Dominicana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española.

“Hay dos facetas que en él admiro sobre las demás, por lo que tienen de faro para los que nos dedicamos a las letras y vivimos en estos tiempos, su dominio verbal y su presencia humana, que destila siempre amor y orgullo por su familia”, escribió sobre él su compañera académica María José Rincón».

Mi nota personal al cierre

Por mi parte, y si me es permitido, quiero testimoniar que en 6 años le escribí a don Federico 13 cartas a manera de diario, sin que él lo supiera, que titulé «Ay, Federico», pues él se convirtió para mí en mi confidente, mi anhelado amigo intelectual que tenía la capacidad de comprenderme en el nivel de los abismos de mis pensamientos. Y, si también se me permite, quiero compartir, tal como la escribí, la última carta, con mucho respeto, y lo hago para honrarlo, como todos con sus propias maneras, y sumarme al efecto silencioso que tuvo la presencia de don Federico en todos los que lo escuchaban, sea por el medio oral, sea por el escrito:

¡Ay, Federico!

XIII

Federico,

*Decirte que te escribo
en mis pensamientos.*

*Decirte que las letras ya no me sobran
en mis deseos de contarte mis cosas
para escuchar lo que me dices
es decirte que tus letras tampoco veo,*

*que te me has perdido
o te me ha escondido el destino
(hace tiempo que no coincidimos
en las pláticas
de tus sabatinas disertaciones escritas),
es decirte que estás lejos
porque te quieren lejos de mí
las circunstancias mías.*

*Pero te escribo en mis pensamientos,
a veces,
y hace dos sábados
que te he leído lunes
y, aunque lunes,
me has enaltecido,
al entender tu escultórico lenguaje,
Que todavía sirvo, me he creído,
con tus letras.*

*¡Ay, Federico!
¡Cómo me duele el alma, hoy!
Tal parece que el dolor
es la fecundación de la unión
de mis progenitores,
Federico, y el escucharte
se me ha ido más lejos.
Recuerdo cómo me gustaba
escuchar tu dicción,
tu mirada al hablarle a tu compañero,
el laberinto que formabas
y que transitabas,
yo detrás de ti, cerquita...
Era un deleite en letras,
una fascinación de palabras encadenadas
y sueltas
pero que juntas iban
a desembocar al poderoso mar del saber.*

*Oh, Federico,
Tú sí sabes hacer que surjan
voces espontáneas del alma
dándote loor a ti.*

*Y quizás hasta loor al cielo
porque existes.*

*¡Cuántos como tú harán lo mismo
en otra lengua, y como tú
son exaltados por las almas
depósitos de tantas palabras*

*cuerdas, sabias,
subordinadas al que sobre ellas
tiene su dominio y su libertad!*

Gracias, Federico.

*Hoy lo plasmo en el papel
porque al leer lunes tus sábados
brotaron letras en mi cabeza,
ausencias,
deseos,
añoranzas.*

Mi pasado contigo sin que lo sepas tú, emergió.

*Aunque breve, al río le vuelve el agua;
estoy oyendo todavía el sonido que produce
al pasar entre las piedras,
sonido de cascadas;
ondas hermosas
elevan muy alto mi bien
y me he sentado en la arena...
el agua choca mis pies...
siento que volveré a escribirte,
Federico.*

Hasta pronto.

*(Miguelina Medina
02/08/2016, 5:33p.m.).*

Pero quiero terminar con uno de los hermosos rostros de las 49 foto-capturas que hice en el susodicho programa de Miercoletras, que titulé «El canto de la pasión en Federico Henríquez Grateriaux», y que nos sirva de aliento, pues desde el lugar en donde está ahora nos baña con su gracia eterna:



Notas:

¹ MARÍA JOSÉ RINCÓN: «Semblanza de Federico Henríquez Grateraux», Academia Dominicana de la Lengua. [En línea]. 21 de febrero de 2017. Disponible en: <https://academia.org.do/2021/08/13/semblanza-de-federico-henriquez-grateraux-2/>. Consulta: 17-10-2024.

² BRUNO ROSARIO CANDELIER: «Encuentro con don Federico Henríquez Grateraux» en Miercoletas, 5 de julio de 2023. [En línea]. Disponible en: <https://web.facebook.com/juan.matos.37/videos/664322582219788>. Consulta: 17-10-2024.

³ TANIA HIDALGO: «Pesar y tristeza genera la muerte de Federico Henríquez Grateraux», *Hoy*, 17 de octubre de 2024. [En línea]. Disponible en: <https://hoy.com.do/pesar-y-tristeza-genera-la-muerte-de-federico-henriquez-grateraux/>. Consulta: 17-10-2024.

⁴ DEYANIRA POLANCO: «Muere el periodista y ensayista Federico Henríquez Grateraux». [En línea]. Disponible en: https://listindiario.com/la-republica/20241016/muere-periodista-ensayista-federico-henriquez-grateraux_829727.html. Consulta: 17-10-2024-

⁵ DIARIO LIBRE: «Fallece el notable periodista y ensayista Federico Henríquez Grateraux». [En línea]. 16-10-2024. Disponible en: <https://www.diariolibre.com/revista/cultura/2024/10/16/fallece-el-periodista-y-ensayista-federico-henriquez-grateraux/2881734>. Consulta: 17-10-2024.

Un reporte de Miguelina Medina

FEDERICO HENRÍQUEZ GRATEREAUX Y SU SINGULAR MIRADA DE NUESTRA HISTORIA

(<https://acento.com.do/opinion/federico-henriquez-gratereaux-y-su-singular-mirada-de-nuestra-historia-9410228.html>) / 19 de octubre de 2024

Por Reynaldo R. Espinal

- Los cuatros siglos de guerra fueron también cuatro siglos de pobreza y cuatro siglos de desorden, frutos naturales de las guerras.

Introducción

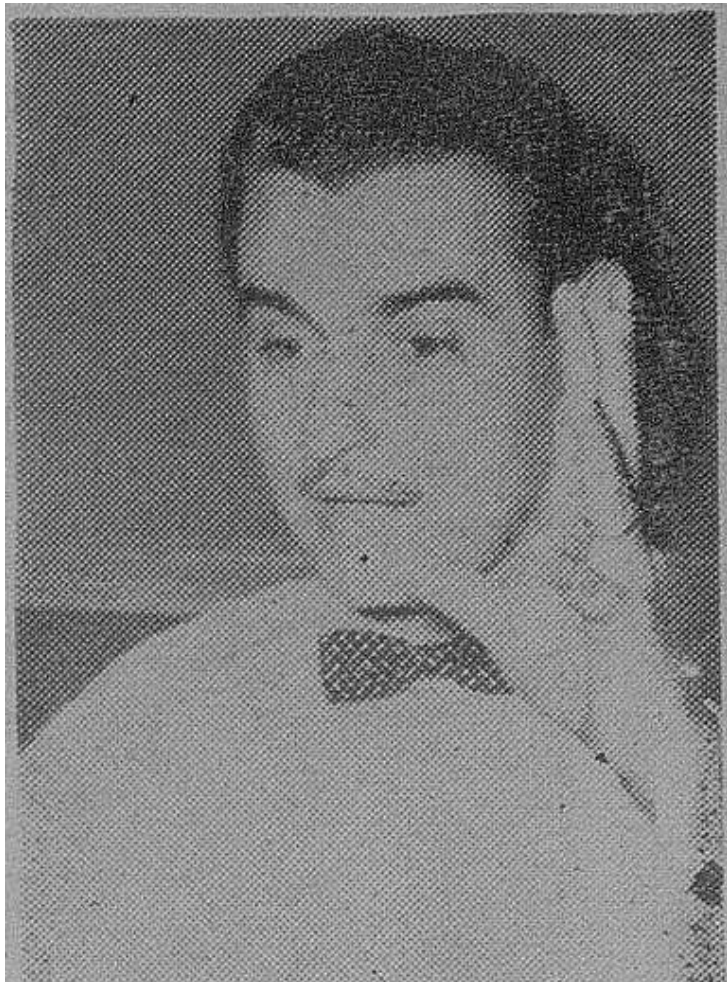
Al filo de la madrugada del pasado miércoles 16 de octubre del 2024, la parca inexorable nos ha privado de la presencia terrenal de un pensador de altos vuelos; de un intelectual riguroso, que ha penetrado como pocos, con singular agudeza, en los complejos y tortuosos laberintos de la dominicanidad: Federico Henríquez Gratereaux (1937-2024).

Y es que Federico fue vivo ejemplo de lo que él mismo pensaba acerca de la vocación y el exigente ejercicio del escritor, la cual, con su humor característico denominaba “la gimnasia del escribano”. Sobre ella reflexionaba en 1962, prodigando sabias consideraciones que valen para cualquier época:

“...escribir puede muy bien ser un arte pero también es

el resultado de un largo aprendizaje. En esto de escribir es más importante trabajar, ensayar, entretenerse en el puro esfuerzo expresivo, que tener talento y una gran cantidad de recursos culturales.

Un buen escrito es un compuesto de talento, cultura y laboriosidad en un orden estrictamente inverso. Por lo menos habrá que admitir que en lo que al talento se refiere muy poca cosa puede hacerse para ensancharlo o ampliarlo. Dios reparte dones con un criterio que no entendemos bien y que no se parece a una justa distribución del ingreso. Usted viene al mundo con su carga de agudeza y no tiene más remedio que conformarse. Pero la instrucción puede adquirirse y el hábito de trabajar es como un ejercicio al que el escritor termina por acostumbrarse. Sin esa musculatura y resistencia que da la



Federico Henríquez Gratereaux en foto de juventud.

asiduidad es difícil el éxito, tanto en los negocios como en la literatura”.

A Federico, humanista de elevada estatura, le importó tanto nuestro devenir histórico que toda su obra esta permeada por una búsqueda continua de respuesta, a ratos obsesiva e insomne, a la interrogante siempre omnipresente de nuestra construcción identitaria. A no dudar, le atenazaba el convencimiento de lo que afirmaba el gran historiador March Bloch, maestro de historiadores, cuando sostuvo que *“la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado”*.

Muchos dominicanos le tributamos admiración a Federico y sus notables aportes intelectuales durante su periplo vital. Ahora lo seguiremos haciendo aún más y tal vez o sin tal vez, la mejor forma de hacerlo es estudiando a profundidad y difundiendo su obra, que no sólo está recogida en libros referenciales sino también en valiosos artículos de prensa y, desde luego, en lo que dijo por décadas a través de la televisión, la radio, conferencias, seminarios y cuantos espacios encontró propicios para compartir o hacer público su pensamiento.

Y dado, como ya hemos significado, que a Federico le importó especialmente la historia y nuestra historia, como forma de rendirle un merecido homenaje, nos ha parecido oportuno dar a la luz un valioso escrito de su autoría, dedicado, precisamente, a reflexionar sobre el pesado fardo de nuestra herencia autoritaria.

Se trata de un sencillo pero sentido homenaje, desde esta modesta columna histórica a un intelectual notable, que fue pródigo, como es propio de los hombres de su valía, incluso en la admiración a los demás. Él mismo lo expresó así al reconocer las dotes poéticas del gran Franklin Mieses Burgos: *«...está muy extendida la creencia según la cual todo admirar es una forma de sumisión intelectual y una falta de originalidad irreparable...ahora bien, la admiración es una forma elemental de amor y los que admiran pueden ser creadores de “la más alta jerarquía”, pues observan y manejan las cosas, amorosamente. Yo admiro a mi vez a los que admiran, a los que son capaces de detener un momento la pujanza de su yo y transitar serenamente por las obras ajenas»*. El artículo en cuestión se titula: *“Interpretación cuartelaria de la historia”*, publicado en el desaparecido periódico *La Nación*, el 16 de enero del 2000, pág. 8.

“Interpretación cuartelara de la historia”

Para 1570 los habitantes de Santo Domingo eran ya un pueblo de contrabandistas, de burócratas y de peones. Durante una buena parte del siglo XVI la gente de la isla estuvo peleando, con motivo del contrabando, con holandeses, ingleses, etc.

Hubo una larguísima lucha del gobierno por mantener el monopolio comercial de España y evitar tratos con los que después serían llamados herejes “países de la guerra reformada”.

Esto duró hasta que, en 1605 y 1606, se despobló la parte norte de la isla. A partir de esa fecha los habitantes de la Española pasaron el tiempo peleando contra bucaneros y filibusteros. (Puede decirse que casi todo el siglo XVII).

Los años 1700 los empleamos en pelear contra la penetración francesa. Al despoblar la “banda norte” quedó a merced de los ladrones de reses montaraces, de los piratas y aventureros. Lo cual dio lugar a la formación de la colonia francesa del oeste.

La guerra contra “la penetración francesa” se prolongó hasta 1795, fecha del Tratado de Basilea. España cedió entonces a Francia el dominio de toda la isla.

Al comenzar los años 1800 empezaron también las invasiones haitianas; invasión de Toussaint en 1801, invasión de Dessalines en 1805, la de Boyer en 1822. La dominación haitiana terminó en 1844; pero después de esa fecha hubo muchas invasiones, o amenaza de ellas, hasta 1860.

La anexión a España en 1861 dio lugar a otra guerra, esta vez contra las tropas de los colonizadores originales. “La guerra contra los blancos”.

Quiere decir que se peleó en los 1500 contra los contrabandistas y herejes; en los 1600 contra los piratas, en 1700 contra los franceses blancos. En los 1800 contra los “franceses negros”. Hemos vivido en guerra perpetua, sin organizarnos, en constante estado de emergencia y de interrupción del trabajo.

A esta continuidad de cuatro siglos de guerras hay que añadir que la economía del oro, primera explotación industrial de la isla, fracasó, y tras ese descalabro inicial vino el fracaso de la industria azucarera colonial; después los fracasos de los cueros, del contrabando, de las maderas, del cacao.

Quiero subrayar que los cuatro siglos de guerra fueron también cuatro siglos de pobreza y cuatro siglos de violencia y de desorden, frutos naturales de las guerras.

Los historiadores marxistas de métodos más depurados, influidos por la nueva izquierda latinoamericana, hacen sus trabajos de investigación partiendo de una inspección de la renta nacional. Saber cómo se reparte la renta nacional en un período histórico dado es muy importante. Equivale a decir: los trabajadores -todos juntos- ganaban tanto; los terratenientes ganaban tanto; y los capitalistas tanto más.

Esa averiguación podría ofrecer una imagen de la distribución de la riqueza. Pero eso, por muy útil que sea, no puede darnos una fotografía de la calidad de la vida de una época.

Esos mismos historiadores, metódicamente adheridos a los sociólogos postmarxistas, estudian un trozo de historia guiándose de las llamadas estructuras segmentarias del poder: los poderes ideológicos, los poderes económicos, los poderes militares, los militares internacionales. Y es un buen método, si bien incompleto.

En una sociedad primitiva los tienen el brujo-sacerdote, el guerrero y quien controla las siembras o la caza. En las sociedades modernas el control ideológico ha estado tradicionalmente en manos de la Iglesia. Ahora habría que añadir los poderes ideológicos de los periódicos, de las universidades, de los intelectuales con vida pública. Los controles de la riqueza en las sociedades actuales están en poder de los terratenientes, de los comerciantes, de los industriales. Militares y policías, por otra parte, representan el control de la violencia.

Tanto el examen de la renta nacional como el estudio de las estructuras segmentarias del poder, para que rindan un servicio de comprensión riguroso, deben confrontarse con las efectivas formas de vida de una sociedad. Las formas de vida dominicana fueron: pobreza, violencia, desorden.

Esas tres palabras designan un estilo, un hábito, una consabida herencia histórica. Algo que vivimos pero que no pensamos; algo que somos y no lo notamos.

Desde el punto de vista existencial estas formas de vida son tan abarcadoras que tiñen todas las actividades de la sociedad. El magma social está compuesto por la angustia ante la pobreza, por las actitudes violentas y por el desorden generalizado.

La Iglesia dominicana no hizo más que decrecer en los siglos XVIII y XIX. En 1767 Carlos III expulsó a los jesuitas de toda la América. En 1795 el Tratado de Basilea- la cesión a Francia- provocó la salida de varias órdenes religiosas. Las invasiones haitianas desbandaron otras órdenes. El resultado es que el poder de la Iglesia se debilitó tanto en Santo Domingo que se llegó a una carencia de clero casi absoluta.

En 1909 Monseñor Nouel trató en un discurso la cuestión de la escasez de vocaciones sacerdotales. El control ideológico eclesiástico, fundamental en la Edad Media europea, fue aquí una realidad sumamente tenue. No constituyó el cristianismo en Santo Domingo un sistema común de referencias sociales.

El cura no humanizó con su prédica al poblador de los campos, la gente no contraía

matrimonio -salvo en las clases muy elevadas-, y aún esto con muchísimas excepciones. El cristianismo es, además de una doctrina de la salvación, un conjunto de normas internas que nos hacen exigencias. El cristianismo es un incremento de la responsabilidad individual. Los dominicanos carecieron de controles ideológicos que unieran a todos los grupos sociales, en los siglos XVII y XVIII.

El fracaso económico reiterado trajo como consecuencia la detención del proceso de formación de clases sociales. O lo hizo muy irregular. Si no se desarrolla una economía tampoco se desarrollan sus clases sociales, sean burgueses o proletarios.

Esa falta de crecimiento impidió la creación de controles económicos que vincularan las clases sociales a un esquema de colaboración social.

Pero a causa de las guerras continuas sí se desarrollan los controles de la violencia. Invasiones, dominaciones e intervenciones son cosas que las hacen los militares. Nuestra historia es militarismo. Mommsen, el gran historiador alemán, decía que la historia de Roma era la historia de su derecho. Pero es posible que algunos historiadores del futuro terminen pensando que aquí no hubo ningún Derecho.

A riesgo de involucionar hacia la crónica política o hacia la relación de batallas -cosas que según Gabriel Jackson hay que sacar del bagaje intelectual del historiador-, muchos pensarán que la historia dominicana sólo se entiende desde el cuartel

NAVEGAR EN BUSCA DEL ALMA

Por Jorge Juan Fernández Sangrador

Gianfranco Ravasi (Merate, 1942), cardenal presbítero de San Giorgio in Velabro, iglesia romana de la que fue titular también el cardenal inglés san John Henry Newman, dirigió hasta 2022, como presidente, el Pontificio Consejo de la Cultura y las Pontificias Comisiones para el Patrimonio Cultural de la Iglesia y de Arqueología Sacra.

Aunque sus escritos y conferencias son de variada naturaleza, la matriz de todos ellos se halla en la Biblia, de la que el cardenal Ravasi ha sido prolífico y exitoso investigador, profesor y divulgador hasta el presente.

A Ravasi le ha sucedido lo mismo que a otros biblistas del siglo XX, quienes, tras haber colocado al hombre, compuesto de alma y cuerpo, en el centro de su interés intelectual y de su extensa producción literaria, con una cierta preterición -preciso es decirlo- del concepto *alma*, han tratado, cuando ya se está acercando el final de su periplo vital y exegetico, de recuperar esta noción sin la cual resulta imposible entender, explicar y amar al hombre en lo que hay en él de espiritual, sobrenatural, divino.

Es ese, por lo demás, un signo de nuestro tiempo, en el que andamos de acá para allá fatigados, desorientados, desalentados, como cuerpos que han perdido el alma, y no parece que haya ni deseo ni voluntad de recuperarla, siendo, sin embargo, una necesidad inaplazable en esta sociedad intensamente materialista y tecnificada. Hay, por ello, que volver al alma, que, por otra parte, como se podrá apreciar en el nada breve trabajo del cardenal, no ha dejado ni dejará nunca de estar ahí. Es lo que somos: carne y alma.

Pues bien, volver al alma es lo que Gianfranco Ravasi ha pretendido hacer con este libro que la editorial San Pablo acaba de publicar y que es traducción del que sacó a la luz en italiano, en 2022, *Il Saggiatore*. El título en español es ***Breve historia del alma. Desde las culturas primitivas hasta la sociedad actual (Madrid 2024, 466 páginas)***.

He de añadir que el cardenal Ravasi, en los años en los que fue presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, permaneció muy atento a las derivas de la antropología actual, afectada por los postulados y efectos de las modernas corrientes interpretativas provenientes de los ámbitos del animalismo, la genética, el transhumanismo, el género, la inteligencia artificial y las neurociencias, por citar los más representativos de los paradigmas del discurso actual acerca de la naturaleza humana.

Creo que este libro sobre el alma debe ubicarse en ese horizonte de preocupación por tratar de definir la cuestión fundamental de toda antropología: ¿qué es el hombre? Y lo referente a las nuevas interpretaciones de lo humano, a las que el Pontificio Consejo de la Cultura dedicó importantes sesiones de análisis y reflexión, puede verse en las dos partes conclusivas del libro, la III y la IV, y especialmente en esta última, de la página 387 a la 436.

Gianfranco Ravasi, que aún escribe, no a ordenador, sino con bolígrafo o pluma, se vio inmerso, al acometer esta obra, en un proyecto inacabable. Tuvo la impresión de que, a bordo de un barco, descendía por un gran río, desde las fuentes hasta la desembocadura, apartándose, en ocasiones, de la corriente principal y remontando afluentes que conducían a paisajes de virginal hermosura, encontrándose con poblados en los que se conservaban tradiciones antiquísimas, aventurándose en arriesgadas exploraciones a través de tupidas espesuras y gozando siempre de la belleza del viaje, de las inimaginables sorpresas que éste le iba deparando en el día a día y de la satisfacción que le producía el hecho de ir superando con paciencia y perseverancia aquellos escollos que, a primera vista, parecían insalvables.

La obra es muy del estilo de Ravasi, cuya erudición es amplísima. Nos hallamos en realidad ante un compendio de referencias literarias y artísticas del vocablo *alma*. La relación es exhaustiva. El lector se preguntará: ¿cómo se las ha arreglado el autor para reunir tantas? Lo cierto es que han sido muy bien elegidas, traídas oportunamente al contexto en el que han de ser citadas y aparecen magníficamente hilvanadas.

Quien se adentre en las páginas de este libro con la pretensión de llegar a definir por sí mismo qué es el alma se encontrará inmediatamente con la constatación de que es una realidad conceptualmente inasible, aunque para su uso corriente le baste el definirla como sustancia incorpórea, espiritual e inmortal, y entenderá entonces aquel anhelo de san Agustín que él mismo formuló así en sus *Soliloquios*: «Quiero tener conocimiento de Dios y del alma. ¿Y nada más? Absolutamente nada más» (1,2,7).

Jorge Juan Fernández Sangrador

Vicario Episcopal de Cultura y de Relaciones Institucionales de la Diócesis de Oviedo

Publicado con el título “Un viaje de vuelta”, en Revista Vida Nueva, 14-20 de septiembre de 2024, n° 3.378, p. 44.

CRÓNICA PUESTA EN CIRCULACIÓN DE LA *FICCIÓN HISTÓRICA, EL ARTE LITERARIO DE LA FABULACIÓN,* DEL DOCTOR BRUNO ROSARIO CANDELIER

En el marco de la XI Feria del Libro de Historia Dominicana del Archivo General de la Nación se puso en circulación el libro *La ficción histórica, el arte literario de la fabulación*, de la autoría del doctor Bruno Rosario Candelier. La actividad contó con la asistencia de escritores, intelectuales y personalidades vinculadas al mundo cultural y un gran grupo de estudiantes de secundaria.

El maestro de ceremonia presentó la mesa de honor que estaba compuesta por el doctor Bruno Rosario Candelier, autor de la obra; Daniel García, encargado de publicaciones del AGN, y el señor Luis Quezada, quien tuvo a su cargo la presentación de la obra. En su intervención, el señor Daniel García inició resaltando su satisfacción porque la gran parte del público presente esa mañana eran estudiantes. Manifestó que la puesta en circulación del libro de Rosario Candelier era una gran oportunidad para el acercamiento a la novela histórica. Explicó que el autor, a partir del análisis de las obras de alrededor de 29 narradores dominicanos, ofrece la oportunidad de acercarse al enfoque crítico de la narrativa nacional. Refirió, además, que la primera parte del libro se enfoca en estos análisis y a que algunos de los autores abordados, como Ángela Hernández, Emilia Pereira y Eduardo García Michel, han sido publicados por el archivo.

Un dato que subrayó el señor García es que el AGN está en correspondencia con la promoción de la novela histórica en el país. Agradeció al doctor Rosario Candelier por darle la oportunidad a su institución de publicar esta obra y darla a conocer y divulgarla entre los presentes, a quienes se les entregaría de manera gratuita al final de la presentación.

Continuando la actividad, Luis Quezada, historiador, investigador social, filósofo y teólogo, pasó a exponer la presentación formal del libro *La ficción histórica, el arte literario de la fabulación*, la que fue dedicada *post mortem* al Dr. Federico Henríquez Grateaux y a quien está dedicado uno de los estudios críticos que presenta esta obra.

El teólogo Quezada explicó que el texto que se presentaba era una de las tantas voluminosas obras del reconocido filólogo, crítico literario, ensayista, novelista, lexicógrafo, poeta y promotor cultural, Dr. Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua y presidente fundador del Ateneo Insular y del Movimiento Interiorista. Agregó que el sugerente título, *La ficción histórica*, es en sí mismo una antinomia, es decir, contradicción entre dos principios racionales: ficción e historia. Son, sencillamente, dos palabras contrapuestas. La ficción es hija de la imaginación. La historia es hija de la razón. La ficción es arte; la historia es ciencia. La ficción es inventada; la historia es lo real sucedido, acontecido. La ficción es “invención de la imaginación”; la historia es reconstrucción de lo sucedido en el tiempo.

Explicó también que ficción e historia son los dos ingredientes fundamentales de un plato exquisito literario que se sirve en una proporción siempre desbalanceada. Y lo ejemplificó al referir que en el arte literario llamado novela, cuando predomina la ficción sobre la narración, estamos ante una novela histórica; y cuando predomina la historia sobre la ficción, estamos ante una historia novelada. De igual manera, expuso que don Bruno Rosario Candelier, al hablar de este tema, plantea que: “El proceso de la creación de una novela, un cuento o un relato, o de cualquier obra de ficción, implica inventar una historia y plasmarla con los procedimientos literarios, las técnicas de composición y los recursos de la palabra, para darle vida a lo que se llama ficción”.

Al analizar la estructura de la obra, Quezada hace alusión, primeramente, a que está dedicada, tanto al doctor Roberto Cassá, como al grupo Mester de la Academia,

compuesto por Rafael Peralta Romero, Ofelia Berrido, Emilia Pereyra, don Manuel Salvador Gautier, Ángela Hernández y Miguel Solano.

Agregó que la obra se estructura en dos grandes bloques: Estudios críticos y Crítica invitada.

Señala que el primer gran bloque: “Estudios críticos”, está conformado por veintiocho extensos estudios analíticos, donde don Bruno Rosario Candelier se adentra en obras específicas de los siguientes narradores dominicanos: Ingrid Gómez Natera, León David, Franklyn Almeyda Rancier, José Moya Pons, Eduardo García Michel, Manuel Salvador Gautier, Emilia Pereyra, Rafael Peralta Romero, Ofelia Berrido, Miguel Solano, Ángela Hernández, José Frank Rosario, Federico Henríquez Grateaux, Pedro Carreras Aguilera, Ricardo González Quiñones, Freddy Bretón, Thammy Suárez, César Arturo Abreu, Olga Lobetty, Arnaldo Espaillat Cabral, Kenia Mata Vega, Osiris Madera, Elidenia Velásquez, Luis de León Encarnación, José Nicas Montoto, Gisela Hernández y Keila González. En un segundo gran bloque, “Crítica invitada”, lo conforman nueve ensayos que giran alrededor de las tres grandes novelas que ha publicado hasta el momento don Bruno Rosario Candelier, a saber: *El sueño era Cipango*, *El degüello de Moca* y *El Sorato de Magdala*.

Concluyó expresando que esta obra se convertirá, sin duda alguna, en un referente para estudiar a fondo la novelística dominicana y sus ricas vetas en el arte literario de la fabulación.

El autor de la obra publicada, Bruno Rosario Candelier, manifestó su agradecimiento a don Daniel García por el valioso trabajo realizado para la edición del libro y de varias obras de autores dominicanos, que el Archivo General de la Nación ha publicado y seguirá publicando en función de esta inmensa labor que esta institución realiza a favor de la historia y de la literatura dominicana. Además, señaló que quien pueda apreciar su obra literaria podrá pensar que dispone de un talento especial, pero aclaró que su talento es común como el de cualquier dominicano, que está convencido, absolutamente convencido, de que todos los seres humanos vienen a la vida con el don de la creatividad porque el don de la creación forma parte del don de la vida. Dijo, además, que si contamos con la vida tenemos conciencia y si tenemos conciencia tenemos la capacidad para crear.

Para motivar a los presentes a que se animen a asumir la palabra con un propósito creador, reveló uno de los principios que él aplica como escritor y que le ha dado resultado, según sus propias palabras: “Cada día escribo una página, y ocurre que, como efectivamente lo hago, cada día en un año son 365 páginas y ahí hay un libro”. Manifestó que todos tenemos intuiciones y todos tenemos vivencias, es cuestión de asumirlas, es cuestión de entender que lo que vivimos, lo que pensamos, lo que intuimos podemos plasmarlo en la escritura, y eso, si se hace con disciplina, si se hace con regularidad da resultado y permite que a lo largo de un año tengamos una obra literaria.

Explicó que el título de la obra, *La Ficción histórica*, refleja una manera de asumir la realidad con un sentido creador, de combinar lo que pensamos, lo que intuimos, lo que soñamos y lo que la realidad nos ofrece a la luz de las cosas que acontecen en la vida.

Concluyó su intervención dando las gracias a todos por su presencia y reiteró su gratitud al director del Archivo General de la Nación por esta publicación y por la grandiosa obra que está realizando a favor de la historia dominicana.

Para finalizar el acto, el maestro de ceremonia resaltó el valor de las palabras orientadoras del doctor Bruno Rosario Candelier y agradeció a todos por su asistencia.

Santo Domingo, D.N, AGN, 17 de octubre de 2024.

LA FICCIÓN HISTÓRICA, EL ARTE LITERARIO DE LA FABULACIÓN, DE BRUNO ROSARIO CANDELIER

Un abordaje exegético

Por Luis Quezada,
filósofo y teólogo interiorista

Dedicatoria *post mortem* al
Dr. Federico Henríquez Grateraux,
a quien está dedicado uno de los estudios críticos
que presenta esta obra.

I. Introito: una antinomia

El texto que presentamos hoy es una de las tantas voluminosas obras a que ya nos tiene acostumbrados el reconocido filólogo, crítico literario, ensayista, novelista, lexicógrafo, poeta y promotor cultural, Dr. Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua y presidente fundador del Ateneo Insular y del Movimiento Interiorista. El sugerente título, *La ficción histórica*, es en sí mismo una antinomia, es decir, contradicción entre dos principios racionales: ficción e historia. Son, sencillamente, dos palabras contrapuestas:

- La ficción es hija de la imaginación. La historia es hija de la razón.
- La ficción es arte; la historia es ciencia.
- La ficción es inventada; la historia es lo real sucedido, acontecido.
- La ficción es “invención de la imaginación”; la historia es reconstrucción de lo sucedido en el tiempo.

II. Una contradicción fecunda

Ficción e historia son los dos ingredientes fundamentales de un plato exquisito literario que se sirve en una proporción siempre desbalanceada. Baste un ejemplo: en el arte literario llamado novela, cuando predomina la ficción sobre la narración, estamos ante una novela histórica, y, cuando predomina la historia sobre la ficción, estamos ante una historia novelada. Es lo que don Bruno nos ha enseñado en esa escuela permanente llamada el Movimiento Interiorista, que durante 34 años se ha reunido mensualmente para ir cultivando en muchos escritores dominicanos los diferentes géneros literarios que conforman el arte de escribir.

Don Bruno Rosario Candelier, que se ha convertido en uno de los escritores más fecundos y prolíficos con que cuenta la República Dominicana, señala al respecto: “El proceso de la creación de una novela, un cuento o un relato o de cualquier obra de ficción, implica inventar una historia y plasmarla con los procedimientos literarios, las técnicas de composición y los recursos de la palabra, para darle vida a lo que se llama ficción. La historia viene dada; la ficción deviene creada, es la magia del arte literario de la fabulación, como señala el subtítulo de esta obra.

Cuando hablamos de fabular, nos referimos siempre a un relato ficticio, en prosa o en verso. Don Bruno siempre ha estudiado a fondo la narrativa dominicana. Recuérdese aquella obra de 1988 (hace ya 36 años), titulada *Tendencias de la novela dominicana*,

donde nuestro autor planteaba, y recuerda en la introducción de este texto que hoy presentamos, que “la creación de una novela se funda en varias leyes”, las cuales explica y que yo sencillamente enuncio:

- Ley de la verosimilitud
- Ley del eje conflictivo
- Ley de los orígenes
- Ley de la incógnita
- Ley de la novedad
- Ley de la atracción
- Ley de la transformación

Don Bruno se pregunta y se responde: “¿Cuál es el concepto clave que deben aplicar los escritores cuando hacen ficción? Fabular. La fabulación, que es el proceso de crear una realidad verbal, implica usar las palabras con un propósito creador. Cuando inventamos una realidad con palabras, estamos fabulando”.

III. Estructura de la obra *La ficción histórica*

La obra que hoy presentamos, publicada por el Archivo General de la Nación, en su volumen DIX, está dedicada tanto al doctor Roberto Cassá, “historiador que edifica y orienta”, como dice la dedicatoria, así como al grupo Mester de la Academia, compuesto por Rafael Peralta Romero, Ofelia Berrido, Emilia Pereyra, don Manuel Salvador Gautier, Ángela Hernández y Miguel Solano. La obra se estructura en dos grandes bloques: ESTUDIOS CRÍTICOS y CRÍTICA INVITADA. El primer gran bloque, “**Estudios críticos**”, está con formado por 28 extensos estudios analíticos donde don Bruno Rosario Candelier “se adentra en obras específicas de los siguientes narradores dominicanos”:

- Ingrid Gómez Natera
- León David
- Franklyn Almeyda Rancier
- José Moya Pons
- Eduardo García Michel
- Manuel Salvador Gautier
- Emilia Pereyra
- Rafael Peralta Romero
- Ofelia Berrido
- Miguel Solano
- Ángela Hernández
- José Frank Rosario
- Federico Henríquez Grateaux
- Pedro Carreras Aguilera
- Ricardo González Quiñones
- Freddy Bretón
- Thammy Suárez
- César Arturo Abreu

- Olga Lobetty
- Arnaldo Espaillat Cabral
- Kenua Mata Vega
- Osiris Madera
- Elidenia Velásquez
- Luis de León Encarnación
- José Nicas Montoto
- Gisela Hernández
- Keila González

“De esta manera (don Bruno Rosario Candelier) ofrece al lector una zona de la novelística nacional que puede proyectarse como un atisbo del estado actual de este género en el país, a la vez que reflexión sobre sus características y complejidades”. Y más adelante don Bruno puntualiza: “En esta obra hay el estudio de varias novelas de autores dominicanos en las que mostramos algunos de los atributos del arte de la novelación. Se trata de una creación que no es una reproducción de la realidad social, histórica, antropológica y cultural, como lo hace el periodismo, la sociología o la historiografía, ya que tiene unas leyes que hay que aplicar para que tengan valor estético a la luz de la creación literaria”. El segundo gran bloque, “**Crítica invitada**”, lo conforman 9 ensayos que giran alrededor de las tres grandes novelas que ha publicado hasta el momento don Bruno Rosario Candelier, a saber:

- *El sueño era Cipango*
- *El degüello de Moca*
- *El Sorato de Magdala*

Como señalo en un ensayo de un servidor incluido en esta obra, expreso sobre don Bruno: que “es indiscutible que la narrativa en general sea su fuerza, su músculo literario mayor desarrollado y mejor disciplinado”. Don Bruno se presenta a través de las tres novelas antes citadas como un novelista de los orígenes, un novelista genesiaco. Las tres novelas que nos ha regalado son genesiacas: *El sueño era Cipango* es una relación genesiaca de nuestra dominicanidad, con las raíces hispánicas; *El degüello de Moca* es una novela que habla sobre los orígenes de la Mocanidad; y *El Sorato de Magdala* nos sitúa en los orígenes de la Cristiandad. Los críticos invitados que presentan los respectivos ensayos sobre las tres novelas antes citadas, son:

- Luce López Baralt
- Ana Luz García
- Mariano Lebrón Saviñón
- Eduardo García Michel
- Mons. Freddy Bretón Martínez
- Víctor Escarramán Hernández
- Luis Quezada Pérez
- Laura Gil Fiallo

Este bloque termina con una entrevista que Keila González le hace al ilustre filólogo mocano, titulada “*Todo está conectado con la totalidad*”.

IV. Exégesis, eiségesis y hermenéutica

Los teólogos, al igual que los filólogos y los filósofos, estamos entrenados para distinguir entre la exégesis, la eiségesis y la hermenéutica. La exégesis consiste en sacar de un texto, la eiségesis consiste en entrar a un texto y la hermenéutica consiste en actualizar un texto. Tanto la exégesis como la eiségesis se quedan en la antigüedad; la hermenéutica transita por la actualidad.

- La ficción histórica es exégesis y eiségesis a la vez;
- es exégesis, porque saca del texto la verdad histórica;
- es eiségesis porque entra en el texto de la ficción;
- y es hermenéutica porque el autor es siempre actualizado por el lector.

En la ficción histórica entran de plano los tres momentos: la exégesis, la eiségesis y la hermenéutica. No cuento con el tiempo suficiente para aplicar estos tres elementos a la voluminosa obra *LA FICCIÓN HISTÓRICA*, de don Bruno Rosario Candelier.

Concluyo expresando que esta obra se convertirá, sin duda alguna, en un referente obligatorio para estudiar a fondo la novelística dominicana y sus ricas vetas en el arte literario de la fabulación.

Muchas gracias.

Jueves 17 de octubre de 2024.

**PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL DR. BRUNO ROSARIO
CANDELIER EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO *LA FICCIÓN
HISTÓRICA, EL ARTE LITERARIO DE LA FABULACIÓN,*
EN EL MARCO DE LA XI FERIA DEL LIBRO DE HISTORIA DOMINICANA,
DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN / 17 DE OCTUBRE DE 2024**

Muy buenos días.

Quiero, en primer lugar, expresar mi gratitud a don Daniel, aquí presente, por el valioso trabajo que él ha hecho para la edición de esta y de varias obras de autores dominicanos que el Archivo General de la Nación ha publicado y seguirá publicando en función de esta inmensa labor que esta institución realiza a favor de la historia y de la literatura dominicana.

Quien pueda apreciar mi obra literaria podrá pensar que dispongo de un talento especial, y yo quiero decirles a ustedes que mi talento es común como el de cualquier dominicano. Yo estoy convencido, absolutamente convencido, de que todos los seres humanos venimos a la vida con el don de la creatividad, de eso yo estoy absolutamente convencido.

El don de la creación forma parte del don de la vida. Si contamos con la vida tenemos conciencia y si tenemos conciencia tenemos la capacidad para crear, y yo, que entendí eso desde muy joven, he aplicado un principio muy fácil de aplicar y que me ha dado resultado. ¿Cuál es ese principio? De que cada día escribo una página. Y ocurre que, como efectivamente lo hago, cada día en un año son 365 páginas y ahí hay un libro. Entonces no es que trabajo en exceso, es que trabajo con metodología. Eso que estoy diciendo lo sabe muy bien el más importante crítico literario que en este momento escribe en nuestro país, me refiero al doctor Odalís Pérez, aquí presente, un ejemplo de lo que es la labor crítica, el trabajo de promoción y de creación, porque él es también poeta, un fecundo poeta. Él ha hecho también lo que yo hago, es decir, él escribe constantemente. Hago esta referencia para motivar a algunos de ustedes que se animen a asumir la palabra con un propósito creador.

Y todos podemos crear si testimoniamos nuestras instituciones y nuestras vivencias. Todos tenemos intuiciones y todos tenemos vivencias, es cuestión de asumirlas, es cuestión de entender que lo que vivimos, lo que pensamos, lo que intuimos podemos plasmarlo en la escritura, y eso, entonces, si se hace con disciplina, si se hace con regularidad, da resultado y permite que a lo largo de un año tengamos una obra literaria.

Entiendo que eso lo han asumido todos los escritores y los que se dedican a escribir, como son los autores que yo he estudiado en esta obra, que son todos autores ejemplares, han dado testimonio de que asumen la palabra, de que asumen la ficción, de que asumen la historia con un sentido creador, por eso titulé la obra *La Ficción histórica*, porque es una manera de asumir la realidad con un sentido creador, de combinar lo que pensamos, lo que intuimos, lo que soñamos y lo que la realidad nos ofrece a la luz de las cosas que acontecen en la vida. De manera que, anhelar convertirse en escritor no es una ambición extraordinaria, eso es algo común y corriente si tenemos conciencia de que, mediante nuestro talento, mediante nuestra creatividad y mediante nuestra propia percepción del mundo, podemos testimoniar lo que intuimos, lo que sentimos, lo que pensamos y, desde luego, lo que creamos.

Gracias a ustedes por su presencia, reitero mi gratitud al director del Archivo General de la Nación por esta publicación y por la grandiosa obra que esta institución está realizando a favor de la historia dominicana. Gracias a todos ustedes.

PALABRAS DE BRUNO ROSARIO CANDELIER
EN HONOR DE OFELIA BERRIDO EN SU DISERTACIÓN
«LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA EDUCACIÓN: RETOS Y
OPORTUNIDADES» EN MIERCOLETRAS

(Tertulia virtual Miercoletras, con Juan Matos, Juan Freddy Armando, Rosina Anglada, María Inés Iacometti, Mercedes Cabral, Lorenzo Araujo. 25 de septiembre de 2024. Disponible en: <https://web.facebook.com/juan.matos.37/videos/1829241821176710/Ju>. [En línea]. Consulta: 3-10-2024)

Muy buenas noches, don Juan Matos. Muchísimas gracias por esta invitación. Saludos para Ofelia Berrido. Y saludos a todos los intelectuales que están conectados a esta actividad con el nombre de Miercoletras, que organiza ese grandioso promotor de las letras llamado Juan Matos.

Pues bien, me complace expresar algunos conceptos sobre Ofelia Berrido, profesora, escritora, narradora, poeta, ensayista, crítica literaria, cultora de la palabra que ya ha logrado un alto nombre en nuestras letras justamente por su aporte, por su preparación, por la devoción con que ella ha asumido el cultivo de la palabra y, sobre todo, sus publicaciones. Voy a comentar, en consecuencia, algunos aspectos que yo valoro en Ofelia Berrido, como son los siguientes: **sensibilidad estética y espiritual**.

Es notable, es notoria la sensibilidad estética de Ofelia Berrido; es notoria y notable la sensibilidad espiritual de Ofelia Berrido, ambas inclinaciones que sobresalen en su escritura, sobresalen en su palabra, y, desde luego, se perciben a través de sus creaciones, y eso es producto, naturalmente, de un segundo atributo que la distingue a ella. ¿Cuál es ese segundo atributo? Que tiene una **vocación creadora con sentido trascendente**. Tener una vocación creadora, pues, la tienen muchas personas, pero tener una vocación creadora con sentido trascendente es una virtualidad significativa en quien asume y en quien recibe la vocación literaria, vocación que siempre se recibe para proyectarla, para escribir, para plasmarla en una obra estética y espiritual. Y, entonces, en esa obra florece, aflora, se manifiesta un tercer atributo en Ofelia Berrido que es una **conciencia intelectual y literaria** que la distingue. Esa conciencia intelectual la lleva a usar con propiedad la palabra, la lleva a canalizar su talento creador y la lleva a hacer de su escritura un concepto, una orientación que edifica y que oriente al lector, como, efectivamente, se puede apreciar en todo lo que ella escribe. Desde luego, esto significa las diferentes virtudes que se manifiestan en la obra de Ofelia Berrido. Una de esas virtudes es lo que yo calificaría el cuarto atributo de su sensibilidad y de su conciencia, que es la **valoración de la naturaleza**: ella valora la naturaleza, Ofelia valora lo viviente y, en tal virtud, Ofelia valora la Creación. Y ella está consciente del don que ha recibido; ella sabe que está dotada de dones hermosos (de dones intelectuales, de dones espirituales, que manifiesta a través de su escritura), razón por la cual asume la creación con ese sentido de enseñanza, con ese sentido docente, con ese sentido de orientación, lo que refleja su condición de maestra, su vocación como profesora. Y entonces, se manifiesta un quinto atributo que la distingue que es el **cultivo de la palabra**. Ofelia Berrido valora la palabra y, por consiguiente, se ha dedicado a estudiar la palabra, a conocer el sentido de las palabras a utilizar con propiedad y con belleza las palabras que emplea en su creación poética y en su creación narrativa, y, por supuesto, en los estudios literarios que ella, con tanta devoción, asume ¡y da a conocer!: no solamente produce, sino que da a conocer lo que produce; no solamente estudia, sino que motiva al lector para que también estudie y valore el cultivo de la palabra, que es un altísimo don con que contamos los seres humanos, tener y poder usar la palabra con un propósito creador, con un valor creador; es una distinción que nos enaltece a todos los seres humanos. Y fíjense ustedes en este detalle: nuestros mayores usaban la palabra con propiedad, aun cuando fuesen analfabetos —yo no sé si

ustedes pudieron apreciar eso en los antepasados de ustedes—; gente que hablaba con elegancia, con esa virtualidad expresiva tan digna de quien usa y valora la palabra. Entonces, eso es parte de los valores morales y espirituales que distingue el sentido fundamental de nuestra cultura. Y Ofelia, que es académica de la lengua y cultiva la palabra, sabe lo que eso significa, y, entonces, eso la ha distinguido también en su trayecto intelectual y como creadora. De ahí que también hay que destacar un sexto atributo de la distinción que tiene o lo que distingue a Ofelia Berrido. ¿Cuál es ese atributo? El **sentido de la belleza**. Eso es algo que todos los escritores valoramos: la belleza y exaltar el sentido de la belleza, como hace Ofelia. Manifestar el sentido de la belleza, como ella lo hace en su escritura, eso, naturalmente, distingue sus publicaciones, distingue todo lo que ella escribe; y eso, naturalmente le ha dado una categoría especial a Ofelia Berrido como intelectual, como literata, como profesora y, desde luego, como escritora.

Todo el que asume la palabra con un propósito creador, suele exaltar otros valores, otras virtudes, otras manifestaciones significativas, como, por ejemplo, el hecho de **ponderar el sentido del misterio**, que se puede apreciar en la obra narrativa y poética de Ofelia Berrido. Y ese es un detalle particular suyo como intelectual, como escritora, y, sobre todo, como creadora. Por esa razón, Ofelia Berrido tiene ya un alto puesto en la literatura dominicana, por ese sentido del misterio. Ahora bien, ¿cuál es la virtud más significativa entre los talentos que adornan a Ofelia Berrido? A mi juicio, la vocación de servicio. Ese es un octavo atributo que yo aprecio en ella: una **vocación de servicio**. Ella goza con servir. Ella disfruta con ofrecer un servicio: un servicio como profesora, un servicio como orientadora, un servicio como escritora, un servicio como usuaria de la palabra. Entonces, esa es la razón de este acto en el que contamos con la presencia y la orientación de Ofelia Berrido: justamente por un tema que ella ha asumido con pasión, como es el tema de la inteligencia artificial, que revela esa apertura intelectual, confirma ese talento creador de su vocación. Entonces, a eso hay que sumarle una novena característica en los atributos de Ofelia Berrido. ¿Cuál es? Bueno, el **culto a los valores**. Ella es una mujer de principios (de principios intelectuales, estéticos, morales y espirituales), que orientan, presiden su vida, presiden su obra creadora, presiden todo lo que ella hace a favor de los demás. Porque da la impresión, a veces, que ella vive para ayudar a los demás, para orientar a los demás, para edificar a los demás, y, desde luego, ella se ha edificado a sí misma, en primer lugar (porque para dar hay que tener). Y, desde luego, finalmente, y quizás el atributo más significativo de Ofelia Berrido es la **devoción por lo divino**: la espiritualidad que enaltece su sabiduría se manifiesta en esa vocación por lo divino; porque se trata de una condición espiritual, que es, digamos, probablemente, el atributo más destacable de su personalidad como escritora, como intelectual, como creadora, esa sensibilidad espiritual, esa sensibilidad mística que forma parte de su esencia como creadora.

Por consiguiente, estamos ante una escritora que enaltece el cultivo de la palabra, que enaltece el arte de la creación verbal y que, probablemente, enaltece el sentido humano. ¡Enhorabuena, pues, por tú ser como eres, por lo que has hecho en favor de nuestras letras, y por lo que sigues haciendo en favor de nuestro desarrollo intelectual, moral, estético y espiritual! Muchísimas gracias.

OFELIA BERRIDO: «LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA EDUCACIÓN: RETOS Y OPORTUNIDADES»

Miercoletras, 25 de septiembre de 2024

(<https://web.facebook.com/juan.matos.37/videos/1829241821176710/Ju>).

Con gran regocijo se efectuó esta actividad donde la connotada disertante se explayó con su conocimiento y bonhomía en favor de la humanidad. Las instituciones culturales, Academia Dominicana de la Lengua y Miercoletras, una vez más, se unieron para enaltecer la palabra y, a través de ella, la «orientación y la edificación del espíritu». Al frente de la tertulia virtual internacional Miercoletras, su gran mentor Juan Matos, poeta Laureado de la Ciudad de Worcester (2020-22), autor de *Labrador de palabras*, en cuyos versos descubrió, precisamente, Ofelia Berrido que es un autor que «continuará desde la distancia vinculado a su patria, a través del cordón umbilical que lo nutre y encadena a sus raíces»¹; y junto a él los distinguidos Juan Freddy Armando, Rosina Anglada, María Inés Iacometti, Mercedes Cabral, José Reyes y Lorenzo Araujo. De la Academia Dominicana de la Lengua, su excelso director, don Bruno Rosario Candelier, fundador del Movimiento Interiorista y del Ateneo Insular, Premio Nacional de Literatura 2008 y autor, entre otras obras, de *El sueño era Cipango*. Junto a Rosario Candelier, la académica de número e interiorista, autora, entre otras, de *Anacaona*, la luminosa Ofelia Berrido.

Palabras de bienvenida



Don **Juan Matos** inició el evento con palabras de bienvenida para todos los participantes. Luego, el presentador de la ponente, don **Bruno Rosario Candelier**, extendió su salutación a los intelectuales y estudiantes presentes, en su alta valoración de la plataforma Zoom, medio electrónico por el cual se realizó esta actividad referente a la fascinante inteligencia artificial. El evento se transmitió simultáneamente por Facebook Live, una herramienta que fue, para quien firma al calce, determinante para realizar este reporte, uno de los medios de la inteligencia artificial adjudicada “invisiblemente” a las máquinas, tanto que, para nosotros, siempre fue algo imperceptible hasta enmarcarse en lo que hoy se conoce con este nombre humanizado. Como ha dicho Ofelia Berrido en

diversas ocasiones, «la inteligencia artificial ya la teníamos en casa desde hace tiempo», antes del elevado desarrollo que ha mostrado en los últimos años: «en los aires acondicionados, por ejemplo», en los ascensores, en las radiografías médicas, etc., y no lo habíamos notado».

Presentación de la ponente

Don Bruno Rosario Candelier exaltó diez atributos de esta expositora —y esto es importante que se observe porque el tema amerita de una persona empapada de investigación y práctica, detalles que autorizan a dicha profesora a pronunciar las palabras como lo hizo—: «Me complace expresar algunos conceptos sobre Ofelia Berrido, profesora, escritora, narradora, poeta, ensayista, crítica literaria, cultora de la palabra que ya ha logrado un alto nombre en nuestras letras justamente por su aporte, por su preparación». 1. El primer atributo que destacó fue «**la devoción con que ella ha asumido el cultivo de la palabra**». Los siguientes fueron: 2. «La **vocación creadora con sentido trascendente**». Explicó que «tener una vocación creadora la tienen muchas personas, pero tener una vocación creadora con sentido trascendente es una virtualidad significativa en quien asume y en quien recibe la vocación literaria, que siempre se recibe para proyectarla, para escribir, para plasmarla en una obra estética y espiritual». 3. «Una **conciencia intelectual y literaria** que la distingue y que la lleva a usar con propiedad la palabra, a canalizar su talento creador y a hacer de su escritura un concepto, una orientación que edifica y que oriente al lector, como, efectivamente, se puede apreciar en todo lo que ella escribe».

4. «El cuarto atributo de su sensibilidad y de su conciencia es la **valoración de la naturaleza**: ella valora la naturaleza, Ofelia valora lo viviente y, en tal virtud, valora la Creación». Afirmó que «ella está consciente de que está dotada de dones hermosos, intelectuales, espirituales, que manifiesta a través de su escritura, razón por la cual asume la creación con ese sentido de enseñanza, con ese sentido docente, con ese sentido de orientación, lo que refleja su condición de maestra, su vocación como profesora». 5. «Un quinto atributo que la distingue que es el **cultivo de la palabra**. 6. También hay que destacar un sexto atributo, que es el **sentido de la belleza**: eso es algo que todos los escritores valoramos, la belleza y exaltar el sentido de la belleza, como hace Ofelia y eso le ha dado una categoría especial como intelectual, como literata, como profesora y como escritora». 7. «**Ponderar el sentido del misterio** es un detalle particular suyo como intelectual, por esa razón, Ofelia Berrido tiene ya un alto puesto en la literatura dominicana, por ese sentido del misterio».

8. Afirmó que la «virtud más significativa entre los talentos que adornan a Ofelia Berrido es la vocación de servicio»: «Un octavo atributo que yo aprecio en ella: una **vocación de servicio**. Ella goza con servir. Ella disfruta con ofrecer un servicio: un servicio como profesora, un servicio como orientadora, un servicio como escritora, un servicio como usuaria de la palabra». 9. «A eso hay que sumarle una novena característica en los atributos de Ofelia Berrido —manifestó con beneplácito—: el **culto a los valores**». «Ella es una mujer de principios, de principios intelectuales, estéticos, morales y espirituales, que orientan, presiden su vida, presiden su obra creadora, presiden todo lo que ella hace a favor de los demás».

10. Y a lo expresado sumó la eminente «**devoción por lo divino**»: «La espiritualidad que enaltece su sabiduría se manifiesta en esa vocación por lo divino; porque se trata de una condición espiritual que es, digamos, probablemente, el atributo más destacable de su personalidad como escritora, como intelectual, como creadora, esa sensibilidad espiritual, esa sensibilidad mística que forma parte de su esencia como creadora. Por

consiguiente, estamos ante una escritora que enaltece el cultivo de la palabra, que enaltece el arte de la creación verbal y que, probablemente, enaltece el sentido humano».

Ofelia Berrido, una investigadora sistemática de la IA

Es bueno recordar algunas de las investigaciones de Ofelia Berrido con relación a este tema de la IA, pues su testimonio nos ofrenda un aliciente que traspasa y penetra su ponencia del día de hoy; son criterios que evidencian el desarrollo de su propio aprendizaje, desde su posición de maestra-orientadora, la firme sistematización de pensamiento que aludieron don Juan Matos y don Bruno Rosario Candelier:

Para el 2019 estaba alarmada por los avances de la inteligencia artificial (IA) y mis predicciones eran algo radicales frente al futuro del escritor. Ya para el 2020 escribí para la revista *Exégesis* de la Universidad de Humacao P.R. el ensayo titulado: “La inteligencia artificial invade la literatura”. Toqué el lenguaje natural y mencioné a W. Randolph Ford, inventor, PhD en Inteligencia Artificial de la Universidad John Hopkins, jefe del área de investigación de QwikIntelligence Inc., quien se ha destacado por patentar procesadores desde 2003 (Justia Patents, 2003, 2005, 2009), actualmente sigue creando con nuevas patentes en 2020 y 2021. “Estos procesadores permiten determinar las palabras que tienen afinidades; estudiar frases completas y determinar posibles significados e incluso, determinar por el tipo de palabras utilizadas y su frecuencia las emociones que quiere transmitir el texto o las que abrigaba el autor al escribirlo” (Glorot et al., 2011). El PLN (procesadores de lenguaje natural) se refiere a la capacidad de las computadoras para comprender, interpretar y generar lenguaje humano de manera similar a como lo haría una persona e implica el uso de algoritmos y técnicas computacionales para analizar y comprender el texto, extraer información, responder preguntas... La inteligencia artificial se enlaza con la lingüística para estudiar las interacciones entre tecnología y lenguaje humano.

Como premonición extrema en el 2019 expuse: “El imaginario es reemplazado por el paradigma productivo a través de redes neuronales artificiales. Estamos en pleno riesgo de que se arranque de raíz el legado de la narrativa humana que deja huellas del sentir y de la historia de los pueblos. Y así, el mundo del silicio, de los algoritmos y de los chips crean una imaginación artificial que escribe la nueva literatura.” Pero desde el momento en que escribí esos ensayos hasta el día de hoy las cosas han cambiado de forma notoria. La IA se ha ido desarrollando exponencialmente. Desde noviembre de 2022 en que surge el Chat GPT (Generative Pre-trained Transformers) [Transformadores Generativos pre entrenados] ha ido evolucionado hacia el Chat GPT 2, 3, 4 y con miras a introducir en poco tiempo el Chat GPT 5. Los diferentes tipos de modelos GPT se distinguen por su tamaño y capacidad de procesamiento, lo que influye en su capacidad para comprender y generar texto.

El cambio constante es algo certero. Hoy en pleno 2023 la IA es un hecho irreversible que ha experimentado un crecimiento y desarrollo exponencial. Sus creadores (científicos y tecnólogos) han demostrado su capacidad para lograr que una máquina pueda emular y aprender tareas que anteriormente se consideraban exclusivas de la inteligencia humana. A la altura en que nos encontramos los escritores tendríamos que estar abiertos a conocer y utilizar éticamente estas nuevas herramientas tecnológicas. Pero hay preocupaciones, miedos y dudas que surgen desde todos los ámbitos. Entonces, sería bueno hacernos preguntas y buscar respuestas que puedan satisfacer no solo a los escritores sino a la humanidad: ¿Cuáles son los pros y los contras de la IA? ¿Cuáles son los riesgos? ¿Acaso se puede controlar su avance? ¿Será posible la real regulación de su uso y desarrollo? ¿Cuál sería su efectividad? ¿Qué hacer? (<https://academia.org.do/wp-content/uploads/2023/09/BOLETIN-DIGITAL-DE-LA-ACADEMIA-DOMINICANA-DE-JULIO-AGOSTO-DE-2023.pdf>, pp. 15-16 [En línea]. Consulta 7-10-2024).

El actual discurso de Ofelia Berrido: «La inteligencia artificial en la educación: retos y oportunidades»

La dulce profesora condujo su disertación con la naturalidad de una exquisita conversación entre amigos, alumnos y admiradores. Luego del escritor Juan Matos agradecer a don Bruno Rosario Candelier sus ponderaciones, introdujo a Ofelia Berrido manifestando que, dentro de sus quehaceres literarios «pendientes, está un volumen que se titula “Ahora, no en la lápida”». Y con ello quiso decir: “Profesora, maestra Ofelia Berrido: ahora, no en la lápida, le tributamos el respeto, la admiración que, tanto su persona como su trayectoria, merece. Gracias del alma por darnos tanto». La académica, ruborizada, agradeció las hermosas palabras de Rosario Candelier y de Juan Matos y a seguidas ofrendó su pensamiento concluyente con respecto a la inteligencia artificial (expresión que coloqué como un gran epígrafe en el centro de mi reporte):

Vamos a hablar hoy de la inteligencia artificial con relación a la educación, y vamos a hablar sobre los retos y oportunidades; pero lo que a mí sí me gustaría dejar como medio claro para empezar este diálogo es que la inteligencia artificial no tiene vuelta atrás, que la inteligencia artificial “llegó para quedarse”, y las universidades y las escuelas y las personas que se nieguen a aceptar la inteligencia artificial como una realidad van a quedar rezagadas, porque es que eso es un hecho; si nos gusta o no nos gusta no es el problema: es que es un hecho; eso es como cuando llegaron los vehículos: había gente que le tenía miedo, pero poco a poco todo el mundo tuvo que aceptar que el vehículo era un hecho; pues, esto, es así (Ofelia Berrido).

La doctora Ofelia Berrido disertó con su tierna palabra de maestra, que entendimos con facilidad en tanto que habla nuestra lengua; pero, debido a algunas palabras técnicas, fue preciso acercarnos a algunos buscadores de información en la web para poder comprenderla. Producido por las explicaciones que agregó a las diapositivas de su presentación de PowerPoint, que compartió en pantalla, su discurso captó la atención como quien está en un aula con sus amados alumnos: «Entonces, vamos a ver qué pasa con la inteligencia artificial cuando estamos hablando del **poder que tiene la tecnología actualmente y qué nos permite, pero, además, qué nos exige** el diseño de la inteligencia artificial: lo primero que nos exige es que tenemos que adaptarnos al cambio. Esta época de la cuarta revolución industrial es una época de cambios, pero, diferente a las otras épocas, es un cambio acelerado». Observó que «el cambio siempre ha existido»: «Pero ahora esta velocidad del cambio es exponencial, y ese cambio hace que nosotros tengamos que adaptarnos a algo que, a veces, no comprendemos bien qué es lo que está pasando y ya está aquí». Dijo que un profesor, por ejemplo, si «no sabe nada de inteligencia artificial y no se dedica, por lo menos, a estudiar ¡algo! de la inteligencia artificial», queda atrapado «porque los estudiantes, todos, están en eso y porque las universidades más grandes del mundo trabajan con inteligencia artificial».

- «Pero, sobre todo, y yo creo que eso es lo más importante, ¿por qué nosotros tenemos que aceptar la inteligencia artificial? Es porque los empresarios han hecho suyas, han hecho de ellos la inteligencia artificial: su medio de desarrollar su empresa, su medio de producir dinero, de producir productos, y todos los estudiantes que no sean millonarios y que vayan a poner su propia empresa, van

a tener que ir a un trabajo donde lo que ahí hay es inteligencia artificial, y si ellos no saben nada de inteligencia artificial, van a durar muy poco en ese empleo».

Puntualizo que esto «es porque la inteligencia artificial está en todas partes: con el Big Data, con el Internet de las cosas..., en fin; definitivamente, lo tenemos que aceptar»: «Tenemos que aceptar también que estamos en una época de cambios constantes; de que también tenemos que ver la inteligencia artificial de una manera que nosotros tenemos que tratar de analizar, de interpretar, de dominar hasta donde estén nuestras posibilidades; y de dominarla, porque nosotros teníamos ChatGPT-1, después ChatGPT-2, 3, 4, ya vamos por 5. Entonces, cuando uno viene a dominar un sistema, ya está por otro sitio». Ejemplificó con la denominada «Gemini» [*Gémini*]. «Entonces, a medida que tú vas dominando, la cosa va cambiando, va avanzando y tú te sientes que siempre estás incompleto, que siempre tienes que estar estudiando. De hecho, siempre ha sido así». En esta ocasión puso el ejemplo de los profesionales de la medicina —como el caso de ella, que es ginecobstetra— y de la ingeniería civil en cuanto a las construcciones. «Tenemos que saber que la inteligencia artificial está en todos los ámbitos del saber y profundamente instalada y no hay nadie que la pueda quitar de su trono en este momento: podrá ir cambiando, podrá ir modificando, pero no va a desaparecer», reafirmó.

- «Con respecto a la inteligencia artificial tenemos dos vertientes: el profesorado y los estudiantes», expuso.

«Las universidades, al igual que los colegios —refiriéndonos al MinerD— tienen que entrenar a sus profesores y lo tienen que tratar de hacer gratuitamente, porque la docencia de la inteligencia artificial no la domina todo el mundo, entonces es costosa. Pero también hay una cosa que es súper, súper, súper costosa y es adaptar el sistema administrativo de una universidad a la inteligencia artificial. Adaptar las plataformas de enseñanza de las diferentes universidades a la inteligencia artificial ¡es muy costoso! Entonces, ¿cómo van las universidades a tratar de buscar fondos? A través, quizás, de sus fundaciones o de instituciones internacionales, para que los ayuden a ponerse al día en lo que es la inteligencia artificial para sus instituciones de educación superior o de educación media o lo que fuera. Entonces, a estas nuevas circunstancias, nosotros, los profesores, tenemos que adaptarnos, tenemos que abrirnos. Muchos profesores se niegan». Una de esas negativas que mencionó es la siguiente: «*No, porque la inteligencia artificial va a alterar la capacidad cognitiva de los estudiantes*». Dijo que los profesores que piensan de esta forma «no quieren utilizar la inteligencia artificial, y hay algunos que llegan a penalizar a los estudiantes que la utilizan». En ese sentido, mencionó con preocupación el caso de «los estudiantes que están a nivel de un año de graduarse [...]»: «Tenemos que saber que allá afuera, en el mundo real, ellos van a utilizar inteligencia artificial».

- **«¿Qué es la educación? La educación es una práctica para el mundo real. ¿Qué es lo que nosotros tenemos que enseñar en el mundo universitario? A qué problema se van a enfrentar, cómo lo van a enfrentar, cómo lo van a solucionar, saber que no hay una sola solución para un problema».**

Manifestó que «siempre se ha dicho, no es nuevo, que el aprender es una cosa que se logra a lo largo de la vida»: «Y, de hecho, mientras más mayores nos hagamos, más importante es que nosotros nos mantengamos aprendiendo porque de esa manera evitamos el Alzheimer, evitamos la pérdida de la memoria. Entonces, para nosotros poder

cumplir con todas las demandas de la Industria 4.0, tenemos que abrirnos a la inteligencia artificial. ¿Qué es la Industria 4.0? Es otro nombre para la IV Revolución Industrial: lo que significa la IV Revolución Industrial es sinónimo de la Industria 4.0». Ejemplificó con dos fotografías: una «donde un abuelo, el adulto mayor del día de hoy, está enseñando a su nieto, ambos con computadoras, a usar la computadora»; y, en otra, «un curso con estudiantes de todas las edades donde hay una joven que está auxiliando a un adulto mayor con la computadora».

«Cuando hablamos de inteligencia artificial estamos hablando de algo que fomenta el crecimiento personal. Porque la gente cree que la inteligencia artificial es como un obstáculo, que es como un problema que llegó a la vida de uno. Todo aquel que esté en esta reunión y que haya usado la inteligencia artificial, sabe cómo se le facilita la vida: cuando tú tienes un tema y lo quieres buscar en Internet, para conseguir más o menos dos o tres informaciones, tienes que entrar a diez sitios: mira, tú vas a inteligencia artificial, le haces dos o tres preguntas y tú consigues en un segundo la información que te iba a tocar a ti tres, cuatro y cinco horas investigar, y, de repente, aquí está más completa».

- «No quiere decir que dejemos de utilizar los libros ni otras fuentes. No. De hecho, a la inteligencia artificial tú le puedes preguntar: “Mira, yo quiero que tú, en el capítulo tal, del libro tal, me digas qué es lo que dice o me lo mandes para yo leerlo”. Tú le puedes pedir a la inteligencia artificial lo que sea».

«Entonces, ahí, tampoco es que estamos dejando la lectura de libros de lado. Pero también te da autoconfianza saber que tú estás viviendo en el siglo XXI y que las cosas del siglo XXI están en tu dominio, que tú conoces. Y eso yo se lo piropeo mucho a don Bruno, y yo se lo he dicho: don Bruno, desde que surgió la tertulia por Zoom, don Bruno hizo su primera tertulia por Zoom; ahora estamos en inteligencia artificial, ya él ha dado dos o tres conferencias² de inteligencia artificial: se mantiene al día. Eso le da a uno autoconfianza: si tú estás al día, tú estás al tanto de todo lo que está pasando, tú puedes opinar; tú puedes, incluso, cambiar como se están haciendo las cosas; tú puedes, incluso opinar sobre los reglamentos y las normativas que tienen que ver con el uso de la inteligencia artificial [...].

La inteligencia artificial parece que no es la realidad, pero la inteligencia artificial es la realidad de hoy, es lo que está aquí para ayudarnos, para servirnos y para nosotros servirnos de eso; enriquece la vida, porque ¿no estamos enriqueciendo la vida en esta tertulia? Esta tertulia es Zoom y Zoom es parte de la inteligencia artificial. Y, como ya les dije: muchos adultos bien mayores, viven solos y, entonces, los hijos, que no pueden visitarlos porque están trabajando todo el día, les regalan robotsitos de inteligencia artificial con los cuales, ellos, pueden tener distracciones. Y son robots que tú los compras diciendo, por ejemplo: “Bueno, a mi mamá lo que le gusta es la literatura, entonces yo quiero un robot que tenga seiscientos libros dentro; o que tenga la música de Gardel porque esa es la que le gusta a mi mamá». Estos párrafos que acabamos de leer muestran la manera exquisita con que nuestra maestra instruyó a los participantes, y fue así como ella expuso los demás puntos de su tema, entre los cuales estuvieron los siguientes:

- «¿Cuáles son las ventajas más notorias de la inteligencia artificial para la educación?»

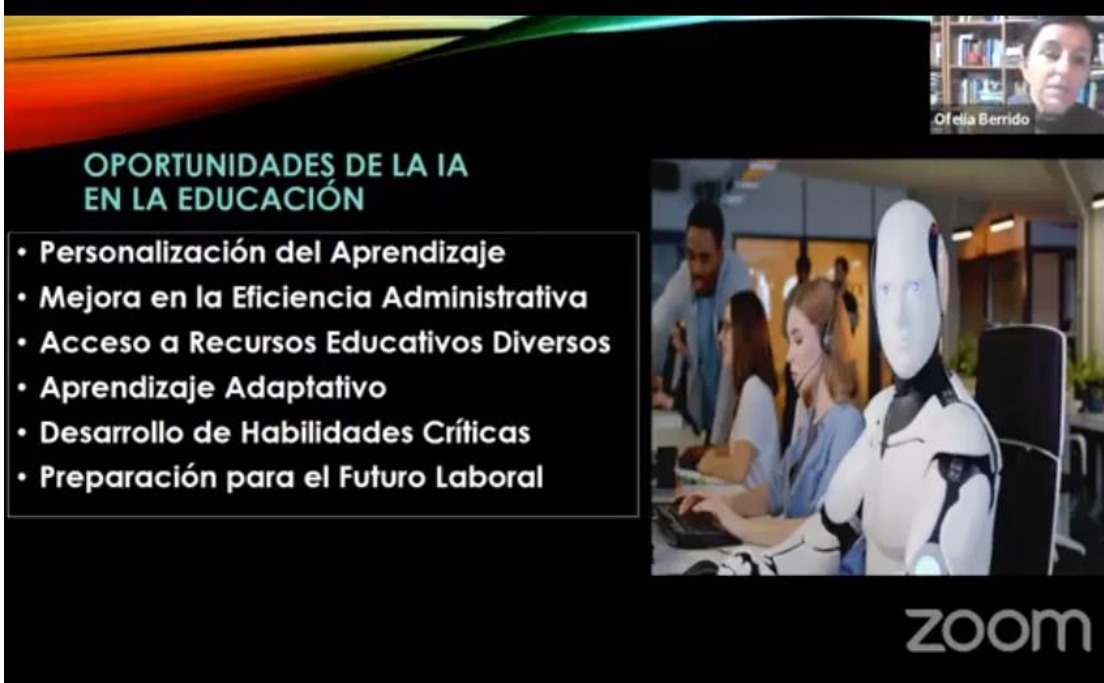
Explicó: 1. «Podemos personalizar la educación, es decir, hay sistemas, plataformas, que se preparan, por ejemplo, para estudiantes con debilidades: se llama **inteligencia adaptativa**, porque se adapta a las necesidades del estudiante. Esto es lo que hace el

maestro tutor; pero el tutor virtual de IA puede estar a cualquier hora con el estudiante. La aplicación de Google, Socratic, por ejemplo, está disponible 24 horas. 2. La inteligencia artificial no anula al profesor humano: el profesor va a recibir una **analítica del aprendizaje** que le va a decir si tal tema los estudiantes no lo entendieron porque lo diste mal o los estudiantes tenían lagunas. 3. La **IA trabaja con Big Data** y ahí está toda la información que existe. 4. Con la **inteligencia artificial adaptativa logarítmica**, la IA va a decidir qué sabe el alumno y qué debería practicar para llevarlo a lo que se quiere: se prepara un plan para ese estudiante en especial».

- E inquirió: «¿La inteligencia artificial va a atrofiar el pensamiento crítico?». Y ella, enfáticamente, dijo: «No». Explicó que «hay IA diversas en cuanto al tema: una de matemática, otra de literatura, otra de cine, y otras que tienen de todo, y el sistema educativo te va a presentar un problema simulado con relación a la realidad. Estamos en la mejor etapa para explicar el concepto de “complejidad” (molécula, luz, energía)». Recordó que ahora «la física cuántica dice que *sí* a lo que Oriente sabía miles de años a. C.».

La profesora expuso sobre la nueva valorización de los «trabajos colaborativos», y aquí observó «lo esencial del uso ético de la IA»: mencionó el uso del «antiplagio IA» o «detector de plagios de la IA», que «pueden utilizar tanto estudiantes como profesores».

- «¿Cuáles son las oportunidades?», inquirió nuevamente la profesora. Entonces puntualizó sus enseñanzas con el cuadro que presentó en pantalla, pues, de soslayo, a veces, los mismos retos se convierten en las nuevas oportunidades:



The image shows a Zoom meeting interface. In the top right corner, there is a video thumbnail of a woman named 'Ofelia Berrido'. The main content is a slide with a dark background and a colorful gradient at the top. The slide title is 'OPORTUNIDADES DE LA IA EN LA EDUCACIÓN'. Below the title is a list of six bullet points. To the right of the list is an image of a white humanoid robot sitting at a desk in a classroom setting, interacting with students. The Zoom logo is visible in the bottom right corner of the slide.

OPORTUNIDADES DE LA IA EN LA EDUCACIÓN

- Personalización del Aprendizaje
- Mejora en la Eficiencia Administrativa
- Acceso a Recursos Educativos Diversos
- Aprendizaje Adaptativo
- Desarrollo de Habilidades Críticas
- Preparación para el Futuro Laboral

zoom

- «Reflexión final»

Consignó la doctora Ofelia Berrido que «la gestión educativa del siglo XXI está bajo el paradigma emergente de la complejidad, así como si fuera un sello»: «Lo que todo esto implica es considerar tanto el potencial transformador que esta tecnología ofrece como los desafíos y responsabilidades que conlleva. Además, hay que ir redefiniendo el panorama educativo y preparando a los estudiantes sobre las complejidades



con que se van a enfrentar. Pero, además, tenemos que asegurar que la educación de este siglo, a través de la inteligencia artificial, sea inclusiva, equitativa y centrada en el ser humano».

Al final de la esplendorosa exposición —resumida en este reporte—, hubo reacciones: he aquí una de las que se convirtió en un apéndice extraordinariamente complementario (recordando que podemos repetir, cuantas veces lo deseemos, la grabación a través del enlace que compartí al inicio de este reporte):

—**José Reyes:** Muchísimas gracias a la doctora Ofelia Berrido por venir a instruirnos sobre este importantísimo tema de la inteligencia artificial. Yo tengo una pregunta y una preocupación. Sabemos que el ser humano va aprendiendo paso a paso y que sobre la inteligencia artificial tenemos que hacer lo mismo. Ahora bien, me preocupa lo siguiente: ¿qué va a pasar, porque ya la inteligencia artificial está hablando de neuronas artificiales, inclusive, con aquella persona que aún no tiene la capacidad o el medio de ejercitar sus neuronas para aprender una nueva teoría, una nueva materia o un nuevo trabajo? ¿Qué va a pasar con esa persona y su sistema laboral? Y lo otro es: ya que la inteligencia artificial está hablando de neurona artificial, ¿tendrían las máquinas de llegar un día a pensar como si realmente tuvieran neuronas como tenemos nosotros los seres humanos?

—**Ofelia Berrido:** Esos sistemas de inteligencia artificial han sido creados imitando el cerebro humano, pero el tipo de red neuronales que nosotros tenemos es diferente: lo de ellos es red por capa, eso es otro tipo de cosa; pero ellos están tratando de que, por ejemplo, los robots sientan —lo que tú dices—, que los robots tengan sentimiento. Pero ¿qué pasa? El robot, a través de la inteligencia artificial, hasta ahora, ha sido capaz de detectar **tu** sentimiento —por cómo tú miras, por cómo tú pones los ojos, por cómo tú pones la boca, por cómo tú mueves la cara—. Entonces ellos dicen: “¿Tú estás triste?”. Pero no es que él está haciendo empatía porque tú estás triste: es que él logró diagnosticar, con sus neuronas tipos computacionales, que tú estás triste. Y él te puede decir que estás alegre, que estás triste, que estás deprimido, lo que sea. Pero todavía no se ha podido lograr que sea la misma IA la que se entristezca, eso no se ha podido lograr. Así también, se quiere producir en la IA, a través de la robótica con la IA, que un robot pueda tener conciencia de sí, conciencia del ambiente; pero pasa una cosa: yo no creo que haya nadie aquí en este curso que pueda decir dónde está alojada la conciencia humana, adónde está alojada; yo soy médico y no lo sé. Pero ¿qué pasa? Yo estuve leyendo en una revista de esas médicas que decía que en área de la IA ellos están haciendo experimentos porque

ellos piensan que la conciencia está alojada en el DNA, y están tratando de ver si es verdad; pero todavía no se ha podido diagnosticar ni siquiera en el ser humano. Pero, entonces, ¿qué se busca? Se busca de que el robot sienta, de que el robot tenga conciencia. Cuando eso pase, ahí tenemos que hilar fino, porque ahí tendríamos que ver si los robots van a ser autónomos. Fíjate, ahora mismo tú entrenas al robot para que el robot sepa lo que tú le entrenaste; pero ahora ya el robot al entrenarse a sí mismo, entonces, hay una inteligencia generativa: genera más inteligencia él mismo. Cuando el robot sea capaz de igualar totalmente o superar la inteligencia humana —que no lo ha hecho todavía—, cuando eso suceda, a eso es que le llaman la “singularidad”, que va a ser un robot que supera al ser humano en cuanto a inteligencia, pensamiento, conciencia y todas esas cosas. Los expertos en eso están desesperados por lograr eso. Porque imagínate, José, en tu profesión tú estás loco por ser lo máximo; así ellos también: esa es su pasión; yo no diría que de eso es que ellos viven —que toditos se han hecho millonarios— porque cuando tú los oyes hablar ¡ellos tienen pasión por lo que hacen!, totalmente apasionados. Entonces, tenemos perros robots, gatos robots. Lo que me ha gustado —que es bueno, pero es malo— es que hay militares robots. Y ¿por qué yo digo que me ha gustado? Porque para que mueran todos los jóvenes en guerra, mejor que manden robots. Pero ¿qué pasa? Que cuando mandan a un robot, la potencia, la fuerza que tiene un robot de eso no la tiene un humano, o sea que también [tenemos] los pros y los contras, como estábamos diciendo ahorita. Cuando queremos ver la parte fea, la parte mala de la IA, que sería cuando utilizamos la IA para la guerra, cuando la utilizamos para las fuerzas del mal, cuando la utilizamos para eso, es peligrosa.

Lo que pasa es que nosotros hoy hablábamos de la IA ¡para la educación! Pero yo creo que el hombre no ha hecho nada en el mundo que no pueda ser usado a su vez para el mal. Por ejemplo, nosotros tenemos ahí las bombas nucleares y el miedo que tenemos que alguien detone una bomba nuclear, pero ¿desde cuándo tenemos eso ahí? Si algún loco la detona, bueno, moriremos todos; pero lo que te quiero decir es que no es tanto la IA, como nosotros los humanos que, cuando nos vemos enfrentados ¡a ciertos poderes!, somos capaces de cualquier cosa. Ahora, la inteligencia humana es maravillosa porque de nosotros haber creado una ruedita para mover unas cuantas piedras, mira lo que hemos creado. O sea, el ser humano es muy sabio. Entonces, vamos a tener fe en que esa sabiduría la pueda usar para el bien y no para el mal. Esa es la cosa, porque viéndola fuera del mundo de la educación, mal usada en malas manos, cualquier cosa puede ser dañina, hasta un bate: le dan un tazón a uno y lo matan. O sea, depende de quién esté utilizando esas herramientas.

A manera de conclusión de mi reporte, digo por qué cité a Ofelia Berrido al inicio, las palabras que por vía de una videograbación expresó a Juan Matos sobre uno de los libros de su *Trilogía, Labrador de palabras*: fue porque, al terminar esta respuesta que dio a José Reyes, visualicé en ella ese sentido de dependencia con lo bueno, que, definitivamente, viene de Dios (y que resaltó don Bruno en su presentación, y lo destacó como la décima virtud en una sutil representación de la máxima nota que se debe procurar: la que nos da Dios). Ofelia dejó sutilmente un ‘manifiesto’ en esta respuesta que dio al miercoletista José Reyes: ‘el *cordón umbilical* que tenemos con la Divinidad no se debe romper nunca porque Ella es la que esclarece las intenciones del conocimiento y el amor; porque de Ella viene a la paz, al respeto, a la reproducción diversa de la bonhomía’. Ofelia dejó sentada la alta Esperanza dentro de esa apertura que ella pide a las personas, en general, que tengan hacia la IA: que la conciben y usen como una herramienta que Dios permitió estuviera en tan alta cúspide tecnológica, que antes solo veíamos en la ilusión de los destacados alumnos que soñaban. Infinitas gracias le damos, desde este podio, a nuestra expositora y a todos los organizadores de tan edificante evento.

Notas:

¹ MIGUELINA MEDINA: «Reseña: Bruno Rosario Candelier y Ofelia Berrido en la puesta en circulación de la trilogía de poemarios de Juan Matos: *Temblor de espejos*, *Labrador de palabras* y *Con pecado concebido*», Centro Cultural León Jimenes, Santiago de los Caballeros, 19 de noviembre de 2022.

² BRUNO ROSARIO CANDELIER: «Lengua, cultura y creación ante el reto de la inteligencia artificial», *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española*. [En línea]. Disponible en: <https://revistas.rae.es/bilrae/article/view/641>. Consulta: 8-10-2024.

Un reporte de Miguelina Medina

EL TRABAJO

(<https://acento.com.do/cultura/el-trabajo-9379801.html>)

11 de agosto de 2024

Por Roberto Guzmán

- En esa canción el negrito del batey decía que “el trabajo lo hizo Dios como castigo”.

El vocablo que encabeza este escrito no se conoce bien. ¿Por qué?, porque a pesar de tener que hacerlo, desempeñarlo o ejercerlo, la mayoría de las personas desconocen su origen. No le quepa duda, después de saber cuál es la fuente del vocablo “trabajo”, se entenderá mejor el poco afecto que se le profesa a esta actividad.

Los dominicanos, durante largo tiempo, fueron sometidos a una propaganda que enaltecía el trabajo. Había razones para ello. No era porque el dominicano fuera haragán. Por desventura, algunos intelectuales dominicanos tipificaban al campesino dominicano como haragán. Esa errada idea la tomaron de los relatos de viajes de extranjeros a Hispanoamérica. Representaban al campesino echado en una hamaca. Esa representación era muy injusta.

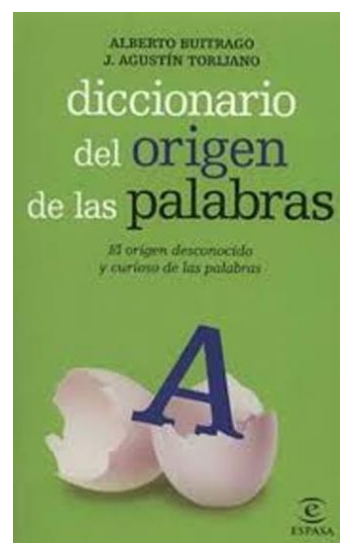
La frase sobre el trabajo que se repetía en la propaganda aquella era: “Mis mejores amigos son los hombres de trabajo”. Se suponía que la había acuñado el dictador dominicano que gobernó durante más de treinta años en el siglo XX. Era apropiada para dirigir el esfuerzo del hombre dominicano hacia las labores productivas. El hombre de trabajo se aseguraba la vida tranquila, alejado de la política.

En esa época, las labores en el campo no eran fáciles. Era mucho trabajo muscular. Las herramientas eran el machete, el hacha, la coa y la azada. Para los “pueblistas” era fácil criticar sin haber probado los sinsabores del arduo trabajo agrícola. El dictador deseaba e imponía el trabajo para que los hombres dejaran las aventuras de las revueltas. Hubo un merengue durante ese período con letras contra el trabajo. Quizás sobrevivió esta música gracias al pegajoso ritmo que lo acompañaba. También porque aludía a un concepto religioso cristiano. En esa canción, el negrito del batey decía que “el trabajo lo hizo Dios como castigo”. Como se leerá más adelante, había fundamentos de verdad en este aserto.

El dato menos conocido con respecto al trabajo es, quizás, el origen del vocablo mismo. Cuando se dilucide la génesis de la denominación de la actividad habitual de una persona a cambio de dinero, se comprenderá mejor la aversión que algunas personas han demostrado a través de la historia contra esta actividad remunerada.

Etimológicamente hablando, el trabajo es un suplicio. El antecedente de la voz *trabajo* es *tripalium*. Literalmente esa voz del latín significa “tres palos”. No expresa que se propinen tres golpes con un palo para que la persona trabaje, no. Peor que eso. Ese era un instrumento o máquina de tortura. De esa voz procede el verbo **trabajar** y el sustantivo **trabajo** (*Diccionario del origen de las palabras* -1998:470-).

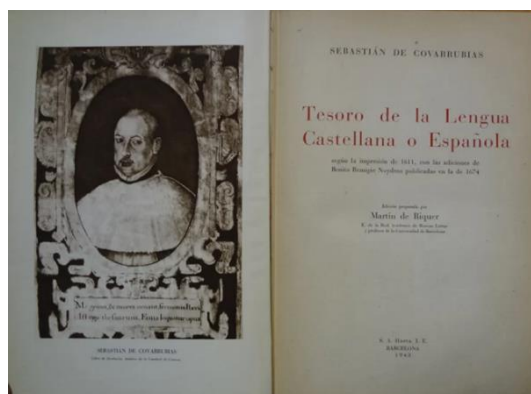
Ese es el origen para el español, el francés y el portugués. *Trabajar* viene del latín vulgar *tripaliare*, que significa “torturar, martirizar” (*A origem curiosa das palavras* -2003:222-). Dicho sea de paso, latín vulgar expresa que era el



hablado por el pueblo; algunos tratadistas lo llaman latín popular. Se distinguía del culto, escrito, que era usado por las autoridades para la administración del imperio.

El *tripalium* debe su nombre a que era formado por tres palos cruzados. A esta estructura se ataba el reo, delincuente o persona violenta para inmovilizarlo y eventualmente propinarle los azotes o golpes del castigo. En las representaciones modernas de este instrumento el humano aparece atado casi en posición de crucificado, con la diferencia de que las piernas también estaban abiertas al igual que los brazos. Los tres palos iban inmovilizados sobre otro central que los mantenía fijos. De solo pensar en la posición y estar atado así, eso constituye un suplicio.

Cuando la voz trabajo apareció por primera vez en castellano fue en el siglo XIII, *trebajo*. Su significado era ‘molestia, dificultad, sufrimiento’. Hoy se tiene esa actividad humana en tanto útil; hay quienes la muestran hasta por placentera (*300 historias de palabras* -2015:308-). No cabe duda, desde hace siglos se aborrece el trabajo. Todavía se considera en la actualidad que “trabajo” conserva el sentido de “sufrimiento, dolor, pena”. A través de la historia aparecieron los derivados, “trabajado, trabajador, trabajante, trabajera, trabajo” (*Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*: 1983-V-571-2).



En el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Covarrubias, de 1611, aparecen las voces “trabajo, trabajar, trabajado”. (1611:1323-4). En “trabajo”, este autor pone el énfasis en ‘obrar alguna cosa, especialmente las manuales, y trae consigo dificultad y aflicción de cuerpo’. Ya consideraba que “trabajar” era ‘hacer cosas de provecho y muy útiles para sí’. “Trabajado” era el ‘cansado del trabajo’. “Trabajarse” era ‘afligirse y congojarse’.

Entre el siglo XIII y el XV, el vocablo “trabajo” desarrolló un sentido figurado que incluye el sentimiento de “dificultad, impedimento o perjuicio”; así incorporó las acepciones de “penalidad, molestia, tormento, o suceso infeliz” (*Diccionario medieval español*: 1986-II-1600). Ha de repararse que ninguna voz semejante a las estudiadas refleja felicidad o gozo.

En el año 1737, en el *Diccionario de autoridades* (1737-II-311-2) se notan algunos cambios en las definiciones. “Trabajador”, por ejemplo, es ‘el que trabaja por su jornal en el campo’. Se aplica el sustantivo también a la ‘persona muy aplicada’. Es cuando la persona hace las cosas con “eficacia, actividad y cuidado”. No obstante, metafóricamente todavía vale para ‘molestar, inquietar o perturbar’.

El curso seguido por las voces aquí estudiadas en español se produjo en lengua francesa. Entienden los autores del *Dictionnaire historique de la langue française* (2012-III-3735) que en siglo XV, por metonimia es cuando *travail* (=trabajo) designa la manera en que se ejecuta la actividad. La pena de “trabajos forzados” entra en el año 1768 en el derecho penal francés.

Como si todo lo anterior fuera poco, el inglés integró a su léxico la voz *travail*, tomada del francés. Con el tránsito de la voz llegó el matiz negativo. La voz se reserva para la

‘tarea laboriosa, de naturaleza dolorosa’. Requiere esfuerzo, implica problema, sufrimiento o esfuerzo doloroso; es aflictivo, vejatorio, causante de dolor (*Chambers Dictionary of Etymology* -2015:1162-).

Cada quien trabaja en el área que conoce o que elige. Las circunstancias a veces obligan a las personas para que trabajen en algunas actividades. Otras trabajan en un campo de acción porque carecen de las aptitudes para hacerlo en otras actividades. Ahí se encuentra Ortega y Gasset para recordar que es una interacción entre el hombre y sus circunstancias.

Los ladrones definen “trabajo” cuando perpetran un ‘acto reñido contra las buenas costumbres de respetar lo ajeno’. Los brujos o hechiceros llaman “trabajo” al ‘empleo que hacen de sus recursos y artes’. La historia y la literatura traen ejemplos de trabajos famosos. Ahí están los *Trabajos de Hércules* y la obra póstuma de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617). Hasta los enamorados hacen su “trabajito” para conquistar un corazón.

Los dominicanos se toman el trabajo de expresar lo que sienten. Por medio de la lengua expresan sus sentimientos acerca del trabajo y trabajar. **Trabajar para el inglés** es ‘trabajar para pagar deudas’. El inglés era el puntual cobrador. **Trabajar para estar cansado** expresa ‘esforzarse sin obtener beneficios’. **Pasar más trabajo que un forro de catre** es ‘soportar o sufrir calamidades, penurias y contratiempos’. Estos son solo ejemplos ilustrativos (*Diccionario fraseológico del español dominicano* -2016:492-).

Al vaciar aquí algunas informaciones acerca de la etimología de las palabras se busca que los lectores entiendan que esa rama de la lingüística desempeña un papel importante en el conocimiento de las lenguas. La etimología requiere profunda investigación histórica y presencia de criterio diferencial. Es un **trabajo** de gabinete despojando información de documentos antiguos de todo género.

Trabajo intelectual se llama ese del etimologista. Hace sudar las meninges. Cansa tanto como cualquier otro. Tiene su precio. Por suerte, todavía hay quien realiza trabajo voluntario. Otros trabajan en actividades que recompensan el esfuerzo mediante reconocimiento. Alabados sean unos y otros.



CRONOLOGÍA APROXIMADA DEL PODERÍO ATÓMICO

Por Segisfredo Infante

En 1898 la investigadora polaca Marie Curie demostró que en los átomos de uranio existe un compuesto que emite radiaciones muy intensas denominado “sustancia radiactiva”, y fue justamente por ello que la posesión del uranio en manos de los futuros grupos nazis, debido a sus expansiones geoestratégicas, habría de motivar en parte a que los científicos y el gobierno de Estados Unidos instalaran el más grande proyecto de producción de energía atómica en los primeros años de la década del cuarenta del siglo veinte.

Ernest Rutherford intentó bombardear en 1919, y quizás por primera vez, los núcleos atómicos con partículas alfa, logrando transformar un núcleo de nitrógeno en un núcleo de oxígeno. Se cree que esta fue “la primera reacción nuclear producida por el hombre y también era la primera vez que alguien conseguía transmutar un elemento en otro”. Sin embargo, aún no se sabía cómo generar energía nuclear. Pero a finales de 1934, Enrico Fermi, un físico italiano, concibió la idea de bombardear los núcleos del uranio “no” con partículas positivas ni negativas, sino más bien con partículas neutras, llamadas neutrones.

Para 1938, Otto Hahn y Fritz Strassmann, tomando la idea de Enrico Fermi, logran la “fisión” del núcleo del uranio y del torio. Al tener conocimiento de este experimento, Enrico Fermi comprende su importancia y se entrega a la tarea de producir una reacción nuclear en cadena controlada, cosa que se logra por primera vez en 1942. Con posterioridad, el señor Fermi fue uno de los principales colaboradores del famoso “Proyecto Manhattan” para la fabricación de la bomba atómica.

El dos de diciembre de 1942, Enrico Fermi logra su objetivo de construir el primer reactor nuclear que entró en funcionamiento en Chicago, comenzando “a generar energía mediante una reacción en cadena debida a la fisión nuclear controlada”. Ese mismo año un grupo de científicos y militares conciben el “Proyecto Manhattan” y se lo plantean a Franklin Delano Roosevelt, cuyo objetivo era el de fabricar la bomba atómica en el mayor secreto posible. Y es así que el equipo aludido de científicos, dirigidos por Robert Oppenheimer, emplean los tres años siguientes en reunir la suficiente cantidad de “uranio-235” y plutonio para fabricar bombas atómicas de “fisión”. Con tal intensidad que el 16 de junio de 1945, en el paraje desierto de “Álamo Gordo”, localidad de Nuevo México, se probó la primera bomba atómica en la “Historia” de la humanidad, produciendo “el amanecer más deslumbrante, más violento y más breve que hayan visto nunca ojos humanos”.

Seguidamente, el 16 de agosto de 1945, el gobierno estadounidense estalla una bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima en Japón, con un aproximado de sesenta mil muertos más cien mil heridos. Dos días después, el nueve de agosto de 1945, es lanzada otra bomba atómica sobre la ciudad-puerto de Nagasaki, provocando la muerte instantánea de cuarenta mil personas humanas. Finalmente, este mismo año se firma la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas y Albert Einstein publica “El significado de la relatividad”, como corolario de sus trabajos científicos previos de las primeras dos décadas del siglo veinte.

Para el año de 1949, los soviéticos realizan sus primeras pruebas atómicas y en Occidente es firmado el “Tratado del Atlántico Norte” (OTAN). En 1952 se logra experimentar otra clase de energía que es la “fusión” (reagrupamiento) de los átomos cuya interacción libera una cantidad muy superior a la obtenida en las bombas atómicas

anteriores o “tradicionales”. A la “fusión” nuclear, cuya autoría se le debe al científico Edward Teller, “mundialmente conocido como el padre de la bomba de hidrógeno”, se le denominó en forma abreviada “Bomba H”, aunque también puede llamársele bomba atómica de “fusión”. En 1952 Estados Unidos estalla su bomba de hidrógeno en las Islas Marshall del Océano Pacífico. Y la URSS estalla su primera “Bomba “H” en 1953.

Ahí por 1958 el científico James Van Allen descubre un cinturón de radiación nuclear alrededor del planeta Tierra, quedando claro que todos aquellos que nacimos a mediados de los años cincuenta, y de ahí en adelante, hemos quedado expuestos a la radiación atómica sin siquiera darnos por enterados.

En 1962 la Unión Soviética inicia una serie de pruebas nucleares en la atmósfera, y en aquel mismo año se desencadena la gran crisis de los “misiles de octubre” entre la URSS y los Estados Unidos. Desde aquel momento, la carrera mortal se convirtió en algo aparentemente inevitable. Empero, comenzaron las intensas negociaciones de “distensión armamentística” y, en 1970, entró en vigor el “Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares”, dándose a la vez la apertura de negociaciones norteamericano-soviéticas de limitación de armas estratégicas conocidas como Tratados “Salt-I” y “SALT-II”, tanto en 1974 como en 1979. Desde entonces, este capítulo tétrico continúa pendiente de una solución global, transparente, honesta y concretamente pacífica.

Distrito Central de Honduras, 20 de octubre del año 2024. (Artículo publicado en el prestigioso diario “La Tribuna” de la capital, el jueves 24 de octubre del 2024, Pág. Cinco, en la versión impresa del periódico).

**ENTREVISTA DE RADIO A BRUNO ROSARIO CANDELIER
PROGRAMA «REALIDADES», CON EL PRODUCTOR FAUSTO
RODRÍGUEZ; ALEJANDRA GEITHNER, EMPRESARIA ARGENTINA;
DOCTORA DIVA PUERTA, DENTISTA COLOMBIANA Y NIURKA OZUNA,
ESCRITORA DE CUENTOS PARA NIÑOS, DOMINICANA**

(<https://web.facebook.com/fausto.rodriguez.921/videos/1070007034678893>)

20 de octubre de 2024

—Bruno Rosario Candelier: Entonces, tú te imaginas una escuela orientada por un profesor que no le interesa la literatura, por profesores que no les interesa ningún tipo de libros, ningún tipo de lecturas. El profesor está llamado a orientar, a estimular, a motivar. Si el profesor no está motivado, él no puede motivar. Entonces, habría que comenzar a forjar, a orientar a formar a los maestros que actúan en las escuelas. Eso es lo primero que habría que hacer para que los maestros sensibilicen a sus estudiantes.

—Diva Puerta: Sería excelente. Una de las cosas que a mí me parece también es que seamos conscientes de que la primera escuela es casa: si los padres leemos, los niños leen; si en las noches, en vez de ver la televisión, leemos, los niños leen.

—BRC: Sin duda alguna.

—Diva Puerta: ¡Hay tantas maravillas en la literatura! Mi padre hizo solo hasta bachillerato, pero era un gran lector y siempre nos leía y siempre nos inculcaba, tanto a mi hermana como a mí, el amor por la lectura. Leía el periódico.

—BRC: Pues, mira, ese mismo es mi caso: en mi casa, mi padre —que era un obrero porque era zapatero—, en sus horas libres y los días que no tenía trabajo, como los fines de semana, ¿sabes en lo que lo veía yo? Leyendo: leía periódicos, leía revistas, y eso nos estimuló a nosotros. Probablemente, mi vocación tiene su origen en ver a mi padre con un libro o con una revista o con un periódico leyendo.

—Fausto Rodríguez: Doctor, ¿usted cree que una opción sería entrenar, primeramente, a los profesores de Primaria, de primer grado a quinto, en materia del buen uso del idioma, hacer énfasis.

—BRC: Claro, eso sería clave. ¡Eso es lo que hay que hacer!

—Fausto Rodríguez: Hacer énfasis en ellos y crear una conciencia al hablar, en todos los hogares.

—BRC: Efectivamente.

—Fausto Rodríguez: Porque un pueblo que adolece del básico idioma, independientemente en el mundo, yo creo que esos estudiantes carecerían de un buen entendimiento.

—BRC: Sí. A mí, por ejemplo, cuando yo escucho programa de Colombia o de México y veo que hacen reportes de la gente común de la calle, me llama la atención lo bien que pronuncian los hablantes de esos dos países que he mencionado, cosas que no ocurren en nuestro país.

—Fausto Rodríguez: Mire, doctor, yo a veces voy a Ecuador; yo soy voluntario de una escuela pública, de Primaria y de Intermedia: ¡oh, qué belleza escuchar a esos niños hablar!

—BRC: Si, da gusto cuando escuchamos a niños que hablan con la perfección establecida por la esencia de nuestra lengua, por la normativa de nuestra lengua.

—Fausto Rodríguez: Entonces, en su posición, ¿qué creería usted que el Gobierno debería hacer para comenzar a concientizar a nuestro pueblo?

—BRC: Lo primero que hay que hacer es reorientar el plan educativo, el plan que actualmente existe; y, sobre todo, yo creo en la formación. ¿Qué es lo que yo pienso que se debería hacer? Trabajar en la formación de maestros. El Estado, específicamente el Ministerio de Educación, debería organizar, coger un día a la semana, en todas las escuelas del país, y darles formación a los maestros, formación lingüística: la manera de pronunciar las palabras, estimular la lectura, estimular la formación intelectual, la formación estética. Eso es indispensable.

—Fausto Rodríguez: Porque, óigame, doctor, es una vergüenza el ir a la universidad y ahí comenzar a crear conciencia de que uno tiene que hablar bien.

—BRC: Claro.

—Diva Puerta: Ya es tarde.

—Fausto Rodríguez: Es tarde y es mucho esfuerzo para corregir esas faltas.

—BRC: Óyeme, a veces a mí me da la impresión de que hay egresados, ¡egresados con títulos universitarios!, que no tienen la formación que tenía un estudiante de octavo de Primaria de hace 50 años, porque desconocen los elementos de la cultura. ¡Egresados con títulos universitarios! Es decir, estamos formando en nuestras universidades los profesionales sin la debida formación intelectual.

—Fausto Rodríguez: Doctor, a nivel de educación superior, ¿quién rige esas instituciones? En mi tiempo era el CONES.

—BRC: Bueno, ahora hay una institución que se llama Ministerio de Educación Superior [Ciencia y Tecnología].

—Fausto Rodríguez: Muy bien.

—Alejandra Geithner: Hola. Buenos días. Le tengo una pregunta: ¿Cómo influyeron las nuevas tecnologías, según usted o es su opinión, en la formación de nuestro lenguaje?

—BRC: Bueno, apenas estamos comenzando en la nueva tecnología. De hecho, un dato que a mí me llama la atención, es que muchos maestros no tienen interés en usar, por ejemplo, recursos tecnológicos —por ejemplo, como las computadoras—: no tienen correo electrónico, por ejemplo; no tienen, digamos, la inquietud que implica estar al día en cuanto a las creaciones tecnológicas con que contamos. Aquí estamos comenzando en

las redes...

—Alejandra Geithner: Sí. A mí lo que me preocupa es que las nuevas generaciones van mucho más rápido que, quizás, la formación de los profesores.

—BRC: Sí, los jóvenes tienen mayor interés.

—Alejandra Geithner: Y ahí necesitan quizás una orientación respecto al uso de las nuevas tecnologías. Cuando uno no orienta a un niño en el uso de cualquier dispositivo —un celular, una *tablet*—, cuando uno no orienta, ¿qué pasa?

—BRC: Efectivamente, así es. ¿Eso está ocurriendo allá donde ustedes están?

—Alejandra Geithner: Bueno, eso lo veo yo en las nuevas generaciones: abrevian los mensajes de texto. Uno no entiende ni lo que están escribiendo.

—BRC: Claro, claro. Eso se da.

—Fausto Rodríguez: Alejandra, me gustaría que compartiese con el doctor Candelier tus experiencias en el mundo de tus seminarios o en tus clases de Actuación.

—Alejandra Geithner: Yo les voy a contar una anécdota. Nosotros, hace dos años, hicimos un taller de teleprónter —que era específicamente para conductores y actores, porque nosotros en la Productora, muchas veces van a actuar en los programas de televisión, ustedes saben que la gente suele leer los teleprónteres—, hicimos ese seminario: se inscribieron alrededor de 25 personas y nos dimos cuenta que de los 25, 22 no sabían leer. Se nos complicó hacer el seminario: no podían leer o leían entre líneas o saltaban palabras o se saltaban letras, y no podían, efectivamente, leer un teleprónter. Entonces, si no pueden leer un teleprónter, obviamente, menos van a poder hacer un comercial o un monólogo o conducir.

—Fausto Rodríguez: Me gustaría saber, Alejandra: ¿Qué porcentaje eran dominicanos?

—Alejandra Geithner: El 70 %... Sí, porque es que fue en el Bronx.

—Fausto Rodríguez: Por eso es, doctor, que estamos teniendo esta conversación, no a manera de crítica, sino algo constructivo, porque yo soy muy muy dominicano y siempre voy a hacer lo mejor para que mi gente, allá en la isla y a nivel internacional, pueda relucir y salir adelante.

—BRC: ¡Claro, ese es el ideal y ese es el propósito! Quienes tenemos inquietudes intelectuales, estéticas y espirituales, como las tienen ustedes, nos motiva a colaborar para hacer crecer: crecer en el espíritu, crecer en el intelecto, crecer en una cosmovisión, en una orientación cultural genuina. Ese es el ideal. Eso es lo que nos motiva, sin duda alguna, como estoy seguro de que ustedes también tienen esa motivación.

—Fausto Rodríguez: Doctor, usted ha sido el creador del Interiorismo. ¿Qué significa ese movimiento (qué es) —para que nuestra gente conozca—?

—BRC: Primero yo cree una organización de escritores y le puse el nombre de Ateneo

Insular. En esa organización participaban escritores de diversas tendencias, de diversas orientaciones. Y, entonces, al pensar en la trayectoria de la literatura dominicana, me di cuenta de que había una faceta de la creación a la que no se le estaba poniendo suficiente atención. Me puse a reflexionar sobre eso, sobre esa realidad y, digamos, formalicé unos principios que conformaron la sustancia de lo que llamaría Interiorismo. Ahora, ¿por qué Interiorismo? Porque le poníamos atención al interior de la conciencia y al interior de la realidad, razón por la cual, entonces, ideamos tres vertientes para la creación, o, mejor dicho, reflexionamos sobre tres vertientes de la creación: 1. Primero, la realidad real. La realidad es la manifestación de las expresiones sensoriales de lo viviente, de las cosas con las que nos enfrentamos en nuestro contacto con el mundo. Esa es la realidad real, que está al alcance de todo el mundo porque todos estamos instalados en un punto en el universo.

—Fausto Rodríguez: Pero, doctor, esa realidad, en los tiempos modernos, puede ser manipulada perfectamente.

—BRC: Siempre puede ser manipulada. 2. Segunda vertiente: la realidad imaginaria. La realidad imaginaria es la que nosotros concebimos en nuestra imaginación. Y, de hecho, todos los seres humanos, en virtud de ese talento que se llama imaginación podemos crear ficciones, podemos inventar, podemos fabular. 3. Y la tercera vertiente es la menos cultivada porque entraña cierta dificultad: esa tercera vertiente yo la denominé realidad trascendente. ¿Qué es la realidad trascendente? Aquellas manifestaciones sutiles. Fíjense que hay una canción, inspirada en un poema de Antonio Machado, que habla de los *mundos sutiles*. Pues bien, los mundos sutiles existen porque existe la realidad trascendente, y en los mundos sutiles está la esencia de la trascendencia, que es la base de la espiritualidad.

—Fausto Rodríguez: Wao. Doctor, un poquito en relación a ese discurso al tomar posesión y que usted tituló «La mitología insular de *Yelidá*». ¿Quién es *Yelidá* y por qué *insular*?

—BRC: La palabra «insular» viene de la palabra «isla»: insular es el adjetivo aplicado a la isla.

—Fausto Rodríguez: Perfecto.

—BRC: Aquí, nosotros en República Dominicana, estamos en una isla. Ahora bien, al tiempo que estamos en una isla, yo pensé en el significado de la palabra «insular» como lo usaba san Juan de la Cruz, en el siglo XVII: san Juan de la Cruz hablaba de «*ínsulas extrañas*». ¿Saben ustedes a qué se refería san Juan de la Cruz cuando hablaba de «*ínsulas extrañas*»? Se refería al ‘alma’. Él decía que cada ser humano tiene un alma y esa es como una ínsula extraña, es decir una isla interior en la que está la esencia de la espiritualidad. Entonces, nosotros en el Interiorismo, postulamos el cultivo de la interioridad y la trascendencia para darle sentido profundo a la creación literaria.

—Fausto Rodríguez: Doctor, ha sido un placer inmenso. Y le reitero que estos micrófonos de la 1380 AM WKDM están incondicionalmente a su disposición y espero que esta ocasión no haya sido la última ni la primera.

—BRC: Así será, si Dios quiere. Gracias a ustedes.

—Fausto Rodríguez: Buenos días, doctor.

—BRC: Que Dios los cuide.

Transcripción: Miguelina Medina.

Video: Fausto Rodríguez, programa radial «Realidades». [En línea]. Disponible en: <https://web.facebook.com/fausto.rodriguez.921/videos/1070007034678893> (minutos 0:00-15:44). Consulta: 22 de octubre de 2024).

ACTIVIDADES DE LOS ACADÉMICOS

La XIII Semana Internacional de la Poesía en Santo Domingo: Un Homenaje a Víctor Villegas

Del 17 al 23 de octubre, Santo Domingo se vestirá de versos y emociones con la celebración de la XIII Semana Internacional de la Poesía. En esta edición, el festival rinde homenaje a Víctor Villegas, uno de los poetas más influyentes de la República Dominicana, nacido el 22 de septiembre de 1924. Este año conmemoramos con alegría y mucha poesía el centenario de su nacimiento. Miembro destacado de la Generación del 48, su obra, legado y profunda influencia en las letras dominicanas, serán el centro de atención durante esta semana, donde la poesía no solo se leerá, sino que también se vivirá.

El festival, conocido por atraer a poetas y amantes de la literatura de diversas partes del mundo, no solo es un evento literario, sino un verdadero acontecimiento cultural. Cada año, la Semana Internacional de la Poesía honra a figuras emblemáticas de la poesía dominicana y mundial, y este año no será la excepción. La elección de dedicar esta edición a Víctor Villegas es un reconocimiento a su vasta y variada contribución a la cultura y a las letras dominicanas. Además, este homenaje coincide con el centenario del Manifiesto Surrealista, un movimiento que, aunque no fue central en la obra de Villegas, compartió con él la búsqueda incansable de nuevas formas de expresión y de exploración del ser humano a través de la palabra.

Tuve el privilegio de conocer personalmente a don Víctor Villegas, y puedo decir que su influencia en mi vida fue tanto literaria como personal. Era un hombre de letras, pero también un ser humano extraordinario. Como mentor, fue generoso con su tiempo y conocimientos, guiando a jóvenes escritores con una paciencia y sabiduría que solo los grandes maestros poseen. Su estilo poético, caracterizado por una profunda reflexión sobre la existencia, el tiempo y la identidad, dejó una marca indeleble en quienes tuvimos la suerte de compartir con él.

Villegas no fue solo un poeta, también fue un crítico literario, ensayista y educador. Durante más de dos décadas, impartió clases de Literatura Dominicana, Literatura Universal e Historia de la Literatura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Además, fue profesor de Propiedad Intelectual en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, donde contribuyó a formar generaciones de profesionales. Su dedicación a la enseñanza y su pasión por las letras se reflejan en el impacto que tuvo sobre sus estudiantes y colegas.

Entre sus obras más destacadas quisiera destacar *Diálogos con Simeón*, *Charlotte Amalie*, *Botella en el mar*, *Juan Criollo* y otras *Antielegías*, *Poco Tiempo Después*, *La Luz en el Regreso*, *Ahora no es Ahora*. En ellas, Víctor Villegas explora la condición humana con una voz poética única, cargada de simbolismo y de una profunda humanidad. Su poesía ha sido descrita como «orquestal y cruzada por imágenes como certezas, adivinaciones y definiciones vitales». Algunos críticos afirman que, de haber sido publicado en grandes ciudades como Buenos Aires, Ciudad de México o Madrid, Villegas sería hoy uno de los poetas más leídos y citados de la región.

Además de ser un prolífico poeta, don Víctor fue un ensayista y académico dedicado. Su legado literario es inmenso, pero su impacto como ser humano fue aún mayor. Aquellos que lo conocimos personalmente sabemos que era un hombre profundamente solidario, siempre dispuesto a compartir su conocimiento y amor por las letras.

La XIII Semana Internacional de la Poesía celebrará la obra de Víctor Villegas y su legado en la literatura dominicana y latinoamericana. Este evento nos recuerda el poder transformador de la poesía y su capacidad para conectar con el ser humano. Dedicar esta

edición al poeta Villegas es un homenaje tanto a su obra como a la persona y al impacto que dejó en quienes tuvimos el privilegio de conocerlo.

En lo personal, siempre estaré agradecida por las enseñanzas y el cariño que recibí de don Víctor. Su forma de ver el mundo, con esa mezcla tan particular de humor y profundidad, dejó en mí recuerdos que atesoro. En esta semana dedicada a su memoria, mi deseo es que su voz nos llegue fuerte y cargada de inspiración, tanto a quienes lo conocimos y valoramos como a las nuevas generaciones que lo descubrirán.

Radhive Pérez, 2 de octubre de 2024, periódico *Hoy*.

El agua en la poesía dominicana **Ofelia Berrido**

Parte 1

El agua ha sido un elemento central en la literatura y la poesía desde tiempos ancestrales. Su simbolismo ha sido ampliamente explorado por poetas de diversas épocas y culturas, otorgándole un lugar especial en la expresión lírica. En verdad, la relación entre el agua y la poesía es una historia de exploración y simbolismo, donde este elemento se convierte en un reflejo de la experiencia humana, del ciclo de la vida, del cambio y de los misterios que nos rodean. La poesía dominicana tiene una profunda conexión con el agua, reflejando nuestra identidad insular. Veamos algunas muestras:

En «Oración por el agua», Jeannette Miller, Premio Nacional de Literatura, presenta el agua como un elemento sagrado, fundamental para la vida y la espiritualidad. Su poema es una súplica que resalta la importancia del agua en todos los aspectos de la existencia, desde lo natural hasta lo humano y lo divino:

“Yo te pido, Señor, por el río mermado/por el terrón reseco/por el surco que espera la semilla/por el hombre que vive del agua y de la tierra/por los animales que pacen y que beben/por el verde que embalsama el espíritu. /Yo te pido, Señor, por la lluvia que rellena los cauces/por los torrentes que mojan y consuelan/por las hojas que repones sobre los claros y las hondonadas/por las nubes que pintan de gris el firmamento/para que luego nazca el arcoíris, / Yo te pido, Señor, /por las pequeñas flores que colorean la vida, /por el fruto que nos trae el alimento/ por los niños que todavía no han nacido/ por el Espíritu que nos fortalece/por el agua del alma. Yo te pido, Señor, por el silencio/por esa paz iluminada/por el ruido del viento, por el golpe del canto/por este templo verde que has edificado/como un regalo al hombre./ Yo te pido, Señor,/desde mi alma contrita/desde mi pequeño y encendido corazón/de rodillas en el centro de mí misma/doblegada ante tu inmenso amor/ recogida dentro de mí/ siendo contigo” (Miller, 2019).

El agua se convierte en un símbolo de sanación y consuelo tanto para la tierra como para el espíritu humano. La autora vincula el agua con lo divino. Miller reconoce la relación entre el agua y todos los seres vivos y como elemento unificador, un recurso que conecta a toda la vida en la tierra y que es esencial para la continuidad de la existencia. A través de esta plegaria, la autora nos invita a reflexionar sobre la importancia del agua y la necesidad de protegerla como un recurso sagrado y esencial para el bienestar de la humanidad y la naturaleza.

En el poema «Hydna», de la galardonada poeta Chiqui Vicioso, el agua se presenta como un símbolo de libertad, escape y anhelo, contrastando la realidad de vivir en una isla con las limitaciones que esto conlleva. A través de imágenes acuáticas, la autora explora temas de constricción, identidad y el deseo de trascender las barreras impuestas por el entorno.

“No había océanos/ En medio de las montañas/Ni lagos/ Donde practicar/ Las urgencias de escape. / Nacer en una isla/ Y no saber nadar/Es ingresar a una cárcel/ De provincianos dictámenes. /Oh Hydna! / Ni siquiera el viento/Penetra estos puertos sin mar/Donde están anclados/Mis sueños libertarios” (Vicioso, 1995).

En este poema el agua representa la posibilidad de liberación y movimiento. Sin acceso al agua, la protagonista se siente atrapada, como si la vida en la isla limitara su capacidad de soñar y alcanzar la libertad. La idea de «nacer en una isla» y «no saber nadar» enfatiza la paradoja de estar rodeado de agua, pero sin poder acceder a ella. Esta condición se presenta como una «cárcel», donde la falta de habilidad para nadar simboliza la impotencia frente a la situación. Aquí, el agua, que debería ser un medio de escape, se convierte en un recordatorio de la vulnerabilidad y las limitaciones.

En “La Medusa en el higo”, Ángela Hernández, Premio Nacional de Literatura, utiliza el agua como un símbolo de origen, transformación y conexión con lo primigenio. La presencia del mar y la idea de un «mar oscuro» reflejan la naturaleza misteriosa y profunda de la existencia, así como la relación entre el agua y el ciclo de la vida:

“Mar oscuro me sueña/transcurrimos en verbo/preguntando al instante de remota placenta/por aquellos que amaron a través de mi carne/por aquellas que ofrecen a través de su sangre/el fruto, los enlaces de los renacimientos/de las reencarnaciones/de lo nuevo y lo único en cada vida nueva/las consistentes formas de la invisible historia/en la que somos núcleo/el borde de los otros/infinitos comienzos” (Hernández, 1996).

Esta imagen del mar oscuro se asocia con el útero materno y el líquido amniótico, resaltando el papel del agua como el origen de toda vida y como un elemento esencial en el proceso de creación y renacimiento. El agua se convierte en un medio que conecta a las generaciones y sirve como un vehículo para el «fruto, los enlaces de los renacimientos», mostrando cómo el líquido vital es un canal para la transmisión de la vida y el legado entre seres humanos. El poema también aborda la noción de «reencarnaciones» y «renacimientos», y el agua sirve como un símbolo del flujo constante y la transformación que ocurren en la vida. La idea de «infinitos comienzos» resalta la continuidad y el ciclo perpetuo de la vida, en el cual el agua actúa como un agente que permite la regeneración y la evolución. El agua se convierte en un puente que une las experiencias humanas y la esencia misma de la vida, actuando como un recordatorio de que estamos todos interconectados a través de un flujo invisible de existencia. El agua aparece como un medio que une a los seres humanos en un ciclo perpetuo de vida, renacimiento y continuidad. El poema explora la profundidad y el misterio del ser, invitándonos a reflexionar sobre nuestra propia existencia y la relación con el agua como fuente y sustancia vital.

En el poema «Mi Tristeza» de la laureada poeta Rosa Silverio, el agua se utiliza como una metáfora poderosa que simboliza la experiencia emocional de la tristeza. La autora emplea imágenes relacionadas con el mar y el agua para explorar la profundidad, la fuerza y la inevitable naturaleza de sus sentimientos.

“[...] Mi tristeza es una ola./En ocasiones me derriba y me lleva mar adentro./Yo me dejo ir... ¿Acaso tengo otra salida?/Siempre abro los brazos cuando ella viene a mi encuentro./No le preceden huracanes, ni desgarres, ni huidas innecesarias./Hay en mí una predisposición natural,/una voluntaria placidez ante esta forma de estar/que nadie comprende/y que no espera ser comprendida por el mundo./Mi tristeza es un refugio en el que me arrinconan/cuando naufragan los barcos y estallan explosivos./En su seno me duermo y olvido a los peces voladores,/las lenguas de serpientes y los dragones azules./Mi tristeza es un estanque y un pájaro./Mi tristeza es un ancla” (Silverio, 2018).

El mar se convierte en un reflejo de su estado interior, un espacio vasto e inabarcable que la arrastra sin resistencia. La idea de dejarse llevar «mar adentro» implica una

aceptación de sus sentimientos y la falta de control sobre ellos, destacando cómo la tristeza, al igual que el agua, tiene un poder inmenso sobre ella. El ancla es el peso que la hunde, pero también es lo que la mantiene en su lugar cuando todo a su alrededor parece caótico. A diferencia de las tormentas o huracanes, que son violentos y destructivos, su tristeza es un mar tranquilo, una ola que llega sin preámbulos. Esta aceptación de su estado emocional convierte el agua en un símbolo de paz, incluso cuando representa un sentimiento tan profundo y melancólico como la tristeza. El agua en el poema «Mi Tristeza» de Rosa Silverio es un reflejo de la complejidad y la dualidad de sus sentimientos.

Como se puede observar en esta muestra de la poesía dominicana, el agua se presenta como un elemento que simboliza la identidad, lo divino, el origen, la historia, la libertad y la conexión con el territorio... La constante presencia del agua resalta la relevancia de este recurso en la vida y el imaginario de un pueblo que ha crecido en un entorno marítimo, enriquecido por la diversidad cultural y la experiencia histórica.

Periódico *Hoy*, 5 de octubre de 2024.

Poetas de nueve países celebran el Día del Poeta Dominicano

El XIII Festival Internacional Semana de la Poesía fue inaugurado en la Biblioteca Nacional el pasado jueves 17 de octubre. Desde entonces se suceden actividades en centros culturales y en escuelas, colegios y universidades.

Los poetas José Mármol, José Rafael Lantigua, César Sánchez Beras, Minerva del Risco y la ecuatoriana Aleyda Quevedo tuvieron un encuentro catalogado de “fantástico”, por sus participantes con alumnos del Colegio Lux Mundi, en Piantini. Allí celebraron el Día del Poeta Dominicano, establecido así porque esta fecha conmemora el natalicio de la poetisa dominicana de mayor trascendencia: Salomé Ureña de Henríquez, figura central de la lírica dominicana del siglo XIX. El viernes pasado se habían realizado lecturas, una charla y una presentación de libros en el Centro Cultural de España. Mientras Casa Italia acogió la inauguración de una exposición de Rosa Elina Arias, en homenaje a Víctor Villegas, poeta al cual está dedicado el festival en el año de su centenario.

El sábado, en horas de la mañana, el Centro León de Santiago acogió a los poetas internacionales invitados, junto a bardos de la zona norte del país, específicamente de San Francisco de Macorís: Juan Gelabert, Victor Saldaña, Noé Zayas y Reina Lissette Ramírez. También la santiaguera Daniela Cruz Gil, así como Persio Pérez Sally Rodríguez, Yki Tejada (ambos de Moca) y Omar Messón y Andrés Ulloa (Puerto Plata) entre otros, leyeron poemas y confraternizaron en esa importante institución cultural. En la tarde, la Sala Centro Cultural de la UASD de la Ciudad Corazón recibió a los poetas que llegaron desde China, Ecuador, Colombia, España, Francia, Perú, Panamá, Argentina y Puerto Rico, así como un poeta representante de la diáspora dominicana: José Acosta.

Alfonso Quiñones, Periódico *Hoy*, 22 de octubre de 2024.

El XIII Festival Internacional Semana de la Poesía fue inaugurado en la Biblioteca Nacional el pasado jueves, 17 de octubre, desde entonces se suceden actividades en centros culturales y en escuelas, colegios y universidades.

Los poetas José Mármol, José Rafael Lantigua, César Sánchez Beras, Minerva del Risco y la ecuatoriana Aleyda Quevedo tuvieron un encuentro catalogado de “fantástico”, por sus participantes, con alumnos del Colegio Lux Mundi, en Piantini.

Allí celebraron el Día del Poeta Dominicano, establecido así porque esta fecha conmemora el natalicio de la poetisa dominicana de mayor trascendencia: Salomé Ureña de Henríquez, figura central de la lírica dominicana del siglo XIX.

Alfonso Quiñones, Periódico *El Caribe*, lunes 28 de octubre de 2024.

Rendición: la libertad de dejar ir **Ofelia Berrido**

La interminable búsqueda de la vida, persiguiendo **el éxito, el dinero, el amor, la sabiduría...** Eterna lucha que te mantiene en vilo. Sientes un tu pecho un latir rápido, al galope late, al despertar de cada día; truena, delira y se desboca para llegar y enfrentarte a lo desconocido: al tiempo sin tiempo. Te declaran que irás al cielo o al infierno. Debes elegir un camino, una meta, un propósito que te mueva y dé sentido a tu accionar. Una y otra vez se repiten los sucesos de una vida contrariada en la que nada importa porque todo es transitorio e ilusorio.

Y tú, no conoces el significado de tu vida como no lo conoce la mayoría de la gente que puebla este mundo. Y es mejor no pensar, no cuestionar, no indagar, no reflexionar sobre estos asuntos porque en la aceptación del puro desconocimiento está la sabiduría. No hablo de goce ni de plenitud sino del estado de indiferencia necesario para aceptar sin cuestionar el aliento de vida: la inspiración y expiración universal. Todo esto te lleva, sin que lo puedas evitar, a un estado de inadecuación. Y no se trata de que no seas suficientemente fuerte, capaz o competente. El mundo físico ordinario no te ofrece respuestas ni te revela los caminos hacia la comprensión última. Total, bien sabes que las constantes preguntas y juicios, el constante rumiar en los recovecos de tu mente solo te abruma, agotan y enloquecen.

A veces piensas en lo que hoy se llama “ser un triunfador”... No te sientes uno de ellos porque te conformas con lo simple y pequeño; en ello yace la complejidad de la existencia. Alguna vez fuiste pobre, asunto olvidado en tu pasado; ahora, tienes para comer, pagar la renta y tener una casa decente donde vivir. Los llamados **triunfadores** necesitan más... Sus metas con el paso del tiempo se convierten en deseos de bienestar extremo que no terminan de llenar el barril sin fondo en que se convierten sus vidas rebosadas de pasiones y deseos.

Luego, con facilidad, te dejas envolver en la maraña... Y lo que consideran triunfo llega, y el dinero sobra, pero siempre aspiras a más porque jamás olvidas el dolor de la carencia total. Ahora, el amontonar el dinero te da seguridad. Una seguridad que sabes que solo sirve en este plano porque sabes que llegaste desnudo a este mundo y bien sabes que el día que llegue la muerte todo se quedará atrás: el dinero, las casas, los carros las decenas de vajillas de Limoges que nunca significaron nada para ti, pero que creíste que a otros los importantizaba al sentarse en tu mesa. Carente de oraciones, poco a poco, muy poco a poco, te diste cuenta que el triunfo no radica en lo que tienes o en lo que los otros piensan que tienes o eres. Justo en ese instante te diste cuenta que no eras lo que creías ser, ni lo que otros pensabas que eras y que no ha habido manera de, verdaderamente, conocerte a ti mismo porque no sabes de dónde vienes y mucho menos a dónde vas cuando la luz del pequeño espectáculo de tu vida se apague; y porque siempre has buscado fuera de ti. **Una introspección sincera** se te dificulta. Tu ser interior está demasiado oculto y cerrado.

En cuanto al amor, pensaste que el amor era todo, y que se podía conseguir la plenitud a través del amor humano ganado o comprado, pero más temprano que tarde te diste

cuenta que los que decían amarte solo cantaban en un tono de escala menor. Sonido melancólico de palabras vanas. Quizás pensaban que lo que ofrecían era amor, que sus abrazos y besos lo eran, pero nunca fueron suficientes. La falsedad de sus intenciones opacaba el resplandor de sus ojos, la luminosidad de sus gestos y acciones. El amor como pretensión, simulacro en el tiempo del vacío absoluto, la representación de promesas vanas perdidas en la memoria del tiempo.

Y te sientes pobre, tienes todo lo material, pero te sientes pobre, muy pobre, atrapado entre las redes de una vida que no pediste ni te importa. Y no hay inspiración positiva ni negativa que te mueva; sencillamente, te mantienes estático como los conos de los pinos que el río se lleva sin manifestar impedimentos en su fluir hacia el mar. Y quisieras tener el deseo de rezar, de orar, de gritar a los cuatro vientos que ya basta; que esta vida te abrume, te cansa, te desespera, pero no lo suficiente para provocar tu propia muerte ni para deseársela. Solo te sientes como la hoja que el invierno bate suavemente por los aires sin su participación, sin su voluntad. Una hoja que olvidó la rama del frondoso árbol centenario al que pertenecía. El árbol y el bosque han quedado en el olvido.

Sé que deseas que el dolor desaparezca, pero veo que solo tu cabeza da vueltas en las profundidades de su inmovilidad, y que ese dolor, aunque fuerte, siempre lo has ignorado. Pero tu sufrimiento es otra cosa... Es una angustia, un malestar diferente al que otros sienten, no hay inquietud porque ya te has acostumbrado a él y ni siquiera sientes temor: solo el tedio de la vida que amenaza por prolongarse infinitamente, solo el peligro de una existencia sin fin. Pero ni siquiera eso te desespera. Solo tu corazón protesta con ese galopar sin rumbo, mientras lo ignoras.

El tedio te acosa, sé que no sientes inquietud, sin embargo, a veces veo que pareces ahogarte en las profundidades del oscuro fondo marino que visitas cada noche. Yo también he estado ahí. Te veo sentado en la costa y veo la luz revestir tus mejillas con sus rayos escarlatas. Penetras más y más y te sumerges hacia donde la luz poco a poco desaparece: 200 metros hacia abajo y te conviertes en pez; 6,000 metros y te adentras a la zona glacial y oscura y de presión asfixiante, pero como dragón del mar, pez de grandes profundidades nada te afecta. Y abordas a los **11,000 metros y sigues bajando** y desapareces en la zona hadal y te conviertes en luz. Aislado en la vastedad de las profundidades, abrigado por el silencio del océano profundo tu soledad se convierte en un elemento dominante.

Duermes... Quiero desearte un sueño que te inspire, una visión que guíe tus pasos, que te saque del marasmo, y de ese tedio inmovilizador en que te encuentras. Ahora, por fin... Buscas dismantelar tus credenciales; despojarte, despersonalizar tu individualidad; rendirte para volverte neutro. No te hablo sobre la dualidad entre luchar y rendirse de la vida del día a día. Eso, eso es otra cosa. Aquí en el mundo de las interioridades, solo queda rendirse. Ríndete para que puedas distinguir lo real de lo que es ilusorio. Ríndete, ríndete... Y empieza a vivir. Suelta el control y las expectativas sobre las circunstancias de la vida, sobre todo lo ilusorio. Acepta lo que es, sin resistirte, fluye. Deja de lado el ego, libérate de las ataduras del yo y ábrete a una mayor conexión con el universo; ábrete a nuevas posibilidades. Ríndete, libérate del sufrimiento. Acepta la vida tal como es... Porque lo que es, es....

Periódico *Hoy*, 26 de octubre de 2024.

TRABAJOS DEL ESPAÑOL

TEMAS IDIOMÁTICOS

Por María José Rincón

Sin faltar una coma

Las letras y los signos son protagonistas ocultos en nuestro lenguaje

Hace unas semanas pusimos los puntos sobre las íes. O, al menos, nos entretuvimos analizando la historia de esta **expresión** tan peculiar basada en la tradición **ortográfica** de nuestra letra *i*. Descubrimos que los hablantes crean expresiones que juegan con la propia **lengua** aplicando conceptos relacionados con ella a los ámbitos más diversos.

No sabemos quién las dijo por primera vez ni por qué; a veces tampoco sabemos explicar la motivación original de su **significado**. Lo cierto es que el tiempo las ha ido fijando y que hoy funcionan para nosotros como cualquier otra palabra, hasta el punto de estar incluidas en el **diccionario**.

Por ejemplo, no he encontrado una **explicación** convincente para la **expresión** *por x o por y*, o para su hermana gemela *por h o por b*. No sabemos por qué se han elegido estos pares de letras y no otros.

Las usamos, en distintas variedades **geográficas del español**, para referirnos a algo que sucede o se hace por una u otra razón. Tampoco sabemos por qué en unos sitios el par lo forman la x y la y mientras que en otros son la h y la b.

Sin embargo, está claro que a todos nos gusta **leer entre líneas**. No nos basta con **leer** las líneas de un escrito; queremos además **leer** entre ellas.

Si lo pensamos bien y lo interpretamos de manera literal, es imposible; sin embargo, figuradamente se trata de buscar en un texto la existencia de un **sentido** que no está expresado **explícitamente**, que se esconde «entre las líneas», como alacrán debajo de yagua vieja o gato entre macuto.

También los signos de **puntuación** participan del juego. Un simple punto, minúsculo e insignificante, se llena de **significado** cuando escribimos, hasta el punto de hacérsenos indispensable para comprender bien lo que leemos. Como signo de **puntuación** puede ser punto y seguido, punto y aparte y punto final.

El punto final es aquel que marca la **conclusión** de un escrito o de una de sus partes destacadas, por ejemplo, un **capítulo**. En la **lengua** común jugamos con este último y decimos ponerle *punto final* a algo cuando pretendemos darlo por concluido.

La **coma**, imprescindible como signo de **puntuación**, también tiene su parte en este juego. Coloquialmente decimos que nos sabemos algo o que contamos algo *sin faltar una coma* cuando queremos destacar que lo hacemos con **precisión** y formalidad.

Y qué decir de los preciosos y precisos **paréntesis**, que cada día usamos menos, a pesar de su utilidad en la **organización** del discurso. En la escritura abrimos y cerramos **paréntesis**, como signos dobles que son, para intercalar en un mensaje una aclaración o un inciso.

Y, figuradamente, también cuando hablamos podemos apuntar algo *entre paréntesis*, para indicar que suspendemos por un momento aquello de lo que estamos hablando para **intercalar** algo ajeno a lo que estamos diciendo.

Si por *ha o por b* se les ocurre utilizar cualquiera de estas expresiones (entre **paréntesis**, no dejen de hacerlo, porque siempre son útiles), háganlo sin faltar una **coma**.

Hasta los chinos de Bonao

Beyoncé es una entrada enciclopédica, no del diccionario

Hace unos meses la prensa se hizo eco de la noticia de que Larousse había incluido a Beyoncé en el **diccionario francés**. El titular de nuestro *Diario Libre* rezaba así: «Beyoncé es incluida entre las nuevas **palabras** del **diccionario francés**».

En España el periódico *El País* seguía la misma línea: «Beyoncé, incluida entre las 150 nuevas **palabras** del **diccionario francés**». Hablemos hoy de **diccionarios**, **enciclopedias** y **nombres propios** para descubrir por qué estos titulares no nos cuentan apropiadamente la realidad.

Empecemos por entrar en el meollo de la noticia. La **editorial Larousse** anunció la lista del ciento cincuenta nuevas entradas de su **enciclopedia**, que no de su **diccionario**. La diferencia bien vale que nos detengamos un momento.

Una **enciclopedia**, como nos define el *Diccionario de la lengua española*, es una obra en la que se recogen **informaciones** de muy diversos campos del saber y de las actividades humanas.

Sus **artículos**, generalmente ordenados alfabéticamente como en los **diccionarios**, nos hablan de la realidad, de qué son las cosas y las personas.

Al hilo de los titulares de prensa, desde este año, si consultamos la **enciclopedia** francesa de Larousse podremos buscar la entrada dedicada a Beyoncé y saber más acerca de su vida y de su carrera. Junto a ella, unas cuarenta personalidades que la editorial ha considerado vinculadas a la francofonía.

En el **diccionario**, en cambio, no tienen cabida las personas ni las cosas. En el **diccionario** solo tienen cabida las **palabras**. El matiz es sutil, como en casi todo lo relacionado con la lengua, pero muy importante.

La **enciclopedia** nos habla de la amapola y el **diccionario** nos habla de la palabra *amapola*.

Por eso un **diccionario** nunca nos hablará de Beyoncé, a menos que su **nombre propio** llegue a transformarse en una palabra común, como les sucedió a *quijote* (‘hombre que, como el héroe cervantino, antepone sus ideales a su conveniencia y obra de forma desinteresada y comprometida en defensa de causas que considera justas’) o a *celestina* (por alusión a *Celestina*, personaje de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ‘alcahueta, mujer que concierta, encubre o facilita una relación amorosa, generalmente ilícita’).

Un **nombre propio** como tal aparece en el **diccionario** para facilitar la localización de una expresión que lo contenga. *Linda* tal vez no tenga la notoriedad de Beyoncé, pero aparece en el *Diccionario del español dominicano* para ayudarnos a encontrar la expresión *ver a Linda* ‘ganar, conseguir algo que está en juego’.

El piloto Charles Lindbergh está incluido en las **enciclopedias**, pero en nuestro **diccionario** solo se registra para localizar la expresión *más perdido que el hijo de Lindbergh* ‘desorientado, desubicado, que desconoce acerca de lo que dice o hace’.

Así mismo, la presencia de la fértil Bonao en el **diccionario** solo se justifica para remitir a la **expresión** *saber algo hasta los chinos de Bonao* ‘ser sobradamente conocido o fácil de entender’.

Desde hoy por qué los **nombres propios** son cosa de **diccionarios** lo saben hasta los chinos de Bonao.

Encontrarse, crear, leer

La Biblioteca Central Oodi en Helsinki, es mucho más que una biblioteca, es un centro de encuentro comunitario, creatividad y aprendizaje

La **escarcha** empieza a cubrir la **hierba** del parque. La contemplo desde el balcón. El frío moderado todavía me permite hacerlo sin más compañía que una taza de humeante café entre las manos y la calidez de mi abrigo. No muy lejos se divisa la preciosa columnata del Parlamento.

Quizás por eso, y por la plaza y el parque públicos que nos separan de él, el balcón desde el que hoy diviso la ciudad de **Helsinki** se llama el **Balcón** de los **Ciudadanos**.

Estoy en el tercer piso de **Oodi**, la **Biblioteca** Central de **Helsinki**. Una superficie de más dieciséis mil metros cuadrados, más de cien mil **libros** a nuestra disposición, y a la de las casi cinco mil personas que cruzarán cada día sus puertas, y a las de más de un millón y medio que lo harán durante este año.

Es el corazón de la red de **bibliotecas** públicas de **Helsinki** y se ha convertido, desde su fundación en 2018, en un espacio urbano de encuentro abierto a todos, cuyos servicios básicos son gratuitos.

El nombre de **Oodi** en lengua finesa quiere decir 'oda', un poema de alabanza; la han bautizado así gracias a las propuestas de los ciudadanos finlandeses.

En su interior, una **escalera** en espiral nos ayuda a desplazarnos entre sus tres plantas. Escalón a escalón leemos en sus paredes la obra de **Otto** Karvonen, titulada *Dedicatoria*, una **escalera** de palabras que les dedican la biblioteca, como si de un gran libro se tratara, a todo tipo de lectores.

Conforme recorremos sus espacios nos sentimos parte de una **comunidad** humana con la que nos vincula la **cultura**. Cada una de sus tres plantas tiene su propia personalidad. Hay lugar para el silencio y la **lectura**, y también lugar para la creación, el diálogo o el juego. En la primera planta podemos encontrarnos con los demás: un **auditorio**, salas de cine y **exposiciones**, una cafetería y un restaurante.

La segunda planta, llamada Ático, es un espacio para la **creación** y el **aprendizaje**, un taller urbano equipado con estudios de grabación o de edición de video; impresoras 3D; salas para trabajar solos o en equipo; gabinetes para diseñar moda o crear artesanías; zonas para tejer o para jugar juegos de mesa o videojuegos.

Los **libros** están presentes siempre, pero la tercera planta es su **Paraíso**, un espacio diáfano y luminoso cubierto por un **techo** en forma de nube ondulante.

Elijan su sillón, incluso bajo las ramas de un árbol; tomen un **libro prestado** o lleven el suyo propio. Ábralo y déjense llevar. Mientras yo lo hago, un grupo de bebés gatea entre los **libros**, juega con ellos y los convierte en parte de su vida.

Soy una **viajera** particular. Me gusta conocer los espacios que el ser humano dedica a la **lectura** en su vida cotidiana. Me gusta conocer a los pueblos por el lugar donde colocan sus **libros**.

Disfruto de la pequeña y modesta biblioteca rural en la que a veces todo depende de la voluntad de un **bibliotecario apasionado**. Disfruto de la biblioteca histórica de un inmenso palacio diseñada por el mejor **arquitecto** del **Renacimiento**.

Disfruto de una biblioteca, como **Oodi**, aupada por una **sociedad** culta que se encuentra en torno a la **palabra**. Disfruto de las **bibliotecas**. ¿Y ustedes?

No existen palabras

Adiós al académico que hacía renacer las palabras, Don Federico Henríquez Grateaux. No existe **palabra**, al menos yo no la conozco, para nombrar el sentimiento incomparable del **dolor** por la **pérdida** en la distancia.

A muchos kilómetros de nuestra **República Dominicana** supe del fallecimiento de don **Federico Henríquez Gratereaux**.

Hay tres lazos invisibles que nos unen a nuestra condición de **académicos** de la **lengua**: la letra que nos asignan, el académico que ostentó esa letra antes que nosotros y aquel que nos recibe en la institución y contesta a nuestro discurso de ingreso.

Fallece el notable periodista y ensayista Federico Henríquez Gratereaux

En mi caso, son dos, puesto que fui la primera **académica** a quien se le asignó la **letra zeta**.

Sin embargo, y sin ninguna duda, el lazo más cordial e imperecedero es el que me unía a don **Federico**, quien, en un lejano marzo de 2011, fue mi padrino en la **Academia Dominicana de la Lengua**.

Recuerdo sentarme a su lado y **escucharlo hablar**.

Solo eso; simple y llanamente, escucharlo **hablar**, en un **español culto** y vibrante, plagado de versos y vivencias; aprender de su experiencia vital y de sus conocimientos infinitos, y, especialmente, de su forma de vivir la **vida**, ligada por el mimbres sutil y a la vez persistente de la **palabra**.

Con su voz llena de ecos don **Federico** recitaba, por ejemplo, al inmenso **Rubén Darío** y ensartaba **anécdotas** personales con su sobresaliente bagaje cultural.

Esa capacidad que no dejaba de despertar en mí a un **tiempo** admiración y envidia. Escribió una vez **Mora Serrano** que don **Federico** era uno de los **conversadores** más extraordinarios que jamás tuvo este país de grandes **conversadores**.

Desde luego, a los que lo tratamos, nos demostró cómo cultivar **el don de la palabra** hablada, con su calidez y su sabiduría.

Decía don **Federico** que los **escritores** y los **filósofos** son capaces de hacer renacer las palabras viejas y gastadas y de «echarlas a rodar de nuevo dentro del pueblo que las acuñó» para así ayudarnos a «sentir o a pensar con más intensidad».

Me enseñó don **Federico** que hay que saber **mirar** la **vida** con los ojos abiertos y que, de vez en cuando, también estamos obligados a entornar los ojos y a lanzarle una penetrante «mirada oblicua al mundo». Esa mirada en él era la **palabra**.

La **palabra**, el dominio inteligente del **buen decir** era su oficio, su vicio, su unguento para mitigar el **dolor**, su vocación más íntima. Por ello se ganó mi admiración y mi respeto, como el de tantos dominicanos.

Y siendo esta faceta extraordinaria, hay una que en él admiro sobre las demás: su **calidad humana**, el amor y la entrega que dedicaba a su **familia**, retribuidos con creces, y el orgullo que sentía por ellos y que tantas veces compartió conmigo.

Tenía una conciencia diáfana del **tiempo** y de la brevedad de la **vida**, por eso nos dio tanto. El **español** ganó con su ejercicio, las letras dominicanas ganaron con su figura. Los que lo conocimos ahora también sentimos que hemos perdido, aunque para siempre nos quedan sus obras.

Ha quedado vacío –¡y cuánto!– el sillón K en la **Academia Dominicana de la Lengua**. Nos falta don **Federico**, nos falta el académico de una **lengua**, la nuestra, la de quinientos millones de hablantes y largos siglos de historia, que dominaba con la maestría, el humor y la gracia del clásico.

Es adaptación: bulevar, mejor que “boulevard”

Las lenguas intercambian elementos de sus respectivos léxicos y de ese modo contribuyen a aumentar su caudal de palabras.

En el caso del español, lo más sensato es que los hablantes se valgan de voces propias y traducir la voz extranjera que nos llega por el mundo de los negocios, de la tecnología, de los deportes, o cualquier otra vía.

Así, en vez de “doping”, usamos dopaje; de “mouse”, ratón; en lugar de “boarding pass”, tarjeta de embarque.

Ante la presencia de un vocablo que no tiene equivalente en español y, por tanto, no puede ser traducido, la adaptación es la forma recomendada, este recurso es muy válido, sobre todo, si resultara inevitable que el extranjerismo sea empleado al hablar español.

La voz francesa “boulevard”, aunque tiene equivalentes en español (avenida, paseo, ronda, vía, calle, arteria, carrera), ha sido incorporada al patrimonio de nuestra lengua con una grafía que semeja el sonido de su lengua de origen: bulevar. Sin consonantes que le sobren y con pronunciación aguda.

La pasada semana, el Gobierno inauguró en Higüey una vía que comunica la Basílica de la Altagracia con la centenaria iglesia de san Dionisio. La prensa del 14 de este mes reseñó a unanimidad: “Abinader inauguró en Higüey Boulevard de la Peregrinación”; “Presidente Luis Abinader inaugura Boulevard de la Peregrinación en Higüey”. Todos usaron el vocablo francés “boulevard”.

La página oficial de la Presidencia no fue la excepción, pues tituló así: “Presidente Abinader inaugura Boulevard de la Peregrinación y reconstrucción calles circundantes de la Basílica de Higüey”.

La voz francesa en cuestión ha sido tomada por el español, por lo que su grafía prescinde del ropaje extranjero.

El Diccionario panhispánico de dudas, publicación oficial de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española, puntualiza sobre la voz bulevar lo siguiente:

“Adaptación gráfica de la voz francesa boulevard, ‘calle ancha con un paseo central arbolado’: «Le prohibieron la entrada a los cafés del bulevar» (Alberto Eternidad [Cuba 1992]).

¿Su plural es bulevares (? plural, 1.g). ¿No es aceptable la forma híbrida? boulevard, que no es ni francesa ni española”.

Abundando sobre el plural, cito una norma según la cual los sustantivos y adjetivos terminados en las consonantes -l, -r, -n, -d, -z, -j, si no van precedidas de otra consonante, forman el plural con -es. Ejemplos: dócil, plural dóciles; color, colores; pan, panes; césped, céspedes; cáliz, cálices; alférez, alféreces; reloj, relojes.

Agrega el DPD que “Los extranjerismos que terminen en estas consonantes deben seguir esta misma regla: píxel, píxeles; máster, másteres; pin, pines; interfaz, interfaces...”.

Las adaptaciones de palabras extranjeras, cuando las asumimos, nos lucen muy naturales. Por ejemplo, bistec nos ha llegado del inglés “beefsteak”, de beef, carne de vacuno, y steak, lonja, tajada. También se escribe bisté.

El francés nos ha prestado la voz “glamour”, pero le cambiamos unos detallitos para hacerla nuestra: glamur. Es sinónimo de elegancia, atractivo, encanto. También del francés nos vino buqué (bouquet). Aroma del vino.

Los aportes del inglés son más numerosos que los de otras lenguas. Ejemplos: blúmer de

“bloomer”, prenda de vestir femenina. Bluyín, de “blue jean”, pantalón vaquero. Búmeran o bumerán, de “boomerang”, arma que retorna. Baipás, del inglés “by-pass”. Conexión artificial para salvar obstrucción de una vena.

Algunos dominicanos respetan mucho las lenguas extrañas, sobre todo el inglés, y muestran resistencia a la adaptación de los términos que nos llegan de esas lenguas.

Así como hemos perdido el miedo al empleo de otras voces de origen francés chofer (de chauffeur), carné (carnet), afiche (affiche), fuagrás (foie-gras), champaña (champagne), hay que adoptar la confianza de usar bulevar, en vez del extranjerismo del que procede.

¿Enterrados en el Panteón Nacional?

Mientras participaba en un oficio religioso en el Panteón Nacional fui asaltado por unas dudas lexicográficas que me han torturado durante semanas. Al pronunciar su homilía, todas las veces que se refirió a los próceres cuyos restos reposan allí, el celebrante empleó el adjetivo /enterrados/. Como el vocablo me aguijoneaba, no pude vencer la inclinación a contar las veces que fue empleado.

¿Están enterrados allí Gregorio Luperón, los trinitarios, Salomé Ureña y su ilustre hijo Pedro Henríquez Ureña? Pero si allí no hay tierra, ¿cómo van a estar enterrados? ...En sentido literal, no están enterrados, pues están bajo cemento o mármol. Sin embargo, la función de la lengua es permitir que la gente se entienda.

La acción inmediata al fallecimiento de una persona es llevarla al cementerio y aun el cadáver fuera colocado en una bóveda de cemento, el acto es un enterramiento. Este sustantivo se define “acción y efecto de enterrar”.

Veamos /enterrar/. El Diccionario de la lengua española le atribuye ocho acepciones, cito algunas:

1. tr. Poner algo o a alguien debajo de tierra. 2. tr. Dar sepultura a un cadáver. 3. tr. Asistir al entierro de alguien. Ayer enterramos al poeta. 4. tr. Hacer desaparecer algo debajo de otra cosa. 5. tr. Olvidar o arrinconar un asunto, designio, etc. Enterrar las ilusiones, las antiguas costumbres. 7. tr. Am. Clavar, meter un instrumento punzante.

Cuando pasa el tiempo de su deceso, algunos muertos dejan de ser cadáveres y habitan en la conciencia de sus compatriotas. Por eso resulta chocante aceptar que están enterrados. Porque enterrar es también olvidar, borrar.

Enterrar tiene como sinónimos a soterrar, olvidar, arrinconar, relegar, apartar. También sepultar, inhumar, esconder, ocultar. El participio del verbo enterrar es /enterrado/ y de soterrar, soterrado. De los muertos decimos “Fue enterrado ayer”, por ejemplo. De los tubos del acueducto decimos están soterrados. Para los cadáveres, pocos usarán el verbo soterrar y su participio soterrado. El verbo inhumar también es sinónimo de sepultar, pero anda lejos del uso común, parece propio del léxico oficial.

Los restos de dominicanos ilustres -excepción de Pedro Santana- conservados en el Panteón Nacional precisan de un tratamiento menos impactante que /enterrados/. Aunque debo admitir que en esta opinión se cuele el sentimiento. El pueblo emplea enterrar para referir el acto de la sepultura y ésta ha consistido tradicionalmente en depositar el féretro bajo tierra.

Aquel majestuoso templo, sito en la calle Las Damas, la más antigua de Santo Domingo, no es lugar para enterrar cadáveres. De algunos de los incluidos nunca han estado sus músculos ni sus huesos, como es el caso de la inmensa Rosa Duarte, hermana y colaboradora del fundador de la República Dominicana. Ese mausoleo es, más bien, una extensión de la gloria, un asomo de la inmortalidad, lo que se guarda allí es memoria más que materia.

El verbo conservar y el adjetivo formado a partir de su participio, /conservado/, tienen un valor semántico aplicable a lo que ocurre en el Panteón Nacional, también llamado

Panteón de la Patria, con las personalidades prototípicas para quienes flamea una llama perenne. Desde la primera acepción queda justificado su uso por la correspondencia con la función del Panteón: Mantener o cuidar de la permanencia o integridad de algo o de alguien.

Tiene como sinónimos a cuidar, mantener, preservar, proteger, guardar, resguardar. De cada verbo sale un adjetivo plenamente aplicable a las ilustres figuras que allí reposan: cuidados, mantenidos, preservados, protegidos, guardados y resguardados. No es que el adjetivo /enterrado/ sea contrario a la gramática, pero al oído y al sentimiento le sientan mejor cualquiera de los citados en el párrafo anterior. Por ejemplo, mantenidos, preservados, protegidos

Baipás: derivación, atajo, puente, salto, desvío o válvula

El domingo 22 de septiembre publicamos el artículo titulado “Es adaptación: bulevar, mejor que boulevard”. Entre los argumentos usados para reforzar la adaptación de “boulevard” a bulevar, citamos la voz baipás, del inglés “by-pass” y la definimos como “conexión artificial para salvar obstrucción de una vena”.

El doctor Jimmy Barranco Ventura, médico, escritor y excelente persona, ha enviado un comentario acerca de nuestra escueta definición de baipás. Él lo tituló “Apuntes sobre los diferentes significados o usos del término baipás, según la disciplina o área del saber que se trate”. A continuación, lo escrito por el afable caballero navarretense:

La gente común ha dado más importancia a circulación venosa que a la arterial, a pesar de que esta última es más importante, ya que las arterias están encargadas de llevar hacia los diferentes órganos y tejidos las sustancias nutritivas (proteínas, grasas, azúcares, vitaminas, calcio, hierro, magnesio, potasio, etc.) extraídas de los alimentos y aquellas que el cuerpo puede fabricar (azúcar, proteínas y grasas).

En adición, las arterias transportan el oxígeno que inhalamos hacia las diferentes células con el fin de activar el metabolismo y mantener la vida celular.

Por el contrario, las venas se encargan de llevar las sustancias de desecho y las toxinas para eliminarlas a través de la orina (urea, creatinina, ácido úrico, etc.), el sudor (exceso de agua, sales, amoníaco, etc.) y el pulmón (bióxido de carbono). Además, los enamorados hablan del amor que circula por las venas; quizás por el hecho de que las venas sean visibles a través de la piel; y las arterias no.

También se habla de que las venas laten, pero en realidad no es cierto; pues sólo laten las arterias por la presión con la cual el corazón al contraerse expulsa o bombea la sangre que irrigará o nutrirá todas las células del cuerpo. La sangre venosa es impura, mientras que la arterial es pura, oxigenada y nutritiva.

El “bypass” o baipás, en español, es una desviación del cualquier flujo para salvar un obstáculo o no.

En cardiología el flujo más frecuentemente desviado es el de la sangre arterial (baipás coronario, por obstrucción de una de las arterias coronarias); pero, también tenemos el baipás gástrico (tipo de cirugía bariátrica donde en contenido del estómago o comida es derivada mediante una conexión hacia un segmento posterior del intestino delgado), y el baipás venoso, que, quizás, es el menos conocido, y se realiza cuando existe alguna patología venosa obstructiva.

En ingeniería civil el baipás es la derivación del flujo de agua de una tubería para aliviar la presión y evitar que la tubería se rompa en caso de que tuviera que cerrarse determinada válvula.

En barismo, el baipás consiste en agregar agua a una bebida ya sea de infusión o inmersión para disminuir la intensidad del sabor; lo que equivaldría a diluir la bebida. Quizás podría aplicarse cuando mezclamos una bebida destilada con agua o jugo, para atenuar el sabor

del etanol o alcohol etílico, disminuyendo el riesgo de embriagarse.

En las actividades militares, el baipás se refiere a las maniobras o cambio de posición que realizan las tropas alrededor de un obstáculo, para mantener la ventaja.

En informática, consiste en la forma de esquivar un sistema de seguridad informático; o también se define como un enfoque distinto para solucionar un problema informático.

Finalmente, el baipás es una válvula de accionamiento manual de un respirador que permite modificar la cantidad de oxígeno u otro gas en el flujo de aire que respira aquel que lo usa, como sucede con aquellos que padecen enfisema pulmonar o en aquellos fumadores al desarrollar enfermedad pulmonar obstructiva crónica.

Vitrola, rocola, gramola... ¿y de vellonera qué?

En República Dominicana, su nombre es vellonera.

Una realidad incuestionable es que hasta hace unas décadas se empleó en los centros de diversión, sobre todo en bares, una máquina de tocar discos que funcionaba a partir del depósito de una moneda, tras lo cual el usuario escogía el tema de su predilección de un repertorio en el que el título de cada canción aparecía señalado por una letra y un número. Se identificaba también el intérprete y el género de música.

Por ejemplo, C10, “Solo cenizas hallarás”, bolero, Toña la Negra. En República Dominicana, ese aparato se llamó vellonera. La primera vez que oí un nombre diferente fue en 1984, en Caracas, mientras conversaba con Elena Vera, fina poeta venezolana. Ella dijo rocola. El Diccionario de la lengua española recoge varios nombres para ese artilugio, pero no hace honor a la voz usada aquí y en Puerto Rico.

Los nombres son vitrola, rocola, gramola, tocadiscos, tragadieces, gramófono. Según el Diccionario, la voz /vitrola/ es usada en Cuba y República Dominicana: gramófono que funciona con monedas. Le atribuye los sinónimos gramola, rocola, tragadieces.

En tanto, /gramola/procede de Gramola®, marca registrada. Se define: 1. Modalidad de gramófono sin bocina exterior. 2. radiogramola. Sinónimos: radiogramola, radiola. Una tercera acepción indica: Nombre industrial de ciertos gramófonos eléctricos, instalados por lo general en establecimientos públicos y que, al depositar en ellos una moneda, hacen oír determinados discos.

En tanto, /gramola/procede de Gramola®, marca registrada. Se define: 1. Modalidad de gramófono sin bocina exterior. 2. radiogramola. Sinónimos: radiogramola, radiola. Una tercera acepción indica: Nombre industrial de ciertos gramófonos eléctricos, instalados por lo general en establecimientos públicos y que, al depositar en ellos una moneda, hacen oír determinados discos.

Como sinónimos o afines de gramola el Diccionario cita: radiogramola, radiola, rocola, tragadieces, vitrola.

La voz /rocola/ también procede de una marca registrada, Rock-Ola®, adaptada como rocola. Y la publicación académica indica que en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Venezuela esta palabra es lo mismo que gramola. Reitera el concepto de “gramófono que funciona con monedas”. Sinónimos o afines: gramola, tragadieces, vitrola.

De acuerdo con la fuente citada, el raro vocablo /tragadieces/ es empleado en México con el valor semántico de gramola (gramófono que funciona con monedas). Sus sinónimos: gramola, rocola, vitrola.

Otra palabra que el Diccionario académico señala como procedente de una marca es la tan sonada /gramófono/. Deriva de Gramophone. Su definición es: 1. m. Instrumento que reproduce las vibraciones de la voz humana o de otro cualquier sonido, inscritas previamente en un disco giratorio. Esta voz tiene como afines, además de las que hemos citado, las siguientes: fonógrafo, ortofónica, tocadiscos, gramola.

¿En qué ruta se perdió el vocablo vellonera? Esta palabra tiene mayor justificación léxica que muchas de las mencionadas. Proviene de la voz vellón. Definición: 1. m. Aleación de plata y cobre con que se labró moneda antiguamente. 2. m. Moneda de cobre que se usó en lugar de la fabricada con aleación de plata. 3. m. P. Rico. Moneda de cinco centavos de dólar.

De ahí procede vellonera, una palabra formada por derivación, conforme al perfil de la lengua española. Del sufijo/-era/se dice: “En sustantivos femeninos señala el sitio u objeto en que hay, está, abunda, se cría, se deposita, se produce o se guarda lo designado por el primitivo. Chopera, gusanera, leonera, escombrera, cantera, aceitera”. Así, la máquina donde se depositaban vellones vino a llamarse, justamente, vellonera.

En el habla dominicana, esta palabra ha estado muy presente y ha sido empleada por periodistas y escritores, con la misma naturalidad con la que Sonia Silvestre le ha cantado al “Corazón de vellonera”.

Como constancia de esto, el Diccionario del español dominicano la ha incorporado con esta definición: Vellonera. Máquina tocadiscos que funciona con monedas. Cita a Iván García Guerra: “En un Salón de baile que quedaba a dos o tres casas del hotel no cesaba de sonar una vellonera repleta de ritmos populares”. Tiene muchos nombres, pero en el habla y la literatura dominicanas es vellonera.

FUNDÉU GUZMÁN ARIZA

Hizbulá o Hezbolá, mejor que Hezbollah

Las formas ***Hizbulá y Hezbolá*** son transcripciones adecuadas en español para referirse al nombre de este partido chií libanés, que literalmente significa ‘partido de Dios’.

No obstante, en los medios de comunicación escritos puede encontrarse la grafía *Hezbollah* en frases como «Muere en un bombardeo de Israel Hassan Nasrallah, jefe terrorista de Hezbollah», «El ejército israelí dijo que atacó el viernes el cuartel general de Hezbollah en Beirut» o «Netanyahu acertó su estadía en Estados Unidos y regresa a Israel tras el ataque a Hezbollah en Beirut».

De acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, para la hispanización de palabras procedentes de lenguas que no emplean el alfabeto latino en su escritura se aconseja **adecuar la forma gráfica a su pronunciación asentada en español**. Aunque la transcripción más adecuada a nuestro idioma conforme al árabe estándar es ***Hizbulah***, dado que los hispanohablantes no suelen pronunciar la hache final y que se ha impuesto la acentuación aguda de la palabra, se recomiendan las grafías ***Hizbulá y Hezbolá***, ambas correctas y de amplio uso.

Así pues, en los ejemplos citados habría sido más recomendable escribir «Muere en un bombardeo de Israel Hassan Nasrallah, jefe terrorista de Hizbulá», «El ejército israelí dijo que atacó el viernes el cuartel general de Hezbolá en Beirut» y «Netanyahu acertó su estadía en Estados Unidos y regresa a Israel tras el ataque a Hizbulá en Beirut».

En cualquier caso, y con independencia de la transcripción elegida, se recomienda usar la misma forma en todo el texto y mantener la uniformidad en las diferentes noticias del medio de comunicación.

Asumir el cargo de, no asumir como

La construcción *asumir el cargo/puesto de* es la adecuada para expresar que una persona ha aceptado un cargo o tomado posesión de él, no *asumir como*.

Sin embargo, no es raro encontrar frases como las siguientes en los medios de comunicación: «El periodista Diego Pesqueira asumió como nuevo director de Comunicaciones y Relaciones Públicas de la Policía Nacional», «María Isabel Gil: primera mujer en asumir como jefa de la cárcel La Victoria» o «Christine Lamothe asume como nueva encargada de negocios de Haití en el país».

Tal como se explica en el *Diccionario panhispánico de dudas*, el verbo ***asumir*** **significa**, entre otras cosas, ‘**tomar para sí o hacerse cargo de algo no material, especialmente una tarea o una responsabilidad**’. Se trata de un verbo transitivo en todas sus acepciones, por lo que **se construye sin como entre el verbo y su complemento**: «Asume el puesto de directora», «El puesto lo asumió hace pocos meses». Por lo tanto, en los ejemplos iniciales lo más apropiado habría sido escribir «El periodista Diego Pesqueira asumió el puesto de director de Comunicaciones y Relaciones Públicas de la Policía Nacional», «María Isabel Gil: primera mujer en asumir el cargo de jefa de la cárcel La Victoria» o «Christine Lamothe asume el cargo de encargada de negocios de Haití en el país».

Se recuerda que la construcción *asumir como* no es siempre inadecuada, ya que el verbo puede estar acompañado de un complemento que requiera este término. Por ejemplo, en la frase «Asumió como presidente la organización de la empresa», lo que se asume es la organización de la empresa y como expresa que el sujeto lo hizo en calidad de presidente.

También es posible en otros casos, como cuando asumir significa ‘aceptar o reconocer algo’ y como indica de qué manera se hace: «Lo asumió como si no pasara nada». Esta recomendación es adaptación de la publicada por Fundéu RAE el 23 de agosto de 2024: *asumir el cargo de, no asumir como*

Apenas, no apena ni a penas

La voz *apenas*, que se usa con el sentido de ‘difícilmente, casi no’, se escribe hoy **en una sola palabra y con s final**, por lo que se recomienda evitar el uso de las formas *a penas* y *apena*.

Pese a ello, en los medios de comunicación se utilizan con frecuencia las formas no recomendadas en frases como «Pasar de una esperanza de vida de 25 a 80 años en apenas dos siglos ha sido sorprendente», «Durante la manifestación, advirtió que este es apenas el inicio de la lucha del CMD», «A penas han pasado dos días de haberse iniciado la temporada ciclónica y ya se formó la primera tormenta tropical» o «Shohei Ohtani predijo su MVP del Clásico Mundial siendo apenas un niño».

El *Diccionario de la lengua española* registra el adverbio *apenas*, que significa ‘casi no’, ‘casi’, ‘escasamente, solo’ y ‘en cuanto (|| inmediatamente después)’. De su lado, el *Diccionario panhispánico de dudas* explica que en América se usa con frecuencia el adverbio *apenas* para señalar «que la acción designada por el verbo se acaba de producir o está comenzando a producirse»; también **desaconseja la escritura en dos palabras a penas**, hoy infrecuente **al igual que la grafía *apena***.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos citados lo más adecuado habría sido escribir «Pasar de una esperanza de vida de 25 a 80 años en apenas dos siglos ha sido sorprendente», «Durante la manifestación, advirtió que este es apenas el inicio de la lucha del CMD», «Apenas han pasado dos días de haberse iniciado la temporada ciclónica y ya se formó la primera tormenta tropical» y «Shohei Ohtani predijo su MVP del Clásico Mundial siendo apenas un niño»

Asamblea Nacional Revisora

Con motivo del inicio de sesiones para deliberar sobre la reforma a la Constitución de la República Dominicana, se ofrecen algunas recomendaciones sobre cuestiones que pueden plantear dudas al redactar las noticias sobre este proceso.

1. Asamblea Nacional Revisora, mayúsculas

Como **nombre del órgano** cuya función es debatir y resolver la propuesta de reforma constitucional, lo apropiado es escribir la denominación *Asamblea Nacional Revisora* con mayúscula inicial.

2. Cuórum, no quórum

La forma *cuórum* es la adaptación adecuada al español del latinismo *quorum*, que designa el ‘número de individuos necesario para que un cuerpo deliberante tome ciertos acuerdos’ y la ‘proporción de votos favorables para que haya acuerdo’. También es posible utilizar la forma original en latín *quorum*, que debe escribirse sin tilde y en cursivas o con comillas. Debe evitarse la grafía *quórum* (con *q* y tilde en la *o*).

3. Constitución dominicana, con dominicana en minúscula

En expresiones como *la Constitución dominicana* o *la Constitución nacional*, lo adecuado es escribir la palabra *constitución* con inicial mayúscula y los adjetivos *dominicana* y *nacional* **con minúscula**.

4. Escritura de los nombres de entidades e instituciones

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, se escriben con mayúscula inicial todas las palabras significativas que componen **la denominación completa de entidades**, instituciones, organismos, departamentos o divisiones

administrativas: *Cámara de Diputados, Senado de la República, Congreso Nacional*.

5. Poderes del Estado

Las expresiones *poder ejecutivo, poder legislativo y poder judicial* se escriben **con minúscula cuando se alude de modo genérico a la facultad** o poder en sí: «El Congreso Nacional es el órgano del Estado que ejerce el poder legislativo». En cambio, cuando se refieren específicamente a los órganos del Estado en que descansan estos poderes se trata de una denominación institucional y, por tanto, se escriben con mayúscula inicial: «Esta ley, que no podrá ser observada por el Poder Ejecutivo, ordenará la reunión de la Asamblea Nacional Revisora».

Don y Doña se escriben en minúscula

El apelativo *don* y su correspondiente femenino *doña*, usados como fórmula de tratamiento de respeto antepuestos a un nombre propio, se escriben **con minúscula inicial**.

No obstante, en los medios de comunicación se utiliza con frecuencia la mayúscula en frases como «Fallece Don Osvaldo Virgil, primer dominicano en jugar en las Grandes Ligas», «Rafael Reynoso, Don Max, ícono de la crónica deportiva» o «Banilejos develizan busto de Don Rafael Herrera en el 111 aniversario de su natalicio».

De acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, **lo adecuado es escribir con minúscula inicial todos los tratamientos**, ya se antepongan al nombre (*don, doña, doctor, licenciado, profesor...*), ya se empleen en ausencia de este: *señor, usted, magistrado...* Solo se justifica la escritura con mayúscula inicial cuando estos vocablos no figuren como meras fórmulas de tratamiento, sino que formen parte de una denominación que así lo exija, como en topónimos («Declaran en estado de emergencia el sector Don Bosco en Jarabacoa»), apodos («El cantante urbano Don Miguelo celebró 17 años de carrera musical») o marcas comerciales: «Quala Dominicana, a nombre de su producto Doña Gallina, presenta la campaña “Las recetas del gustico”». En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Fallece don Osvaldo Virgil, primer dominicano en jugar en las Grandes Ligas», «Rafael Reynoso, don Max, ícono de la crónica deportiva» y «Banilejos develizan busto de don Rafael Herrera en el 111 aniversario de su natalicio».

Conviene recordar que las abreviaturas de *don* y *doña*, al igual que de los demás tratamientos, sí se escriben con mayúscula inicial: *D. y Dña., Sr. y Sra., Dr. y Dra., Lic., Prof., Ud., Mag., etc.*

Güiro, no Guiro

Las voces *güiro, güira* y *güirero* deben escribirse **con diéresis para reflejar el sonido de la u**.

Sin embargo, no es raro encontrar en los medios de comunicación frases en las que no se sigue esta pauta: «Llenó su casa de maracas, guiros, tambores y otros elementos autóctonos», «Pablito Barriga, bailarín, músico y director del Combo Show, y la mejor guira del mundo» o «Ramón Orlando dice quién es el guirero más grande».

Conviene recordar que el signo ortográfico llamado **diéresis** o crema (¨) debe colocarse sobre la *u* para indicar que esta vocal ha de pronunciarse en las combinaciones *gue* y *gui*: *agüita, averigüe, bilingüe, chichigüita, Higüey, lingüística...*

Así, el uso de este signo es obligatorio en las palabras *güiro, güira* y *güirero* (y su femenino *güirera*), que en el español dominicano designan un **instrumento musical** y a la **persona que lo interpreta**.

Por esta razón, en los ejemplos citados lo adecuado habría sido escribir «Llenó su casa de maracas, güiros, tambores y otros elementos autóctonos», «Pablito Barriga, bailarín,

músico y director del Combo Show, y la mejor güira del mundo» y «Ramón Orlando dice quién es el güirero más grande

Impuesto al patrimonio inmobiliario, con minúscula

La denominación *impuesta al patrimonio inmobiliario* se escribe siempre con minúscula, aunque **las siglas (IPI)** deban escribirse con mayúsculas.

No obstante, en las noticias sobre la propuesta de reforma fiscal presentada la semana pasada por el Poder Ejecutivo es frecuente encontrar el uso de mayúsculas en el nombre de este y otros impuestos: «El nuevo monto propuesto por el Gobierno para el Impuesto al Patrimonio Inmobiliario (IPI) representa un duro golpe para la clase media dominicana y para el sector construcción, aseguró el expresidente del Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores», «El ministro de Hacienda anunció que la propuesta de reforma fiscal incluye una reestructuración del Impuesto al Patrimonio Inmobiliario (IPI)», «El ITBIS pasará a llamarse Impuesto al Valor Agregado (IVA)» o «Se incrementa el Impuesto Selectivo Específico a Bebidas Alcohólicas».

Según indica la *Ortografía de la lengua española*, **las siglas de tasas e impuestos se escriben en mayúscula (ITBIS, ISC, ISR, IVA, IPI), pero las palabras que las forman se escriben con minúsculas, pues se trata de nombres comunes: impuesto a la transferencia de bienes industrializados y servicios, impuesto selectivo al consumo, impuesto sobre la renta, impuesto al valor agregado, impuesto al patrimonio inmobiliario.**

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo más adecuado habría sido escribir «El nuevo monto propuesto por el Gobierno para el impuesto al patrimonio inmobiliario (IPI) representa un duro golpe para la clase media dominicana y para el sector construcción, aseguró el expresidente del Colegio Dominicano de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores», «El ministro de Hacienda anunció que la propuesta de reforma fiscal incluye una reestructuración del impuesto al patrimonio inmobiliario (IPI)», «El ITBIS pasará a llamarse impuesto al valor agregado (IVA)» y «Se incrementa el impuesto selectivo específico a bebidas alcohólicas».

Temporada de béisbol 2024

Con motivo del inicio de la temporada 2024-2025 de la Liga Dominicana de Béisbol Profesional (LIDOM), se repasan algunas claves para la escritura apropiada de términos relacionados con este deporte en la República Dominicana.

1. *Beisbol* o *béisbol*, formas válidas

El término inglés *baseball* se ha adaptado en español como palabra **aguda (*beisbol*)**, pronunciación común en la República Dominicana, y también con acentuación **llana (*béisbol*)**, de uso frecuente en algunos países de América y en España. Ambas formas son válidas y están asentadas en el *Diccionario de la lengua española*. Para nombrar este deporte existe, además, el americanismo *pelota*, de uso mayoritario en la República Dominicana, Cuba y Venezuela.

2. *Pícher* y *picheo* se escriben sin *t*

Los términos *pichear*, *pichar*, *pícher* y *picheo* son adaptaciones al español que siguen las pautas fonéticas y morfológicas de nuestra lengua, tal como recoge el *Diccionario de la lengua española*. Se recomienda escribirlas sin la letra *t* residual de la ortografía de los términos originales en inglés. **Además, *pícher*, cuyo plural es *pícheres*, lleva tilde** por ser palabra llana acabada en una consonante distinta de *n* o *s*.

Se recomienda también el uso de los sinónimos existentes en español: *lanzador*, *lanzar* y *lanzamiento*.

3. *Róster*, adaptación de *roster*

La grafía **róster** (plural **rósteres**) es la adaptación gráfica en español de la voz inglesa *roster* que, en el béisbol, se refiere a **la lista de jugadores que integran un equipo**. Además, se recuerda que en español existen términos equivalentes a *róster*, como *plantilla*, *nómina* o *lista de jugadores*.

4. **Cuerpo de picheo, mejor que staff de picheo**

Tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*, se recomienda evitar la voz inglesa *staff* y emplear alternativas españolas como *personal*, *equipo*, *plantilla*, *organización*, *empleados*, *cuerpo* u otras similares, según el contexto.

5. **Playoffs es eliminatoria**

El anglicismo **playoff es evitable**, ya que puede sustituirse por las opciones en español *eliminatoria*, *serie eliminatoria* o, en ocasiones, por la expresión *serie final*.

6. **El estadio Quisqueya, el estadio Cibao..., mayúsculas y minúsculas**

De acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, en los nombres de estos recintos lo indicado es escribir en minúscula el sustantivo genérico **estadio** y con mayúscula inicial el término específico de la denominación: *estadio Quisqueya Juan Marichal* (sede de los equipos Tigres del Licey y Leones del Escogido, de Santo Domingo), *estadio Tetelo Vargas* (de las Estrellas Orientales, equipo de San Pedro de Macorís), *estadio Cibao* (de las Águilas Cibaeñas, de Santiago de los Caballeros), *estadio Francisco Micheli* (de los Toros del Este, de La Romana) y *estadio Julián Javier* (de los Gigantes del Cibao, de San Francisco de Macorís). No obstante, es válida la escritura con mayúscula inicial si se considera que *estadio* es parte integrante de la expresión denominativa: *Estadio Quisqueya Juan Marichal*, *Estadio Tetelo Vargas*, *Estadio Cibao*, *Estadio Francisco Micheli*, *Estadio Julián Javier*.

7. **Águilas Cibaeñas, no Aguilas Cibaeñas**

Según las reglas de acentuación, **el uso de la tilde en las letras mayúsculas es obligatorio** cuando así lo requiera la palabra, como en la *a* inicial del nombre del equipo Águilas Cibaeñas.

8. **Liceísta, con i latina y con tilde**

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, cuando una palabra contiene un hiato formado por una vocal abierta (en este caso *e*) seguida o precedida por una vocal cerrada tónica (*i*), esta última **debe llevar tilde** con independencia de las reglas generales de acentuación. Por lo tanto, el término *liceísta*, referido al equipo Tigres del Licey y a sus jugadores o seguidores, se escribe con *i* y con acento gráfico, aunque es una palabra llana acabada en vocal, las que, por regla general, no llevan tilde.

9. **Escritura del artículo en los nombres de los equipos**

Cuando el nombre de los equipos se escribe acompañado de un artículo (*el*, *los*, *las*), este va en minúscula porque no forma parte de la denominación: *los Tigres del Licey*, *las Estrellas Orientales*, *los Leones del Escogido*, *las Águilas Cibaeñas*, *los Toros del Este*, *los Gigantes del Cibao*. Es frecuente, y también válida, la escritura del nombre sin artículo: «Tigres del Licey necesita un lanzador derecho».

10. **De las palabras con prefijos**

Conviene recordar que el prefijo *ex-* se escribe, en general, unido a la palabra que modifica: *exjugador*, *exbateador*, *exlanzador*, *exmánayer*, etc. Por igual se escriben en una sola palabra las voces relacionadas formadas con cualquier otro prefijo: «partidos de pretemporada», mejor que «partidos de pre temporada» o «de pre-temporada»; también *antesala*, *antesalista*, *poseliminatoria*, *postemporad*

Depender de, no depender a ni depender en

El verbo *depender* se **construye con un complemento encabezado** por la

preposición *de*, por lo que resulta inapropiado suprimir esta preposición o sustituirla por *a* o *en*.

Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Dijo que depende a lo que una persona dedique su accionar, pues la ética es lo más importante», «Puede hacerlo en muchas formas, dependiendo lo que tenga» o «La reforma, dependiendo en cómo se aplique, va a afectar más o menos, pero siempre va a afectar». Tal como indican el *Diccionario panhispánico de dudas* y la *Nueva gramática de la lengua española*, el verbo *depender* se construye siempre con un complemento introducido **por la preposición *de***, de modo que resulta impropia la construcción de este verbo sin preposición o seguido de *a*. Se desaconseja, asimismo, el uso, **por influjo del inglés**, de la preposición *en*.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Dijo que depende de a lo que una persona dedique su accionar, pues la ética es lo más importante», «Puede hacerlo en muchas formas, dependiendo de lo que tenga» y «La reforma, dependiendo de cómo se aplique, va a afectar más o menos, pero siempre va a afectar».

Cabe apuntar que el sustantivo *dependencia*, que deriva de *dependere*, **hereda el régimen preposicional del verbo del que procede** y, por lo tanto, se construye también con *de*: «La dependencia de los alimentos ultraprocesados»; pero se admite el uso de la preposición *a* cuando este sustantivo aparece acompañado por más de un complemento, como en «La dependencia de los jóvenes a los alimentos ultraprocesados».

Inhibirse de o en, mejor que inhibirse para

El verbo *inhibirse* se construye normalmente con un complemento introducido por las preposiciones *de* o *en*, no por *para*.

Sin embargo, en los medios de comunicación aparecen con frecuencia frases como «Los jueces se inhibieron para emitir un fallo en el caso contra el empresario del transporte», «Jueza se inhibe para conocer la objeción al archivo definitivo de los cargos a siete involucrados en el caso Odebrecht» o «Juez se inhibe para no conocer audiencia contra el vicealmirante Albuquerque».

De acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas*, cuando *inhibirse* se usa como intransitivo pronominal con los sentidos de ‘abstenerse, dejar de actuar’ y, dicho de un juez, ‘declararse incompetente en una causa’, lleva **un complemento introducido por *en o de***. Por tanto, se desaconseja el uso de este verbo seguido de *para*.

Dicho lo anterior, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Los jueces se inhibieron de emitir un fallo en el caso contra el empresario del transporte», «La jueza se inhibe de conocer la objeción al archivo definitivo de los cargos a siete involucrados en el caso Odebrecht» y «El juez se inhibe en la audiencia contra el vicealmirante Albuquerque».

Ha y a, diferencias

La forma *ha*, con *h*, es la adecuada para formar los tiempos compuestos con otros verbos, por lo que se recomienda no confundirla con la preposición *a*.

Pese a ello, en los medios de comunicación aparecen frases que no siguen esta pauta: «Jamás un gobierno a tomado las riendas del poder en condiciones tan difíciles como las que existen actualmente», «Pro Consumidor a devuelto 1550 millones de pesos a los consumidores» o «En su prolífica carrera, a hecho importantes aportes a la literatura infantil dominicana».

Tal como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, **con el verbo auxiliar *haber se forman los tiempos compuestos de la conjugación*** al combinar todas sus formas simples con el participio terminado en *-o* del verbo que se esté conjugando: *ha*

tomado, ha devuelto, ha hecho; hemos tomado, hemos devuelto, hemos hecho; había tomado, había devuelto, había hecho. **Resulta inapropiado omitir la *h* en estos casos y escribir *a* delante del segundo verbo**, pues se trata de palabras distintas y con diferentes funciones sintácticas.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «Jamás un gobierno ha tomado las riendas del poder en condiciones tan difíciles como las que existen actualmente», «Pro Consumidor ha devuelto 1550 millones de pesos a los consumidores» y «En su prolífica carrera, ha hecho importantes aportes a la literatura infantil dominicana».

COMUNICACIONES DE LOS ACADÉMICOS Y AMIGOS

DE MANUELA NÚÑEZ, 5 DE OCTUBRE DE 2024
<manuelaaltagracia283@gmail.com> escribió:

Buenos días, distinguido:

Espero que se encuentre bien. Le escribo porque a raíz de la investigación del español dominicano que estoy realizando me llama mucho la atención esa área de la lengua o sociolingüística, por tanto, deseo saber si existen especialidades que me permitan profundizar en ese tema y los requisitos que debo cumplir con la finalidad de aplicar en el futuro.

Quedo atenta a su respuesta.
Atentamente,
Manuela Núñez

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A MANUELA SANTIAGO, 5 DE OCTUBRE DE 2024 <ateneoinsular@hotmail.com>
Asunto: Programas de especialidades

Estimada Manuela:

Existe la lexicología y semántica, disciplina orientada a conocer el formato de las palabras y su sentido, clave para comprender la esencia y el uso de una lengua y sus variantes.

Recibe mi cordial saludo.
Bruno Rosario Candelier

DE ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA, 9 DE OCTUBRE DE 2024
<academia@academia.org.mx>
Asunto: Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Agradecemos el envío del boletín digital mensual de la Academia Dominicana de la Lengua *Por las amenas liras*, no. 213, septiembre de 2024.

Atentamente,
Gabinete de la dirección
Academia Mexicana de la Lengua

DE JORGE COVARRUBIAS, 9 DE OCTUBRE DE 2024
<jicovarrubias@yahoo.com>
Para: Academia Dominicana de la Lengua <academosrd@hotmail.com>; Nuria Morgado <nuria.morgado@csi.cuny.edu>; Alister Ramirez <alister049@aol.com>; Gerardo Piña-Rosales <acadnorteamerica@aol.com>; German D. Carrillo <gedacasar1@gmail.com>; Porfi Rodriguez <porfirodriguez@yahoo.com>; Guillermo Belt <guillo.gb6@gmail.com>; Rosa Tezanos Pinto <rtezanos@iupui.edu>; DANIEL.

FERNANDEZ1 <daniel.fernandez1@lehman.cuny.edu>; Isabel Campoy
<fisabelcampoy@yahoo.com>
Asunto: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Estimados académicos de la hermana Academia Dominicana:

Por la presente, comparto su interesante boletín con los miembros de nuestra Directiva de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Un saludo cordial al director, don Bruno Rosario Candelier, y sus colegas.

Con todo aprecio,
Jorge Ignacio Covarrubias
Subdirector de la ANL

DE LUCE LOPEZ-BARALT, 10 DE OCTUBRE DE 2024
<lucelopezbaralt@gmail.com>
Asunto: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Recibido, muchas gracias y mi saludo especial al Dr. Bruno Rosario Candelier.
Luce López-Baralt

DE JOSÉ ANTONIO PASCUAL, 10 DE OCTUBRE DE 2024
<joseapascual@yahoo.es>
Asunto: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Querido Bruno:
Enciendo el ordenador, que he tenido apagado todo el verano. Me encuentro con tu Boletín y he de decirte que me ha animado mucho a leer a Cornelia M. Torres y a Emilia Pereyra. Será bueno levantar un poco la mirada de lo medieval y acercarme al mundo actual: entrar (a través de C. M. Torres, por más que esté mezclada la realidad con la ficción) en la vida de Joaquín Balaguer es una buena idea.
Vuelvo, como ves, a seguir las noticias del Boletín.
Con un fuerte abrazo,
JA

DE OFELIA BERRIDO A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 5 DE OCTUBRE DE 2024 <ofeliaberrido@gmail.com>
Asunto: Palabras de Bruno Rosario Candelier en honor de Ofelia Berrido, en su disertación «La inteligencia artificial en la educación...» en Miercoletras, 25-9-2024

Don Bruno:

No tengo palabras para agradecer su ponderación de mi labor como escritora. Solo le diré que me mantendré firme, comprometida con el mundo de la palabra y la espiritualidad.

Un abrazo solidario,
Ofelia

DE GABINETE PRESIDENCIA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS, 11 DE OCTUBRE DE 2024 <asalepresidencia@rae.es> escribió:

Sr. D. Bruno Rosario Candelier
Director
Academia Dominicana de la Lengua

Estimado don Bruno:

Me complace remitirle una carta del presidente de la ASALE, don Santiago Muñoz Machado, sobre el asunto de referencia.

Quedo a su disposición. Reciba un afectuoso saludo,

Pilar Llull
Jefe del Gabinete del Presidente
Asociación de Academias de la Lengua Española

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A DON SANTIAGO MUÑOZ MACHADO, 14 DE OCTUBRE DE 2024 <ateneoinsular@hotmail.com>

Para: Gabinete Presidencia Asociación de Academias <asalepresidencia@rae.es>

Asunto: Proyecto CORPUS ASALE

Señor don
Santiago Muñoz Machado
Director Real Academia Española
Presidente Asociación Academias Lengua Española

Querido y admirado presidente:

Me complace comunicarle que nuestra Academia se siente complacida en ser elegida para colaborar en el proyecto al que alude su amable comunicación.

Reciba, con mi respeto y distinción, mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier
Director
Academia Dominicana de la Lengua

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A SEGISFREDO INFANTE, 14 DE OCTUBRE DE 2024 <acadom2003@hotmail.com>

Muchísimas gracias, querido y admirado pensador y poeta catracho, por sus edificantes artículos.

Abrazos agradecidos.

Bruno Rosario Candelier

DE ALFONSO COBO A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 15 DE OCTUBRE de 2024
<coboalfonso@gmail.com>

Estimado Bruno:

Soy Alfonso Cobo, colaborador de la revista Archiletras. He contactado en otras ocasiones para solicitar su testimonio y enriquecer así algunos de los reportajes que he escrito para dicha publicación (los saludos plurales, el lenguaje del dinero, etc.). Espero que se encuentre bien.

Le escribo de nuevo porque estoy escribiendo un reportaje sobre el lenguaje de los pijos (según la acepción de la RAE: Dicho de una persona: Que en su vestuario, modales, lenguaje, etcétera, manifiesta afectadamente gustos propios de una clase social adinerada. Usado también como sustantivo).

Tengo entendido que en República Dominicana se utiliza el término “popi” para definir a este tipo de personas. ¿Es así? En tal caso, ¿sabría decirme cuál es el origen de usar este término? Y, si fuera posible, algunos rasgos lingüísticos y sociolingüísticos (palabras, expresiones, entonación) característicos de este colectivo en su país.

Ojalá pueda ayudarme de nuevo.

Muchas gracias y abrazos desde España,
Alfonso Cobo

DE ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA A ALFONSO COBO, 15 DE OCTUBRE DE 2024 <acadom2003@hotmail.com>
Asunto: Reportaje sobre el lenguaje de los pijos (¿"popi" en Rep. Dominicana?)- Revista Archiletras

Estimado Alfonso:

Efectivamente, en el español dominicano se usa popi/popis para aludir a la persona de alta clase en atención a su forma de vida, usos y gastos, hábitos y formas de diversión propias del alto nivel social.

Ignoro si ese vocablo es original de nuestro país, pero sí sé que su uso es frecuente y muy sugerente del estilo de vida de los adinerados. He escuchado expresiones como “a los popis todo les luce”, o “esa conducta es propia de su condición de popi”.

Espero que este comentario le sea útil y provechoso.

Reciba mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier

DE CECILIA CAICEDO JURADO A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 19 DE OCTUBRE DE 2024 <cecicaicedo61@hotmail.com> escribió:

Muy buenas tardes, es un placer saludarte, para confirmar mi viaje y saludarte. Viajo el día 8 para hablar el 9 de noviembre. Ya tengo mi tiquete te adjuntaré la fotografía. Como te había dicho, viajo con mi hija cuyos gastos los cubro en su totalidad y me quedo un día más porque estaba difícil mi regreso. Todo lo concerniente con mi hija, como te digo,

corre por mi cuenta. Es para mí un apoyo físico. Para que tu secretaria me haga el favor de reservar el cupo de ella en la alcoba mía. Te agradecería el nombre y dirección del hotel y si del hotel me recogen o no. Estoy muy ilusionada con este viaje. Quieres la ponencia por escrito, aunque a mí se me da bien verbalizarla. De todas maneras, te enviaré o te llevaré el material. Un gran abrazo junto a mis sentimientos de admiración y respeto. Mi hija se llama Cecilia Cajigas Caicedo.

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A CECILIA CAICEDO JURADO, 21 DE OCTUBRE DE 2024 <ateneoinsular@hotmail.com>

Asunto: Viaje Cecilia caicedo

Con mucho gusto te recibiremos el día 8 de noviembre en Santo Domingo. La secretaria de la Academia, Juana Eloísa Ventura, te recibirá en el aeropuerto. Necesitamos saber la hora de llegada y el nombre de la línea aérea.

Ella te informará el nombre del hotel donde se hospedarán tú y tu hija.

Tu conferencia será en el Teatro Nacional, ubicado en el recinto donde se celebrará la Feria del Libro. Si puedes verbalizar tu conferencia, mucho mejor.

Va mi abrazo con cariño.

Bruno Rosario Candelier

DE RHINA ESPAILLAT A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 27 DE OCTUBRE DE 2024 <rpespaillat@comcast.net>

Asunto: ¡Gracias!

Muy estimado y bien querido don Bruno:

Escribo para agradecerle desde el alma el tesoro que recibí de usted hace unos meses, por cortesía de José Reyes y Juan Matos: un ejemplar de su *Movimientos Literarios Dominicanos*, que acabo de leer con el placer que me regala cada enseñanza suya, sea sus escritos o sus cátedras durante los gratos momentos que nos ofrece Miercolettras. Sabía que existían el Postumismo, la Poesía Sorprendida, el Pluralismo, y sobre todo el Interiorismo, gracias a las interesantísimas conversaciones que han tomado lugar en Miercolettras sobre ese pensar suyo que he aprendido, desde que comenzó a examinarse en esa compañía donde he aprendido tanto. Pero no sabía que existían los otros, menos duraderos y significantes, movimientos que usted menciona en estas páginas, ni los específicos poetas responsables de tales cambios en la literatura dominicana, ni los miembros de tales grupos, a pesar de tener, entre revistas y ensayos, conocidas pruebas de la importancia de lo que usted identifica y detalla con tanta autoridad. Y por supuesto conozco, y admiro profundamente, poemas escritos por poetas que son miembros de esos movimientos.

En este país también surgen movimientos y grupos que crean cambios en el hacer del poema, y son responsables de las diferencias que ocurren en las obras de generación a generación, y durante el siglo XX hubo lo que se llamó las “poetry wars” —“guerras poéticas”— entre los formales y los versolibristas, pero hemos llegado, afortunadamente, a una etapa más civilizada y democrática que le deja al poema —no al poeta, mucho menos al movimiento— el derecho de decirle al poeta, por medio de esa voz que nos habla desde el interior que casi no conocemos, qué es lo que quiere decir y

cómo quiere decirlo. En general yo no sé lo que el poema desea hasta que me lo dice, y entonces los tambores comienzan a dejar los tuntuntunes y expresarse en sílabas, y por fin con palabras. Hasta ese punto me quedo tranquila, porque si trato de darle órdenes al poema se me va, sin decirme ni si quiera en qué idioma quiere expresarse, y no vuelve hasta que le da la gana.

Debo decirle que además de apreciar lo que usted me ha enseñado, le agradezco también el honor que me hace usted en varias páginas donde me sorprendió mi nombre, opiniones mías citadas, y el sitio que usted me asigna entre los Interioristas. La verdad es que me encontré fácilmente en esa lista, porque me atrae la idea de un “más allá” que no se rige a ninguna creencia específica que corre el peligro de encerrarse en las “verdades” inventadas por cualquier institución que “lo sabe todo”. Prefiero respetar los esfuerzos de esos que quisieran saber, y respetan sus intuiciones —y las de otros, porque todos las tenemos— pero sin certeza, de ese peligroso tipo que tanta injusticia y crueldad ha causado entre los hermanos que somos. Sí, me atrevo a creerme Interiorista, lo que mi esposo —inteligente, humilde, justo, maestro, pintor, escultor, y defensor del pobre y el maltratado— llamaba Humanista.

Cúidese bien, don Bruno, porque el mundo lo necesita, y lo queremos.
Rhina

DE ORLANDO ALBA, 29 DE OCTUBRE DE 2024
<orlando.primer.oa@gmail.com> escribió:
REVISIÓN SECCIÓN DE FONÉTICA Y FONOLOGÍA

Querido Bruno:

Al completar el trabajo que me fue encomendado, de la revisión de los capítulos de Fonética y Fonología de la Nueva Edición de la Gramática de la RAE, te remito copia de los correos que he intercambiado con los colegas españoles responsables de la redacción. Recibe un cordial saludo.

Orlando Alba

----- Forwarded message -----

From: Orlando Alba
<orlando.primer.oa@gmail.com<mailto:orlando.primer.oa@gmail.com>>
Date: Tue, Oct 29, 2024 at 9:57 AM
Subject: Re: 2.ª edición del volumen de fonética y fonología de la «NGLE» | Segundo envío
To: Fonética <fonetica@rae.es<mailto:fonetica@rae.es>>
Cc: Pilar Llull <pllull@rae.es<mailto:pllull@rae.es>>, José Manuel Blecua <jmblecua@rae.es<mailto:jmblecua@rae.es>>

Estimados colegas de la Sección de Fonética y Fonología
Tengo a bien devolverles, después de haberlos leído y revisado, los capítulos dedicados a los elementos suprasegmentales (la sílaba, el acento y la entonación).
Como podrán comprobar, las observaciones que he hecho en esta ocasión son muy escasas y sobre detalles marginales. Los felicito por el excelente trabajo realizado.
Reciban un cordial saludo.
Orlando Alba
Delegado de la Academia Dominicana de la Lengua

On Wed, Sep 25, 2024 at 4:34 AM Fonética <fonetica@rae.es<mailto:fonetica@rae.es>>
wrote:

Sr. D. Orlando Alba
Académico
Academia Dominicana de la Lengua

Estimado D. Orlando:

Por indicación de don José Manuel Blecua, académico responsable del volumen Fonética y fonología de la Nueva gramática de la lengua española, le enviamos los capítulos de la obra dedicados a los elementos suprasegmentales (la sílaba, el acento y la entonación) para que continúe con la revisión del texto y haga las observaciones oportunas.

Atentamente,

Sección de Fonética y Fonología
Real Academia Española

DE ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA A ORLANDO ALBA, 30 DE
OCTUBRE DE 2024 <acadom2003@hotmail.com>
Asunto: 2.ª edición del volumen de fonética y fonología de la «NGLE» | Segundo envío

Querido y admirado Orlando:

Muchísimas gracias por el valioso servicio que has prestado, tanto a la Real Academia Española, como a la Academia Dominicana de la Lengua, con tu revisión de los textos de fonética y fonología, disciplinas lingüísticas en las que eres experto.

Al reiterarte mi gratitud, recibe mi cordial salutación con las bendiciones del Altísimo.

Bruno Rosario Candelier
Director
Academia Dominicana de la Lengua

DE MIGUELINA MEDINA, 30 DE OCTUBRE DE 2024
<regis464@hotmail.com>
Asunto: Tres poemas de Miguelina Medina, de su poemario inédito *Moises* (pronunciado *Móises*), 2022, dedicado a la lengua española.

Mi casa nueva

La casa está construida
tu palabra creó los dinteles, el alto piso;
mis ojos la miran,
sus castillos están en el aire
y están sostenidos por el viento
sobre la tierra que infértil esperaba.
Ahora ya no espera más:
son ahora tus brazos la mirra y el polen,

el sostén, el caballete de mi infancia
cual dejó de mojarse, por fin.

No te apresures ya, amor de mis razones
que mis sentencias fueron escuchadas por los dioses
ellos solos pudieron hurgar los sueños que dormían.
Llegó tu noche, la que yo esperaba sola desolada,
la que me dejó ver tu despertar
para descubrir mis velos:
el pensamiento que imploré en agonía:
tus brazos para siempre.
Solo hay que esperar el día y la hora.
Tus brazos ya son la magia del Dios plural.
Él construyó con tus manos el alero.

La casa está construida.
Ya mi casa de infancia no se moja.
Tu palabra es mi casa de infancia
que no dejó de sostenerme;
es el jolgorio de aleluyas de las golondrinas
cuando se multiplicaban.

Mis golondrinas son todas tuyas.

Tal vez alguien más contigo arribó del hielo blanco
para sostener lo que has anunciado.
El grande amigo es un hecho consumado:
es multiplicación por cero
y a la vez un número mayor de uno
que salta sobre su potencia infinita.
Es nada y todo:
la voz
el silencio
la luz
la muerte digna
la vida inmaculada
el Cristo
el esposo
la carne que arde
la pasión
el desvarío que entenderás solo tú
en los cantos de mi casa nueva.
13-11-2022; 19:34 h

La que habita

Canta la doncella de la sierra
la que guardó los hijos que esperaron por nacer
que no pudieron porque fueron engendrados
en la edad de la milpa abandonada:

fue un Abram destinado a solo observarla.
Así lo quiso Él.
El sueño de dormir entre tus brazos
y de besar tu boca
consumado está en la eternidad.
Ella, la Agar inocente,
en el nuevo pacto no me duele,
porque es virgen.
Ya no erraré más.
Nadie tiene culpa de esta mordedura
que parecía eterna.
La casa y el polvo
y los albores
cantaron hace tiempo
y ya no podían diluirse sobre mí.
Eran sus cantos por los que yo moría.
Pero el Dios de los huesos
levantó mi cementerio
y descubrió mi rubor
en el temblor telúrico de mi piel
y sin castigos hizo a los cadáveres
solo recordar sus historias muertas.
No temen más mis horquetillas, que no pudieron abrirse
porque él redimió las suyas en espesuras intocables.
Es pulcra toda la redención:
lluvia que rodea mi carne
en la eternidad visible
que es mi casa nueva.
13-11-2022 20:03 h

A los fieles de este mundo

Pero si me voy,
dígalo el mundo,
ya no erré más
porque él me cubrió de Manto,
con su sagrado tú él me cubrió;
de la final deshonra que pateaba él me libró,
de la sin techo
de la sin casa
de la sin piel,
con agua limpia me bañó.
De palabras de tardes orfebres
mi pueblo trajo las noches cantineras
y de inocencia anchó la noche
y alivió mis madrugadas oscuras
el letargo que la cubría amaneció.
¡Cuántos sueños despertaron llorando la noche!,
el Moscú de alambres, en mi lejano pueblo,
que venía en sus ondas perdidas;

el Verdi exaltado en la madera cobriza
de un hacedor de aserrín, que yo vi, que nada esperaba
—yo allá en mi pueblo—.

Hoy todos han levantado el vuelo sobre mis cielos,
que cantan y sostienen los castillos nuevos que flotan
que van por estos caminos nuevos
y que deben recordar que padecieron
no para sufrir, no para llorar
ni para perpetuar el dolor natural del olvido:
del niño con su triste historia,
del adulto que extiende su mano
como la quiere Dios,
y toman los lazos
como los quiere Dios,
y ofrendan las arras
como las quiere Dios,
y colocan los aros de la promesa,
que parecían tardíos,
cuando lo quiere Dios.

La muerte tardía estaba dentro de estas nupcias
que ha contado esta
mi casa nueva. ¡Ea!

13-11-2022; 20:35 h